Devenir subjetividad política : un punto de referencia sobre el sujeto político	Titulo
Díaz Gómez, Álvaro - Autor/a;	Autor(es)
Manizales	Lugar
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE	Editorial/Editor
2012	Fecha
	Colección
Subjetividad; Subjetividad política; Sujeto político; Autobiografía; Memoria; Cultura; Colombia;	Temas
Tesis	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130401053108/TesisAlvaroDG.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

http://biblioteca.clacso.edu.ar

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences

DEVENIR SUBJETIVIDAD POLÍTICA: UN PUNTO DE REFERENCIA SOBRE EL SUJETO POLÍTICO

ALVARO DÍAZ GÓMEZ

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

Entidades Cooperantes:
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE CALDAS, UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, UNIVERSIDAD DISTRITAL, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
MANIZALES
2012

DEVENIR SUBJETIVIDAD POLÍTICA: UN PUNTO DE REFERENCIA SOBRE EL SUJETO POLÍTICO

ALVARO DÍAZ GÓMEZ

Tutora:
SARA VICTORIA ALVARADO
Doctora en Educación

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

Entidades Cooperantes:
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE CALDAS, UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, UNIVERSIDAD DISTRITAL, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
MANIZALES
2012

Nota de aceptación

_____

_____

_____

_____

_____

Presidente

_____

Jurado

Manizales, noviembre de 2012

A Nancy y Laura. Porque han estado ahí, aquí,
conmigo, siendo sujetos, desplegando subjetividades.

Mis agradecimientos a las Doctoras Martha Cecilia Herrera, Sara Victoria Alvarado y al Doctor José Darío Herrera quienes en diferentes momentos acompañaron y animaron mi reflexión en este proceso investigativo.

A las Doctoras María Teresa Luna, Claudia Luz Piedrahita, María Cristina Martinez y al doctor Fernando González Rey quienes como pares académicos evaluadores de la tesis actuaron con diligencia, cuidado teórico y perspectiva formativa mostrándome otros horizontes posibles de interpretación, comprensión y conceptualización más allá de lo que mi mirada alcanzaba a ver.

De manera muy especial a Diana Giomar la joven que narró su vida política y permitió reconocer el devenir de la (su) subjetividad política.

CONTENIDO

Resumen 7

Introducción 10

1. Justificación 12

2. Subjetividad y subjetividad política 14

3. Autobiografía y subjetividad política 18

4. Opciones metodológicas en construcción 22

4.1 Perspectiva histórico cultural compleja 22

4.2 Perspectiva Narrativa 24

4.3 Perspectiva hermenéutica ontológica performativa 26

5. Mi andadura investigativa o el recorrido emergente 29

5.1 Ideas sobre la andadura investigativa 29

5.2 Abducciones respecto de la autobiografía 32

5.3 Mi andadura en el abordaje de la autobiografía política o la búsqueda de una vida política ejemplar 34

5.4 La escritura de una autobiografía política ejemplar: el punto a saturar 36

5.5 Reflexión del texto autobiográfico político 40

5.5.1 Conmoción en la labor lectobiográfica 40

5.5.2 Reflexión del texto autobiográfico político: búsqueda de huellas narrativas autobiográficas políticas 42

5.5.3 Del texto autobiográfico político al discurso conversacional político 49

5.5.4 Sobre el abordaje del texto autobiográfico político y la autobiografía política conversacional 50

6. Categorizar, dotar de sentido 52

7. Interpretar, comprender, atreverse a decir 54

7.1 Trazo 1. la subjetividad como acto de memoria atada por recuerdos 55

7.2 Trazo 2. Subjetivación como sentido de coherencia 56

7.3 Trazo 3. Subjetivación como acto de pensar (SE) 58

7.4 Trazo 4. Las agencias y los agentes socializadores configuradores de la subjetividad política 59

7.5 Trazo 5. Tensión y desdoblamiento entre el sujeto esperado y lo subjetividad emergente 64

7.6 Trazo 6. Expresiones de la emoción en el despliegue de la subjetividad política..... 70

7.7 Trazo 7. Subjetividad política encorpada: el cuerpo (¿político?) que va siendo (¿político?) 74

7.8 Trazo 8. La subjetividad política se despliega en acciones..... 87

7.9 Trazo 9. Los dolores que se forjan en la subjetividad política cuando esta emerge en contextos de conflicto armado 90

9. Conclusiones 96

Bibliografía 103

Anexo 1. Autobiografía política..... 112

Anexo 2. Guía de preguntas para la entrevista a profundidad 121

Resumen

La idea central que subyace en los argumentos que aquí expongo es la siguiente: el sujeto político es una expresión del ejercicio de la subjetividad política y ésta se despliega en cuanto más se pueda ser sujeto político, esto lo llevé al plano de la investigación orientado por la siguiente pregunta ¿Cuáles son los procesos de subjetivación mediante los que deviene en sujeto político una joven estudiante de una universidad Colombiana? Lo que se desdoble mediante un objetivo general con el que pretendí conocer los procesos de subjetivación mediante los cuales devienen sentidos subjetivos en la constitución de un sujeto político. Esto a su vez lo concreté en dos objetivos específicos mediante los cuales esperaba: Identificar los procesos de subjetividad política de una joven de una universidad Colombiana; caracterizar los sentidos subjetivos políticos de esta joven.

Para llevar lo anterior al plano del método, implementé como opción investigativa la autobiografía mediante la siguiente procesualidad: 1.- Abducciones respecto de la autobiografía; 2.- La búsqueda de una vida política ejemplar; 3.- Una autobiografía política ejemplar: el punto a saturar; 4.- Reflexión del texto autobiográfico; 5.- Construcción de los sentidos subjetivos: emergiendo la subjetividad política; 6.- Categorizar, dotar de sentido; 7.- Interpretar, comprender, atreverse a decir. Esta parte del proceso se desdobla en nueve trazos a saber: la subjetividad como acto de memoria atada por recuerdos; subjetivación como sentido de coherencia; subjetivación como acto de pensar (se); las agencias y los agentes socializadores configuradores de la subjetividad política; tensión y desdoblamiento entre el sujeto esperado y lo subjetividad emergente; expresiones de la emoción en el despliegue de la subjetividad política; Subjetividad política encorpada; la subjetividad política se despliega en acciones; los dolores que se forjan en la subjetividad política cuando esta emerge en contextos de conflicto armado.

Se cierra el texto con las conclusiones derivadas del análisis de los resultados en cruce con los referentes teóricos.

Palabras Clave: Subjetividad política, subjetividad, sujeto político

Introducción

Desde una perspectiva contemporánea y compleja no es posible tratar en condición de disyunción las relaciones que se presentan entre categorías tales como democracia, ciudadanía, política, subjetividad, institución, sociedad, socialización, por mencionar sólo algunas de las categorías/procesos que emergen como posibilidad explicativa de las acciones de convivencia humana a partir de la diferencia.

Pero, tampoco es posible asumir la totalidad de estas interrelaciones, por lo que se hace necesario realizar cortes categoriales y procesuales que nos permita como lo plantea Luhmann (1989) abordar en complejidad teórica definible, lo que en la realidad es complejidad indefinida.

Desde estos puntos de referencia, presentaré en el presente texto, argumentos que permitan reconocer, cómo, pensar el sujeto político, implica, en una de sus posibilidades hacerlo desde la categoría subjetividad política, por lo que daré relevancia discursiva a ésta con ocultamiento intencional de aquella, para fortalecer, lo que a mi parecer es fundamental –pero descuidado- en el abordaje del sujeto político, a saber, la subjetividad política.

Por lo tanto, en la estructura del texto presentaré argumentos respecto de qué es la subjetividad y qué la subjetividad política, sobre la cual arriesgo definiciones que, a manera de propuesta, emergen de la presente investigación en cuanto es una falencia en los antecedentes que sobre el tema indagué. Complemento lo anterior con referentes sobre la autobiografía en dos perspectivas: sus fundamentos conceptuales y epistemológicos; y, algunas opciones metodológicas que se derivan de su desarrollo investigativo.

En cuanto la idea central que subyace en los argumentos que aquí expongo es la siguiente: el sujeto político es una expresión del ejercicio de la subjetividad política y ésta se despliega en cuanto más se pueda ser sujeto político, esto lo llevé al plano de la investigación orientado por la siguiente pregunta ¿Cuáles son los procesos de subjetivación mediante los que deviene en sujeto político una joven estudiante de una universidad Colombiana? Lo que se desdoble mediante un objetivo general con el que pretendí conocer los procesos de subjetivación mediante los cuales devienen sentidos subjetivos en la constitución de un sujeto político. Esto a su vez lo concreté en dos objetivos específicos mediante los cuales esperaba: Identificar los procesos de subjetividad política de una joven de una universidad Colombiana; caracterizar los sentidos subjetivos políticos de esta joven.

Para llevar lo anterior al plano del método, implementé como opción investigativa la autobiografía mediante la siguiente procesualidad: 1.- Abducciones respecto de la autobiografía; 2.- La búsqueda de una vida política ejemplar; 3.- Una autobiografía política ejemplar: el punto a saturar; 4.- Reflexión del texto autobiográfico; 5.- Construcción de los sentidos subjetivos: emergiendo la subjetividad política; 6.- Categorizar, dotar de sentido; 7.- Interpretar, comprender, atreverse a decir. Esta parte del proceso se desdobla en nueve trazos a saber: la subjetividad como acto de memoria atada por recuerdos; subjetivación como sentido de coherencia; subjetivación como acto de pensar (se); las agencias y los agentes socializadores configuradores de la subjetividad política; tensión y desdoblamiento entre el sujeto esperado y lo subjetividad emergente; expresiones de la emoción en el despliegue de la subjetividad política; Subjetividad política encorpada; la subjetividad política se despliega en acciones; los dolores que se forjan en la subjetividad política cuando esta emerge en contextos de conflicto armado.

Se cierra el texto con las conclusiones derivadas del análisis de los resultados en cruce con los referentes teóricos. El contenido específico de esta andadura es lo que presentaré a continuación.

1. Justificación

¿Qué justifica hacer una tesis doctoral? ¿Qué justifica hacer ésta tesis doctoral? La necesidad de pensar. Eso es todo. Sin embargo, desplegaré argumentos respecto de tal afirmación, recordando lo siguiente "¿Debería hablarse de una época de la tesis? ¿De una tesis que requeriría tiempo, mucho tiempo, o de una tesis a la que le habría pasado su tiempo...? En una palabra, ¿Hay un tiempo de la tesis? E incluso, ¿debería hablarse de una edad de la tesis, o de una edad para la tesis? (Derrida, 1997: 1)

En un sentido general, una tesis es una obra de conocimiento, es el resultado parcial de una acción continuada de investigación, reflexión, escritura y debate de ideas y eso es ésta tesis: una acción procesual del pensamiento. ¡He ahí su justificación!

En principio esta tesis debe justificarse por sí misma, por lo que dice, por lo que se dice teóricamente, por el conocimiento emergente. Lo que no implica, como frecuentemente se plantea cuando se habla de una tesis doctoral, que rompa con el conocimiento existente, esta es una pretensión que desconoce la procesualidad de la producción teórica y en tal sentido la continuidad fluida que realizan las comunidades académicas. Tampoco se ubica en el conocimiento de punta, pues en cuanto éste no es un objeto no tiene puntas, ni bordes, ni centros. Tiene sí, cierto referente desde la contemporaneidad. Esta, en alguna forma, le da una justificación secundaria dada la necesidad de aportar en el diálogo que el tiempo presente propicia para que las deficiencias teóricas existentes sobre el tema de la subjetividad y de manera específica la subjetividad política se vayan allanando.

En este sentido se pueden explicitar tres razones – derivadas de la necesidad de pensar- del porqué de esta tesis: la académica teórica, que permite reconocer fundamentos sobre qué es la subjetividad, cuál ha sido su trayecto hasta asumir las semánticas actuales, mientras que, simultáneamente se aportan planteamientos para

visibilizar y circular la noción de subjetividad política ; la metodológica investigativa, desde la cual se asume una perspectiva cualitativa y novedosa - la autobiografía - en tanto poco trabajada para indagar la subjetividad política, esta opción en el presente caso se fundamenta teóricamente, mientras que se lleva al plano de lo práctico mostrando una posibilidad de su uso metodológico; la política, dado que el tema asumido permite conocer cómo contra lo instituido siempre hay opciones instituyentes desde la potencia del sujeto político, que es tal, dado el despliegue de su subjetividad política.

Ahora, esta necesidad de pensar se expresa en la presente tesis con una forma narrativa en primera persona. Lo que demarca cierta ruptura con la manera tradicional como se normatiza la entrega de este tipo de textos y esto, también justifica la presente tesis, pues muestra opciones para ir construyendo lo otro, lo alterno a la institucionalidad, Derrida (1997) lo dijo así: “Estaba ya claro para mí que la marcha de mis investigaciones no podría someterse a las normas clásicas de la tesis. Estas «investigaciones» no reclamaban sólo un modo de escritura diferente, sino un trabajo transformador sobre la retórica, la puesta en escena y los procedimientos discursivos particulares, históricamente muy determinados, que dominan el habla universitaria, especialmente ese tipo de texto que se llama «tesis»”

2. Subjetividad y subjetividad política

Reflexionar sobre la subjetividad política, implica asumir en perspectiva de conjunción, estas categorías que se trabajan desde diferentes disciplinas de manera separada. Así, desde la tradición, estas se han abordado -principalmente y de forma respectiva- por la filosofía y la psicología, la ciencia política, la antropología, la sociología. Cada una de ellas presenta sus conceptualizaciones y definiciones sobre lo que entienden por subjetividad y, por política. Sólo en la última década empieza a emerger una tendencia reflexiva que aborda la subjetividad política.

Dado lo anterior, presento a continuación perspectivas que sirven de base para proponer sendas definiciones sobre lo que se puede entender por subjetividad política.

Una primera fuente es Castoriadis (1997,1998, 2000,2001, 2003, 2004) para quien la realidad no la reproducimos tal cual, sino que constantemente la inventamos dados dos procesos: el imaginario social que es característico de la sociedad en su conjunto, presentándose como lo instituido, lo dado; y la imaginación, que corresponde a una cualidad propia del sujeto y que emerge en tensión con aquel, como lo instituyente, la novedad, el acontecimiento.

Dado lo anterior, Castoriadis (1997) hablará de creación imaginaria de la sociedad desde la cual los humanos estamos en posibilidad de crear la institucionalidad que nos orientará y regulará, a la vez que nos hacemos sujetos, siempre en historicidad. Es desde el sujeto singular que se concreta la imaginación radical creadora, ésta le hará quiebres a lo instituido y se instalará en tensión de cohabitación/ desplazamiento con los imaginarios existentes.

Esto implica que no somos solo reproductores de la realidad y por lo tanto sujetos sujetados, sino que tenemos la posibilidad de la reflexividad mediante la cual

cuestionamos la realidad, y en particular la vida social en sus diversas expresiones. Cuando lo hacemos respecto de la política y en particular sobre las instituciones que constituyen la sociedad, se crea la política como alteridad de lo político," alteridad que es la puesta en cuestión de estas instituciones y la pregunta por las mejores instituciones que la sociedad puede darse; creación de la política que de manera indisociable incluye la creación de la democracia como régimen con un proyecto emancipatorio (libertad de decir, de hacer y de ser)" (Malaver, 2001: 7)

Si la imaginación individual que se expresa cualificada y potencial en lo social mediante el imaginario radical, crea lo instituyente, se rompe con la noción de determinismo, linealidad y leyes universales, abriendo el horizonte a las opciones, posibilidades y contingencias del actuar humano (Castoriadis, 2004).

Por lo tanto, y como lo he planteado en otro momento (Díaz: 2006 a) la política será discontinuidad, aleatoriedad e improbabilidad, desde la que se despliegan procesos de autoorganización social en devenir lo que hace que cualquier proyecto político sea endeble y por lo tanto se puede perder, o, por el contrario, consolidar desde trayectos colectivos.

La acción de reflexividad entendida como "la posibilidad de que la propia actividad se vuelva objeto explícito, y esto independientemente de toda funcionalidad. Explicitación de sí como un objeto no objetivo en la manera como lo son los otros objetos, simplemente por posición y no por naturaleza" (Castoriadis 2004:102) permite que el sujeto actúe sobre sus actos, y que mediante la creación instituyente realice procesos de interrogación sobre las instituciones constituyentes de la sociedad y con ello el despliegue de la política como posibilidad, o desde Castoriadis (2001) creación efectiva de la historia.

Dados estos planteamientos propongo una primera comprensión sobre qué entender por subjetividad política: esta será la acción de reflexividad que realiza el

sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido centrándose en el plano de lo público, de lo que es común a todos para desde allí protagonizar instituyentemente la política y lo político.

La segunda fuente ubicada desde una perspectiva histórico- cultural es la propuesta por González Rey (1997, 2002; 2005, 2007a, 2007b; Díaz, 2006 b) él diferencia entre subjetividad individual y subjetividad social sin reconocer la subjetivad política a la que asume como expresión de ésta. Ahora, la diferenciación que realiza, no es para presentar una dualidad, pues es claro que ambas son un desdoblamiento de la subjetividad y que no se constituyen independientemente.

Para González Rey (2007a) la subjetividad no es una categoría de la psicología sino de las ciencias antroposociales siendo una dimensión presente en todos los fenómenos de la cultura, la sociedad y el hombre, por lo que está constituida tanto en el sujeto individual como en los diferentes espacios donde éste vive. Es claro el autor en plantear que la subjetividad se construye procesualmente como característica del sujeto por lo que diferencia y aporta los conceptos de Sentido subjetivo y configuración subjetiva (González Rey: 2007b) sobre los primeros dice " aparecen como la combinación singular de las emociones y procesos simbólicos que se desarrollan alrededor de una experiencia culturalmente definida, integrando una multiplicidad de sentidos subjetivos asociados a otras esferas de la vida y que aparecen como momentos de la condición subjetiva de la experiencia vivida" (pp. 20) Frente a la configuración subjetiva planteará "son los sistemas de sentidos subjetivos que se organizan como formaciones psicológicas de la subjetividad individual. Una configuración subjetiva es una fuente permanente de producción de sentidos subjetivos en relación a todo campo de actividad y/o relaciones significativos de la persona" (pp.20) apoyados en esto, digo que la subjetividad política se expresa mediante sentidos subjetivos que en cuanto múltiples se interrelacionan constituyendo lo que se puede denominar como las tramas de la subjetividad política (Alvarado, S, Ospina, H, Botero, P; Muñoz, G: 2008)

Como he planteado previamente, Gonzalez Rey no asume la existencia de la subjetividad política como tal, sino que la considera como parte de la subjetividad social en la que se encuentran elementos aparentemente no políticos como la religión, las creencias, los mitos "Esa subjetividad política es síntesis de una subjetividad social con desdoblamientos infinitos, de allí que me cuesta trabajo seccionar la subjetividad, decir que esto es dominio de la subjetividad política" (Díaz, Á. González, F. 2005: 376)

Desde una perspectiva completaria creo que la subjetividad política tiene su propio status, su particularidad, por lo que es producción de sentido subjetivo individual, en relación con las producciones de sentido subjetivo social, en cuanto no existe la una sin la otra. Por lo tanto, lo político y la política adquieren sentidos subjetivos, según contextos particulares y momentos históricos específicos, rompiendo cualquier pretensión universalista. De ahí que siempre existirán sujetos generadores de sentidos subjetivos políticos que serán transformadores no sólo de lo que se puede asumir como la utopía colectiva, sino también de su vida cotidiana.

Desde estos planteamientos la subjetividad política se puede entender como la generación de sentidos subjetivos y de configuraciones subjetivas que desarrolla el sujeto mediante procesos de subjetivación sobre la política y lo político que siempre se despliegan en el ámbito de lo público, de lo que es común a todos.

3. Autobiografía y subjetividad política

La autobiografía, ubicada como una expresión literaria permite el despliegue de la narrativa, de la subjetividad. Quien en ella habla, se asume en primera persona, YO. Por lo tanto, lo que se dice –se espera- es lo que se es, no desde algún criterio de objetividad, sino desde la vivencia profunda y existencial de quien auto –grafía su bíos.

En principio, la autenticidad de la autobiografía está dada por la narración en sí, allí se encuentra su criterio de validez, la veracidad surge de la confianza mutua que se establece entre quienes propongo denominar el autobiógrafo y el lectobiógrafo, el primero se asume en sinceridad consigo mismo y frente al otro; el segundo, en credibilidad respecto de lo que lee. La verdad autobiográfica se construye en la confianza intersubjetiva que a manera de una ética del cuidado establecen quienes he dado en denominar el sujeto autobiográfico y el sujeto lectobiográfico.

En la autobiografía no predominan los tecnicismos, ni el lenguaje científico, lo que se devela en su discurso es la cotidianeidad del autobiógrafo, se despliega su mundo de la vida, sus entramados, nudos, redes, opacidades, lo público, lo privado y lo íntimo en aquello que el autobiógrafo permita conocer,"la recomposición en esencia de mi destino muestra las grandes líneas que se me escaparon, las exigencias éticas que me han inspirado sin que tuviera una conciencia clara de ellas, mis elecciones decisivas... tal es , sin duda alguna, la intención más íntima de toda empresa de *recuerdos, memorias o confesiones.* El hombre que cuenta su vida se busca a sí mismo a través de su historia; no se entrega a una ocupación objetiva y desinteresada, sino a una obra de justificación personal" (Gusdorf, G; 2004: 13-14)

Por lo tanto, la autobiografía no es el sujeto, ni una foto del sujeto, tampoco es la subjetividad nítida, transparente, es la narrativa interesada que escribe quien desea abrirse a otros desde su propia voz, intentado romper las censuras y autocensuras que el

acto de escritura genera, por lo que la autobiografía permite "iluminar la interdependencia entre subjetividad y escritura" (Bürguer y Bürguer; 2002:8)

Tal narración, se asume como una expresión de sentido subjetivo, una forma cotidiana del habla mediante la cual nos comunicamos, expresamos lo que ocurre en nuestros mundos de la vida. Como se ha planteado previamente, en la narrativa no existe un lenguaje especializado en cuanto tiene como pretensión la comunicabilidad de las acciones humanas, el entendimiento respecto de lo vivo, lo vital de la existencia expresado en lo biológico, lo psicológico, lo sociológico, lo antropológico y lo ecológico.

En tanto la subjetividad se despliega en la vida cotidiana y en cuanto sus referentes están dados desde las lógicas de la interacción humana, esta se reconoce mediante su enunciación - que en tal sentido, es biográfica – por lo que la manera privilegiada para compartirla es la narrativa. Esta, "siempre será algo más que mera configuración de relatos de palabras, es también vehículo de comprensión e interpretación de las personificaciones, tramas de relaciones, metáforas de sentidos contextualizados en el tiempo y en el espacio" dirán, Ospina y Botero (2007; 814)

En ella no hay linealidad discursiva, se presentan entramados vivenciales que no muestran de forma clara los sentidos subjetivos, sino que se entrecruzan con la anécdota, fluyen el viejo y el nuevo recuerdo, se pasea por el humor, se salta del comentario sobre las relaciones familiares a los encuentros entre amigos, se hace travesía por los amores y desamores, se evoca lo realizado y lo que aún no se ha realizado. La subjetividad se expresa, por lo tanto, como narración biográfica de, sobre y desde la vida cotidiana. He ahí su potencia, es vida viva.

Por lo tanto, la subjetividad es espacio de creación individual, es mismidad que permite la generación de nuevas, originales y personales formas de actuación social en cualquier condición en que esta se configure. Por ello, su potencial político. Aquí las

resistencias tienen asidero, las disidencias emergen, la constitución de lo nuevo se enuncia e instaura por lo que asume su condición de subjetividad política.

La subjetividad es procesualidad construida desde acciones de reflexividad del sujeto, y se expresa mediante la subjetivación que a través de la narrativa permite evidenciar los sentidos subjetivos, en este caso, políticos. Estos emergen en distintos planos y se trastocan, siendo reorganizados por el investigador, quien interpreta teóricamente tales narrativas.

Esta puede ser indagada mediante la autobiografía política entendida como aquella en la cual predomina la narración respecto de la participación social en el ámbito de lo público y lo colectivo demarcado por el interés general, permite por lo tanto reconocer actores, escenarios y discursos de lo político.

Si la subjetividad hace referencia a los procesos de reflexividad que desarrollamos los sujetos, a la emergencia del yo ¿cómo indagar éste intangible? ¿Cómo reconocer algo que no es evidente? ¿Cómo lograr que emerja una –esa-interioridad? Si la subjetividad en cuanto expresión del yo, se evidencia mediante la enunciación que hace el sujeto de sí mismo, es necesario lograr tal enunciación y esto sólo es posible si él, se narra.

Ahora, hay diferentes maneras mediante las cuales, el investigador -o el ciudadano en situaciones coloquiales- puede conocer las narraciones de “el otro”, así se tiene: la correspondencia, los diarios íntimos, Las memorias, los relatos de vida, las historias de vida, las autobiografías y la entrevista; Todas se ubican dentro de los métodos de investigación cualitativa y se consideran como métodos en sí mismos, o como técnicas mediante las cuales se puede conocer quién es “el otro” vía explicitación de sus narraciones. Según Laclau (2005) las tres primeras modalidades corresponden a formas escriturales clásicas, de la modernidad, donde se tenía la noción de un sujeto autónomo, autocentrado, transparente, con una referencialidad estable como punto de

anclaje, que se expresa a través del discurso, perspectiva que comparte Touraine (1993); mientras que las restantes -pero en particular la entrevista como forma autobiográfica- emerge como expresión de la postmodernidad, donde el sujeto se asume descentrado, constituido desde diversas estrategias discursivas de auto-representación, vinculadas a lo que se denomina "la razón dialógica" y que conlleva a que el sujeto sea asumido a partir de su otredad, del contexto de diálogo que da sentido a su discurso, por lo que el sujeto se constituye a través de este, Arfuch (2005)

Por su parte, Venti (2008) propone reconocer la diversidad de textos narrativos, que siendo distintos y complementarios, se pueden clasificar en: textos íntimos: Diarios, notas de cuaderno, textos autoficticios inéditos; textos privados: cartas y dedicatorias; textos públicos: entrevistas, textos autoficticios publicados, reconociendo entre estas tres opciones "las débiles fronteras, las intersecciones, las ambigüedades (entre biografía, autobiografía, testimonio, diario íntimo, correspondencia, etc.)" Venti (2008; 13)

En cualquiera de los casos lo que encontramos en la autobiografía son testimonios vitales, discursos del yo mediante los cuales se hace una delimitación del sí mismo. Esto implica un hablar consigo mismo, el encuentro con la intimidad, para – en el caso de la autobiografía política- expresarse en el eje tensional público-privado, tal expresión se hace desde la singularidad de la experiencia, sin pretensiones de universalidad, en contraposición y opción a los metarrelatos. De ahí que el autobiografiado es el ciudadano común y corriente quien mediante la narración de su existencia da cuenta de un proceso histórico en el que él encarna las tensiones y características propias de lo social.

4. Opciones metodológicas en construcción

En cuanto no existe una única manera de investigar, sino que cada quien construye su propio método, del que deja huellas metodológicas como referencia para que otros las vean y construyan sus propios caminos, presentaré algunas opciones, rasgos, si se quiere, para el abordaje de la autobiografía:

4.1 Perspectiva histórico cultural compleja

Sobre la base que lo que indago mediante la autobiografía es una narrativa, aparece la pregunta ¿cómo captarla para su interpretación? En principio se asume que aquella es una manera mediante la cual se puede explicitar ésta, una forma a través de la cual se facilita que se cuenten experiencias autenticas de la existencia y con ello la producción del mundo que se está expresando (Díaz y González, 2005)

Del texto autobiográfico no se toma lo que literalmente se dice, sino lo que contiene la autobiografía. Para esto hago recortes de lo narrado y construyo supuestos que no están explícitos, pero que voy indagando con las diferentes fuentes de información en el mismo proceso de investigación. Ahora, no se trata de hacer sólo análisis de algunos fragmentos de la narrativa, pues el fragmento nunca contiene toda la potencia que quiero indagar, éste es un espacio simple, no afirmativo, es parte de una procesualidad, tanto de la narrativa como de la vida que se expresa en ella. Por eso, en esta opción, la autobiografía es sólo una estrategia más para indagar las narrativas, permitiéndonos tener una red de información vital sobre la cual -como investigador- intervengo, traduzco, interpreto. Lo anterior, dado que en la escritura de la autobiografía, generalmente se encuentra un momento descriptivo en el que se dejan entrever vértices de sentido a profundizar; en otro momento se evidencian huellas emocionales, que me van a permitir un tercer momento de desdoblamiento de los sentidos subjetivos (González Rey; 2008, a) y con ello, en cuarto momento asumir la

interpretación a profundidad del fenómeno a investigar, de los acontecimientos reales que me relatan. Por esto, no sólo interesa lo que dice la narrativa de forma textual, sino los sentidos que se le asignan y ello, ya es emocionalidad, González Rey (2008, b)

Lo anterior, dado que no deduzco la subjetividad sino que la tengo que construir en espacios que no están explícitos dentro de la narrativa. El autobiografiado me está "hablando", pero en cuanto investigador de esa conversación no tomo la representación intencional que se transmite en el complejo narrado, sino que opero sobre los aspectos que no pasan por su intencionalidad. Así, entonces, sobre el texto autobiográfico trabajo con todas las figuras que se narran (reconozco los actores, las tramas, las tensiones) deduzco cuáles son los elementos de importancia y qué elementos de conflicto existen en cada figura, desde allí comienzo a establecer hipótesis sobre las configuraciones. Como se aprecia, lo central no es lo que se describe en la autobiografía, sino como se expresa el narrador, como construye las diferentes figuras que declara significativas en su vida. La clave, por lo tanto, no está en describir lo que se dice, sino en construir a partir de como se dice.

Sin embargo, se espera que haya interacción cotidiana entre el autobiógrafo y el investigador (para este caso cumple el rol de lectobiógrafo) quien al verlo actuar en un escenario determinado reconocerá nuevas hipótesis de trabajo y por eso buscará indagar, complementar con entrevistas a profundidad, discusiones grupales, o grupos focales, lo que emerge.

Como en la investigación cualitativa es importante la amplitud de lo narrado, se debe ampliar al máximo lo que, desde su vivencia tenga para decir el autobiografiado, él habla desde su existencia, no desde el instrumento con el que se recoge información, éste es sólo un artefacto que a manera de pretexto empleamos para conversar, no hay una verdadera generación de sentido, si no creamos las condiciones para que el otro se abra con sinceridad y autenticidad a nosotros, en la acción de recolección de la información. Por eso es aconsejable tener el texto de la autobiografía para desde esa

primera apertura reconocer e interpretar trechos de sentido subjetivo que nos sean significativos y ahondar mediante la entrevista a profundidad en las porosidades de lo narrado, en los vacios que encontramos, en los enmascaramientos que evidenciamos.

Con la entrevista a profundidad y mediante cada pregunta se espera pasar del plano descriptivo que nos muestra unidades de sentido sin elementos valorativos, ni tejido discursivo a la experiencia vivida en la que se expresa la emocionalidad, las omisiones, los énfasis, la construcción, la creación de su vivencia, es decir: a la expansión de la subjetividad (González Rey; 2008b)

Ahora, cuando las condiciones lo faciliten, es aconsejable generar estrategias de trabajo grupal en las que la persona se involucre a profundidad, actúe con espontaneidad, pueda rememorar y seguir narrando su experiencia; El tema tratado en este grupo no tiene que ser directamente sobre lo que se conoce de la autobiografía, sino un tema que despierte el interés de los participantes para desde allí derivar la conversación en lo que nos interesa como investigadores -en el caso de la subjetividad política, la categoría política- Esta, posiblemente no aparece de forma directa y clara, sino que se entrecruza con otros niveles de la narrativa, pero en ella se siguen captando nuevos sentidos subjetivos o se reconocen otros aspectos de los sentidos ya evidenciados.

4.2 Perspectiva Narrativa

Al asumir la autobiografía en cuanto medio para la expresión de la narrativa y opción metodológica para indagar la subjetividad política, se encuentra que el propósito del investigador al usar la narración es develar las experiencias humanas, aquellas con un sentido político. Así lo presenta Díaz (2007 b) en voz de una de las estudiosas y conocedoras del pensamiento de Arendt, como es C. Sánchez quien dice "Lo que propone Arendt, es la utilización de relatos que puedan aportar luz sobre las experiencias políticas básicas. La narración de relatos que ella recoge son las de los

judíos en su relación con la asimilación o la exclusión del espacio público; es decir, son vidas privadas pero con una trascendencia pública, en lo político, por eso se apoya en los relatos autobiográficos" (p. 310) que no son los del gran héroe, sino los del ciudadano y la ciudadana común y corriente, los de aquellas personas anónimas que de alguna manera también son héroes en el diario vivir y que se resisten a la eliminación de lo político, a que lo eliminen en su pluralidad; Por lo tanto, C Sánchez, en la entrevista de Díaz (2007) dirá "mediante la narración de las biografías se adquiere un reconocimiento público y eso forma parte de lo que ella denomina la trama de las relaciones humanas e historias interpretadas, que actúan como un elemento interpretativo del espacio público" (p. 311) tanto aquellas, como estas, son espacios de trabajo del investigador quien indagará y verá lo que no es explícito de la subjetividad política en tal narración; y del ciudadano o la ciudadana en cuanto sujetos que autorreflexionan sobre sí mismos mediante el acto escritural biográfico o el relato dialógico.

Desde esta perspectiva, abordar la subjetividad política mediante la autobiografía, implica, en el plano de lo metodológico, tener en cuenta a la manera de una veeduría (en cuanto no se trata de una receta) los siguientes aspectos: La narrativa que encontramos escrita y que leemos en el texto autobiográfico corresponde a un pasado/presente actualizado desde la memoria y el recuerdo del autobiógrafo pero que en sí mismo no nos muestra la subjetividad, siendo nosotros, en cuanto investigadores y lectobiógrafos, quienes debemos construirla, esto supone la tarea (Díaz y Sánchez, 2008) de desarrollar procesos de pensamiento y de comprensión sobre nuestras experiencias políticas para dar respuesta a preguntas tales como ¿ Qué tipo de subjetividad están creando las sociedades en las que vivimos?

El abordaje de la memoria autobiográfica implica (Díaz, 2007) retomar una idea central de Arendt como es la de narratividad, donde esta debe ser captada mediante un método - para el presente caso es la autobiografía- y así lograr la comprensión de los fenómenos políticos. Por lo tanto, al centro de esta comprensión estará el relato, pero no

cualquier tipo de relato, sino aquellos colectivos que si bien se expresan mediante historias de vida individuales se insertan dentro de marcos colectivos en cuanto para Arendt, la acción es acción política "en tanto no se asume como algo individual sino como proceso que mantiene un poder colectivo y comunicativo, aspectos fundamentales para hablar de ciudadanía, autoridad, democracia" (Díaz, 2007:302)

Mediante las narrativas construimos nuestra identidad, la que se expresa a través del relato caracterizado por: ser una acción discursiva; revelar quiénes somos en lo propio de nuestras historias de vida, nuestros anhelos y deseos; reconocer "qué somos", lo que conduce a ser conscientes de nuestras diferencias y similitudes con otras especies; permitir ver que tanto la identidad como el relato se realizan en un espacio público, siendo los otros los que dan sentido a nuestros relatos de vida y comprenden el significado de la narración.

Un ejemplo de cómo se traduce lo anterior en metodología se encuentra en Luna (2007) quien lo presenta de la siguiente manera: una vez se tiene el texto autobiográfico se hace lectura de cada uno de los relatos que aparecen en la narración; se identifican los acontecimientos descritos en ellos; se ubican los rasgos de la subjetividad más importantes que allí se expresan; se interpretan los significados que contiene para la configuración de la subjetividad; se realizan lecturas de esos rasgos respecto de la experiencia de la intimidad (lectura intratextual) y de la experiencia pública; Se Identifican criterios de juicios, decisiones y elecciones que en todos los relatos, dan cuenta, tanto de la experiencia íntima como de la experiencia pública (lectura intertextual – horizontalización)

4.3 Perspectiva hermenéutica ontológica performativa

Respecto de algunas maneras como se puede investigar la subjetividad política, se encuentra en Botero, Alvarado y Luna (2008) así como en Díaz (2009) que existiendo muchas alternativas, una, es la hermenéutica, bajo el entendido que: mediante ella y en

cuanto problema fundamental que la caracteriza, es posible trascender los sentidos, comprenderlos, aprehenderlos de los textos sociales a través de los cuales se expresan; estos son objetivaciones que no se presentan de manera clara, sino que tienen sentidos ocultos que se van configurando históricamente a la vez que toman vida simbólica; el lenguaje cumple una función fundamental en cuanto es mediante él que se pueden conocer los textos sociales y con ello los sentidos -que para el presente caso lo son sobre la subjetividad política- "Por eso decimos: la única opción para desentrañar los sentidos ocultos en el texto social es la hermenéutica con las implicaciones metodológicas que de ello se deriva" Díaz (2009: 5)

Ahora, en ésta misma línea se plantea que no existe una sola manera de hacer investigación hermenéutica sino que esta se concreta en diferentes alternativas metodológicas, siendo una de ellas – las que asume Alvarado y colaboradores- la hermenéutica ontológica performativa caracterizada por: permitir la interpretación de sentidos; aceptar al sujeto como parte y en el devenir de la vida misma; trabajar en la recolección de la información directamente con los sujetos en su vida cotidiana; asumir sus expresiones comunes pues desde allí se configuran los sentidos de vida; reconocer que en la objetivación que se obtiene con el texto social, no se deja al sujeto "suspendido en la historia", sino que aún en aquel, se sigue pensando, reflexionando, haciéndose en devenir.

Tal hermenéutica ontológica performativa o hermenéutica ontológica política a decir de Ospina, Alvarado, Botero, Patiño y Cardona (2010) tiene los siguientes rasgos: Integra el comprender en la acción política; hace visibles y audibles elementos de la realidad que no han sido nombrados; permite señalar desde la singularidad de las prácticas aquellos modos de ser en el mundo que se instituyen, acontecen y aparecen en medio de la pluralidad; Descifra como devienen las acciones colectivas de quienes han decidido actuar juntos en la creación de disidencias y resistencias; visibiliza las tramas de historias tejidas en las diversidades de saberes; despliega relatos de mundos co-habitables con el conflicto, desinstitucionaliza patrones culturales de inequidad;

desactiva la cosificación de los otros, desinstala en las esferas cotidianas del mundo de la vida y en las macroestructuras comunicativas imaginarios existentes.

En un plano de despliegue del método se sugiere su operatividad (Muñoz y Alvarado, 2011) de la siguiente manera: rastreo teórico sobre el estado del arte del tema investigado; identificación de antecedentes y experiencias empíricas; focalización de experiencias con la cuales se interactuará a manera de estudios de caso; realización de grupos focales, realización de "talleres participativos de reconstrucción de su historia, a partir del reconocimiento de los acontecimientos socio-históricos y políticos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas, así como en la visibilización de las biografías de sus integrantes y en la comprensión de los horizontes de sentido y las prácticas de las distintas experiencias" (p. 118); desarrollo de entrevistas semi-estructuradas; y encuentro con algunas de las experiencias participantes para socializar y validar los resultados así como construir colectivamente el informe final.

Como se aprecia, la subjetividad política, expresada mediante la autobiografía política es generativa de nuevas trayectos que se oponen a los proyectos unidireccionales y teleológicos. Hay nuevos tiempos, los tiempos del devenir, por lo que debemos asistir protagónicamente al debilitamiento de los metadiscursos, afrontar los discursos que proclaman el fin de la historia, acompasar la efervescencia respecto de las utopías, del papel protagónico de las vanguardias políticas, de la función del partido único, del sujeto como militante acrítico, para estar vitalmente comprometidos con la generación de nuevos sentidos, la autoproducción individual y colectiva de la historia, la imaginación de lo posible, la creación de formas políticas alternativas y la emergencia/constitución de la subjetividad política individual y social.

Veamos entonces, cómo los referentes anteriores se concretaron de manera específica y creativa en la experiencia investigativa que estoy compartiendo.

5. Mi andadura investigativa o el recorrido emergente

5.1 Ideas sobre la andadura investigativa

Si lo que se hace en una investigación es un proceso, no la aplicación de una receta, ni el seguimiento de un instructivo, lo que deviene, entonces, es un ejercicio del pensamiento que permite reconocer las maneras específicas mediante las cuales se ha vivido un trayecto- en este caso investigativo- esto es lo que podemos entender por andadura.

Lo anterior está en íntima relación con el planteamiento y diferenciación que se hace entre metodología y método "¿es preciso recordar aquí que la palabra<<método>> en absoluto significa metodología? Las metodologías son guías a priori que programan las investigaciones, mientras que el método que se desprende de nuestra andadura será una ayuda a la estrategia (la cual comprenderá útilmente, es cierto, segmentos programados, aunque necesariamente comportará el descubrimiento y la innovación) El fin del método, aquí, es ayudar a pensar por uno mismo para responder al desafío de la complejidad de los problemas" Morín (1999; 36) Como se aprecia, lo fundamental en cualquier proceso investigativo que pretenda aportar conocimiento nuevo es la acción de pensar realidades concretas, contextos específicos y dar cuenta de ello mediante el método emergente. Este se expresa, sí, en trechos operativos, pero no se agota en ellos. Tales trechos no son más que indicios de un camino asumido, nunca mandato de obligatorio cumplimiento por parte de nadie.

Por lo anterior, en Díaz (2006) hablando sobre el método y la acción de pensar, decía:

a) En términos de los procesos de investigación, esto (pensar) es lo mínimo y único que se le puede pedir a –y que se debe esperar de– quien se asume como investigador y, en tal sentido, aspira a producir conocimiento.

b) Si logra tal condición cognitiva, no pedirá metodologías sino que se abrirá a su propio método.

c) A manera de testimonio narrativo, presentará la metodología que devino de su andar investigativo.

d) Pensar. Si esto se logra, los autores que se lean serán sólo puntos de referencia para la construcción propia, no dependeremos del maestro o del experto para que nos traduzca la obra y nos presente el ABC del tema que estemos abordando.

e) El maestro generará condiciones para que cada uno de los aprendices desarrolle su propio pensamiento y, para ello, debe superar el ABC, enfrentando al estudiante al reto del pensar, a nuevos lenguajes, a otras perspectivas de la tradición.

Hacer la transición de las metodologías en cuanto reglas, al método en tanto proceso de pensamiento puede implicar tres opciones (Diaz, 2006; 2007 a) Reformar el pensamiento de los reformadores del pensamiento; trabajar con y sobre el pensamiento, el cerebro-espíritu; asumir los textos de los clásicos contemporáneos.

Lo anterior se amplía en (Díaz, Salamanca & Carmona; 2011; 79) cuando planteamos: “hemos aprendido que el método es uno de los aspectos originales en los procesos investigativos pues dan cuenta de la manera específica como el investigador asumió el problema teórico, lo desdobló en otros componentes y los operacionalizó para acceder a la realidad, retomar de ella datos y significarlos; es por lo tanto, el camino propio que ha andado el investigador y que le permite mostrar cómo hizo lo que hizo” Es evidente que éste, en sí, no es el conocimiento nuevo que se espera producir en una acción investigativa, pero sí es la base, el medio que nos lo permite. Ahora, esto no

quiere decir que el método no sea parte del nuevo conocimiento. Lo es siempre y cuando asumamos que este es creación originaria que realiza el investigador de su parte procedimental. Por lo tanto "el comienzo del momento metodológico es inseparable de la producción teórica producida en la definición del problema, la cual será permanentemente confrontada con las nuevas ideas y reflexiones que se producirán al comienzo de la intervención metodológica" (González Rey, 1997; 143)

De allí que continuamos diciendo: " (el método) no es acción instrumental, aunque la complementa, sino proceso de pensamiento, acción de pensar; el método, por lo tanto, nos va a mostrar el ordenamiento lógico que desde la racionalidad particular del investigador se hace del caos y la complejidad propia del mundo real del cual, él, da cuenta" (Díaz, Salamanca & Carmona; 2011; p. 79) En cuanto ordenamiento lógico de procesos de la realidad, implica cierta arbitrariedad en la manera como eso se hace y por ende una significación particular de tal mirada, en este caso de un proceso social que no es claro, transparente ni evidente, sino que se debe construir desde el caos. González Rey (1997) dirá como existe una relación directa e inseparable entre realidad y conocimiento por lo que "el aumento de la complejidad de una de las partes conduce necesariamente al aumento de la complejidad en la otra" (p. 5) produciendo nuevas situaciones contradictorias entre ellas, tales contradicciones van produciendo en el conocimiento lo que él denomina zonas de sentido sobre lo real "entendemos por zonas de sentido aquellos espacios de la realidad que se vuelven inteligibles ante el desarrollo de la teoría; es decir, permanecen ocultos para el hombre antes del momento teórico que permite su construcción en forma de conocimiento" (p. 5)

Tal proceso investigativo debe ser puesto a disposición de las comunidades académicas y de la sociedad en general, por lo que se debe hacer presentable, presentar en su forma y contenido "el método se presenta escrituralmente de forma lineal, aunque en la vida viva de la acción investigativa es de contingencias, con avances y retrocesos, con delineados, bocetos, figuras, des-figuraciones, con-figuraciones, re-configuraciones de los distintos momentos que constituyen nuestra andadura investigativa. Por lo tanto,

no hay un método universal, lo que obliga a que cada quien de cuenta del método que ha construido y con ello la metodología que le sirve de soporte" (Díaz, Salamanca & Carmona; 2011; p. 79). Entonces, sigamos reconociendo la andadura que en complejidad he vivido en el presente proceso.

5.2 Abducciones respecto de la autobiografía

Si por abducción entendemos, en palabras de Pierce "aquella clase de operación que sugiere un enunciado que no está en modo alguno contenido en los datos de los que procede. Hay un nombre más familiar para ella que el de abducción, pues no es ni más ni menos que adivinar" citado por Nubiola, J (2001) lo que tenía en este momento de la investigación como apropiación sobre la autobiografía, eran enunciados mediante los cuales intuía que esta opción me permitiría indagar de forma pertinente, algo que siendo del plano de lo social, se expresa en el nivel de lo individual. Creía que esta era la ruta que me permitiría indagar de forma procesual e histórica, una vivencia profunda, de la que me interesaba destacar el plano reflexivo del sujeto protagonista.

Pero esta abducción emergía de cierta ruptura que quería hacer respecto de mi experiencia investigativa y que puedo resumir así: siempre he estado interesado en la investigación cualitativa. Desde mi tesis de pregrado (Díaz, 1986) pasando por mi tesis de maestría en educación comunitaria (Díaz, 1996) y, también, mi tesis en maestría en psicología comunitaria (1997) que las realicé desde la opción de la Investigación Acción Participante (IAP) pasando por experiencias de investigación etnográfica (Díaz y Aguirre, 1998; Díaz, 1999) y otras opciones que sin ser ubicadas en estas perspectivas, recogen elementos de sus lógicas metodológicas, conceptuales y epistemológicas (Díaz y otros, 2005; Díaz y otros, 2009). Estas opciones que siempre han aparecido como innovaciones y novedades en el país, las he asumido en sus momentos primigenios, con lo que ello implica en términos de la discusión y el posicionamiento en las comunidades académicas.

Porque siempre he estado en el borde, al límite de las emergencias metodológicas, he dicho "la resistencia y las formas alternas de investigación, son todavía algo raro en el concierto de las ciencias sociales –aunque quienes la hacemos tendamos a creer que son muchos los que lo hacen- De ahí que debemos hacer un doble trabajo de resistencia: respecto de los poderes políticos referidos al estado y frente a los poderes políticos que concretan la ciencia y la academia" (Díaz, 2005: 129) por esto, empecé a interesarme por la autobiografía como opción investigativa, sin tener mayor claridad sobre cómo concretarla, ni sobre sus fundamentos, pero, iniciando la andadura desde esta opción, de forma asistemática, discontinúa, pero, con ella como horizonte propositivo y de mi interés temático (Díaz, 1999, 2002).

Concretando algunos rasgos de la investigación en el aula, en combinación con didácticas para la reflexión sobre la relación juventud y política –tema que forma parte del curso que he impartido durante los últimos años en la Universidad Tecnológica de Pereira- he realizado acercamientos a la puesta en escena escritural de relatos autobiográficos.

La consigna que les sugiero a los estudiantes de pregrado –previa contextualización y ambientación del tema- con quienes he tenido estos acercamientos es: escriba su autobiografía de participación política. Así, he logrado tener un archivo de autobiografías que, aunque no han sido abordadas reflexivamente desde una pretensión investigativa, si me han acercado y "formado" en: la sensibilidad para su abordaje; el reconocimiento de algunos trayectos vivenciales políticos de parte de los jóvenes caracterizados por su interés frente a la política, su participación –tal vez por ser de sectores populares y estar en una universidad pública- en acciones políticas desde la época del colegio y , algunos, ahora en la universidad. Estas autobiografías, si bien no forman parte de la presente investigación, sí me han formado para la investigación, en simultaneidad con los abordajes teóricos realizados.

Ahora, esto, siguiendo a Pierce, en voz de Nubiola (2001) se debe ubicar bajo el entendido que "la abducción es un tipo de inferencia que se caracteriza por su probabilidad: la conclusión que se alcanza es siempre conjetural, es sólo probable, pero al investigador le parece del todo plausible. Es esa plausibilidad, ese carácter intuitivo donde radica su validez y no en su efectiva probabilidad que tiene sólo una influencia indirecta"

5.3 Mi andadura en el abordaje de la autobiografía política o la búsqueda de una vida política ejemplar

En simultaneidad con las anteriores acciones de autoformación en el abordaje de la autobiografía cuyos textos me dejaban cierta insatisfacción abductiva por sus contenidos demasiados cortos –parecían más bien cartas, o relatos breves- su nivel de profundidad, la dificultad de encontrar en ellas formas de acción política sostenidas y que me permitieran reconocer cierta procesualidad en la emergencia de la subjetividad política, fui focalizando la mirada para encontrar experiencias de jóvenes quienes participando políticamente, tuvieran la potencialidad de ser indagadas a profundidad. Esto lo seguí haciendo con los estudiantes con quienes compartía los seminarios de psicología comunitaria, en la carrera profesional de psicología, en la Universidad de Manizales.

El supuesto que me orientaba era: quienes se interesan por esta área de la psicología, han constituido sensibilidad social, sentido crítico, pensamiento divergente frente a la profesión y al entorno político que viven, por lo que se interesan por participar políticamente.

Durante dos años conversé con los jóvenes que semestralmente compartían este seminario conmigo y fui ratificando el supuesto que tenía. Por eso, les pedía que compartieran escrituralmente su experiencia de participación política, así obtuve una autobiografía por semestre durante el período 2007, al 2008. Pero, estas, seguían

abductivamente, generándome insatisfacción pues tenían muchos de los rasgos que caracterizaban las experiencias anteriores y, adicionalmente su tono escritural era el de un ensayo académico y no el de una autobiografía, aunque así fuera denominada por quienes la escribían. Veía en ellas sentidos de vida, pero estos no me permitían estructurar ideas generadoras para indagar sobre los sentidos subjetivos políticos que los caracterizaba.

En lo que denomino el punto de quiebre en esta búsqueda, en el año 2009, en una de las asesorías con la directora de la tesis acordamos abrir la perspectiva de trabajo sobre una autobiografía, en cuanto vida ejemplar, al entramado de la autobiografía política de dos jóvenes de Universidad pública y dos jóvenes de universidad privada, un hombre y una mujer para cada uno de los casos. La consigna era clara: no se trataba de hacer un estudio comparativo entre géneros, ni entre tipos de universidades, sino, tener "suficiente material narrativo" para entrelazarlo y hacer los desdoblamientos necesarios que permitieran reconocer el devenir de la subjetividad política y con ello de sujetos políticos.

Por vínculos académicos e investigativos tenía relación con cuatro jóvenes que cumplían con los referentes establecidos. Por lo que con ellos volví a protagonizar el ritual de invitación (contexto de los estudios doctorales, perspectivas de la investigación a realizar, metodología privilegiada, uso de la autobiografía y condiciones de ellos como potenciales autobiógrafos) para que compartieran su autobiografía política. Ellos y ellas aceptaron la invitación escritural haciendo tres preguntas ¿Por dónde empiezo? ¿Qué puedo asumir por autobiografía política? ¿Para cuándo debe estar el texto escrito? Frente a estos interrogantes les sugerí: su autobiografía política, es la escritura de lo que usted asuma ha sido su vida política. Por lo tanto, empiece por donde desee, cómo usted quiera hacerlo según su estilo escritural o los rasgos de su memoria. En cuanto al tiempo: asuman el que razonablemente les sea necesario, aunque con un margen de un mes para volver a conversar y saber algo sobre el proceso. Con estos referentes y en un

periodo de entre uno y dos meses, recibí, vía correo electrónico tres versiones autobiográficas y en formato impreso la cuarta autobiografía.

Cuando con la asesora de la tesis, leímos las narrativas presentadas, no dudamos en que debíamos asumir y profundizar sólo en una de ellas, pues narraba una existencia política vital, amplia, en síntesis, era una "vida ejemplar". A esta forma de asumir una experiencia y un texto narrativo se le denomina: selección intencional de una vida ejemplar. Así, que ya estaba asido a una autobiografía susceptible de analizar y darle sentidos subjetivos políticos (Ver anexo 1)

5.4 La escritura de una autobiografía política ejemplar: el punto a saturar

Si compartimos que el mundo no es lineal sino que lo construimos desde el caos y la contingencia, es posible asumir que los procesos investigativos también tienen estas condiciones. Por lo tanto ¿Cómo encontrar nuestros sujetos de investigación? Y, para el caso de la autobiografía ¿cómo hallar el autobiografíado? Puede que no se de un encuentro – en el sentido que el investigador de forma unidireccional y como si estuviera buscando un objeto lo haga- sino que se presente una coincidencia existencial. La diferencia estará dada en que, si bien aquí emerge el encuentro, éste es azaroso, se presenta en la coincidencia de un campo vital que protagonizan quienes tienen intereses comunes en la vida.

Así, entonces, si bien es cierto me encontraba interesado en coincidir con una persona joven que pudiera y quisiera narrarme su vida política (como he mencionado previamente había realizado actividades en tal sentido) esto sólo sería posible en el proceso tendencial de las coincidencias.

Para Junio de 2009, había organizado, conjuntamente con los colegas de la línea de investigación en socialización política y cultura política, de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), el III coloquio de la red de investigadores en formación

ciudadana. Este, por sus características, es un evento direccionado y cerrado con quienes desde universidades colombianas realizan procesos de investigación en el tema del coloquio. Por tal motivo, estos eran los convocados. Y hubiera sido así, si el mundo fuera funcional y determinado o predeterminado. Pero, como éste siempre tiene líneas de fuga desde las cuales emerge lo inesperado, me informaron como coordinador del coloquio, que estaba presente una persona – a quien me presentaron- que no había realizado inscripción previa, no era docente investigador, pero quería participar de la actividad académica. Le pregunté a ella, una mujer joven, cuál era su interés por participar en el coloquio y expresó que trabajaba con un proyecto sobre formación ciudadana en Bienestar universitario de la misma Universidad. El campo vital lo estábamos con-formando, las co-incidencias estaban con-fluyendo, los intereses temáticos dispersos se estaban encontrado. No vi problema en que ella participará de las reflexiones que durante dos días se iban a desarrollar.

Durante este tiempo no volví a preocuparme por la "desconocida", quien se volvió a hacer visible al cierre del coloquio, para agradecer la posibilidad que se le había abierto de participar en esta actividad y hacer las valoraciones respectivas. Hubo intercambio de correos electrónicos para mantener el vínculo y hacerle llegar las anotaciones y memorias del proceso académico vivido.

Había quedado interesado en conocer detalles del proyecto de formación ciudadana en el que la "desconocida" participaba dentro de la misma universidad, pero, en diferente dependencia, por lo que le escribí e intercambiamos un par de mails, acordando un encuentro para conversar. Mi interés era estratégico en cuanto veía la posibilidad de encontrar con ella, un frente de entrada a grupos de estudiantes de la UTP, con quienes pudiéramos desarrollar un proyecto de investigación sobre sujeto político en jóvenes universitarios (Díaz y otros, 2008).

En esta conversación fuimos teniendo apertura interpersonal, diálogo sobre la vida cotidiana y algunas pistas sobre quién era cada uno de nosotros. Aquí se expreso un

primer momento del yo, tanto el de ella, como el mío, nos encontramos en cuanto otredad, diferentes pero coincidentes. Ella era una estudiante de licenciatura en Etnoeducación, vinculada al movimiento estudiantil y quien daba cuenta de los grupos que existían en la Universidad, así como de las tendencias políticas que las caracterizaban. Su trayecto participativo había tenido diferentes momentos y a la fecha se encontraba en proceso de repliegue y receso respecto de la intensidad con que había asumido su rol de joven universitaria políticamente activa.

Este diálogo me ratificó la intuición en el sentido, que ella, era una "vida ejemplar" digna de tener en cuenta para realizar a profundidad mi proceso investigativo. Por eso, unos días después, la contacté telefónicamente para viabilizar la posibilidad de un encuentro en el que le pediría un favor.

Cuando nos vimos y en medio de una conversación sobre temas variados, le platee que estaba realizando mis estudios de doctorado, le conté sobre el proyecto de investigación que estaba desarrollando, le describí la lógica general del mismo y explicité como estaba en el proceso de recolección de la información, donde privilegiaría la autobiografía de jóvenes universitarios que tuvieran o hubieran tenido participación política, por lo que veía en ella, una mujer que podía narrar su vida, compartirla y permitir que se hiciera el análisis académico respectivo. Esta era la invitación que le hacía: narrar su vida política.

Después de comentarios, preguntas, sugerencias, aclaraciones sobre el proceso, en el que se dejó explícito cuál sería el uso que se le daría a la información autobiográfica, el anonimato de la misma, el manejo ético de la relación y la narrativa resultante; la entrega a ella de los audios, los textos transcritos y la versión final del análisis que se realizara, se concreto el consentimiento informado y con ello el pacto autobiográfico.

Ella, la que ya no era "desconocida" sino, "un poco menos desconocida", aceptó escribir su procesualidad existencial delimitada en el ámbito de su participación política en cuanto joven. No hubo más consigna, ninguna otra orientación, nada que pudiera sesgar la reconstrucción histórica de su vida. Y, ¿en cuanto al tiempo para escribir y hacer un cierre de su narrativa…? el que se requiriera, el que el tono y el ritmo tanto del texto, como de los recuerdos y la vitalidad que ello generara, permitiera. No se estaba frente a un producto fabril, sino a un proceso de reconstrucción del yo, a un acto de reflexividad de la existencia y el devenir político.

A los veinte días de establecido el "pacto autobiográfico", busqué comunicación vía celular, para saber sobre el proceso, pero estaba incomunicado por esta vía

> *"Me encuentro sin teléfono celular, así que para pactar cualquier encuentro nos queda la opción del correo"*

Esta fue la respuesta que recibí a un mail en el que preguntaba por la reflexión autobiográfica. Por ésta vía electrónica supe que el texto estaba escrito, pero no se deseaba enviar por correo electrónico. Inicialmente no entendía la razón, así que buscamos un par de encuentros que no se lograron concretar por distintos motivos: cruce de actividades, llegada tarde, no lectura del mail donde se hacía la invitación. Por esto, un día, la autobiografía estaba por debajo de la puerta de mi oficina y dentro de un sobre de manila que decía "autobiografía. Para el profesor Alvaro Díaz". Procedí a leerla con interés y avidez. Su contenido me permitió saber porqué no se había enviado por medio electrónico a través de la web. Por cuidado de sí, por prevención, por miedo.

Recordemos que en Colombia los organismos de seguridad e inteligencia del Estado realizaron en la década del 2000 y correspondiente con los dos períodos de gobierno del Presidente Alvaro Uribe Vélez (2002- 2010) acciones de seguimiento a todos aquellos a quienes por no compartir sus políticas y ser críticos frente a las mismas eran considerados enemigos. Tales seguimientos se concretaban en observación de la

cotidianeidad del sospechoso y de su familia, se describían sus rutinas, círculos de amigos, se escarbaba dentro de la basura que salía de su hogar para saber qué consumía, en qué cantidad, qué desechaba y qué podía haber allí que lo involucrara en evidencia contra el gobierno. Igual, se encontraba el procedimiento de las intercepciones ilegales de llamadas por parte de dependencias del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y el acceso a los correos electrónicos, cuando no, de la información contenida en los discos duros de los portátiles o computadores caseros. Pero, además, en Colombia, los jóvenes están siendo víctimas de desapariciones y posterior asesinato, en lo que se configura como un crimen de Estado, denominados por éste, "como falsos positivos". Por lo tanto, el correo electrónico no aparece como un medio seguro para remitir una autobiografía política en la que se muestra la acción militante dentro del movimiento estudiantil de una joven universitaria.

5.5 Reflexión del texto autobiográfico político

Una vez recibí el escrito autobiográfico que esperaba, procedí a su lectura mediante lo que ahora reflexiono desde dos momentos a saber: la conmoción en la labor lectobiográfica y la búsqueda de huellas narrativas autobiográficas. Veamos en detalle las características de cada una de ellas.

5.5.1 Conmoción en la labor lectobiográfica

"Me emocionó mucho su texto, es claro, vital, bien narrado, atrapa al lector. Por todo ello, Gracias" (mail del 22 de octubre de 2009) Así respondí, a la cada vez más conocida y ahora, autobiógrafa, cuando leí por primera vez su versión narrativa. Si lo que hay en una autobiografía es apertura interpersonal, despliegue del yo, no puede el lectobiógrafo ser ajeno a los rasgos de humanidad y a las voces que del texto emergen.

En condición vital no se puede guardar distancia, no es viable en este momento asumir la epojé, propuesta desde la fenomenología, mucho menos la distancia sujeto-

objeto, que tanto se pregonó desde el positivismo. Por el contrario, lo que se encuentra es la imbricación con el contenido discursivo. Con ello llega el recuerdo de procesos vividos por quién está como lector de la intimidad compartida a través de la autobiografía. La identificación con la trama de vida que se explicita en el texto y que permite reconocer lo que pareciera ser cierta elongación del tiempo y los sucesos que el lectobiógrafo ha vivido, por lo tanto, la autobiografía política se presenta como un espejo retrovisor que mira y en el que se mira quien la lee.

En cuanto en la investigación autobiográfica no hay una acción instrumental y aséptica, la lectura del texto genera identidad y emoción con lo que allí está escrito, que es expresión de una vida en horizonte colectivo. ¿Qué me emocionó? El tono del texto, la narración de una vida en contextos adversos, el reconocimiento de la transición procesual de una época, la expresión de la tradición y la novedad, el valor al desarrollar acciones que desde el poder institucional pueden ser catalogadas como acciones contra el sistema, insurgentes, revolucionarias y por lo tanto, quien las encarna: un enemigo, con las consecuencias de fuerza que esta denominación puede generar desde el poder del Estado.

Creo que tal identificación y emoción se debe vivir con intensidad, sintiéndola en la piel, atravesando el cuerpo, hasta el llanto si este se presenta, como opciones para hacer el ejercicio -no de colocarse en el lugar del otro- pero, sí, para acercarse lo más posible al lugar del otro. No se trata de remplazar al otro, pero, sí, de entenderlo en sus circunstancias narrativas y si hay coincidencias existenciales dejarse llevar por la evocación, para reconocer la historicidad y prolongación generacional de los procesos. Una vez vivida esta empatía, se debe asumir distancia reflexiva para evidenciar las novedades, las emergencias que la vida autobiografíada nos está presentando.

5.5.2 Reflexión del texto autobiográfico político: búsqueda de huellas narrativas autobiográficas políticas

Asumir el texto implica ver lo que se presenta de forma inherente, lo que subyace en cada frase y que puede ser una pista para profundizar en ella. Así, en la presente investigación procedí a realizar una lectura emocional y de inmersión en la narrativa que se presentaba -tal como lo he planteado en el apartado anterior- para luego releerlo y releerlo, ver sus matices, reconocer lo que explícitamente se decía e ir hilvanando lo que implícitamente se dejaba entrever.. Una vez logrado esto, busqué períodos de tiempo que se expresaban desde lo narrado y daban cuenta de la procesualidad de la subjetividad política, así tenemos el período de la niñez, donde surgen preguntas espontáneas como formas de conocer el mundo, de querer indagarlo, de abrirse a él, pero, sin que exista un referente ideológico o político que lo oriente, así se dice:

> *"Algunos antecedentes de mi vida familiar habrían marcado la tendencia que mas adelante se convirtió en la ideología que motivo mi vida durante casi toda mi Juventud.*
> *Sin duda algunos recuerdos vagos que después rescaté de mi memoria para sentirme bien conmigo misma, entre ellos una vez que tendiendo alrededor de 6 años le pregunte a mi Papá ¿Qué era la guerrilla? y él me respondió que un grupo de personas que luchaban porque no existieran más pobres en el país, por esta misma época un recorrido de la escuela Villa Fanny hasta mi casa en la Aurora (municipio de Dosquebradas) en la que después de una tormenta en la noche anterior se me hacia evidente la fragilidad de las casas en que vivían unos vecinos, algunas tejas se habían volado y las señoras aún al medio día sacaban agua por baldados de sus hogares, también recuerdo que yo sabía que mi padre no tenía para darme regalos o plata que yo le pidiera para ir a algún paseo en la escuela, en contraste con un primo de mi misma edad que le daban doscientos pesos diarios, mientras yo para reunir esa cantidad necesitaba*

ahorrar durante varios meses los veinte pesos que me daban cada semana, por otro lado ya casi a los doce años veía las noticias en compañía de mis tías y había protestas por todo el país, Luisa Marina, la más joven, bella y quien gozaba del status de ser muy inteligente, afirmaba que sólo una guerra civil haría que las cosas cambiaran en este país, a parte contaba con la anécdota que cuando yo no sabía hablar, en la época en que se tararea la canción de los pollitos yo además cantaba "que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda". (Autobio[1]. p. 1)

La pregunta formulada al padre sobre ¿qué es la guerrilla? no es ingenua pues al hacerse permite reconocer que existe un proceso social con unos actores específicos y unos discursos que forman parte del ethos cultural desde el cual se formula el interrogante. Por lo tanto hay una vida política en la que se está imbuido desde el nacimiento y que va a atravesar el ciclo existencial del sujeto.

Otra periodicidad se presenta al inicio de la juventud, cuando se empieza a asumir de manera personal y como una decisión la posibilidad de participación política, por lo que se plantea:

"Pero a los 17 años estos recuerdos no estaban agrupados, las motivaciones por las que comencé una vida política activa se me fueron presentando.

Recién iniciaba la carrera de ingeniería eléctrica en la universidad, traía del colegio la idea de que nada era para mí inaprehendible, acostumbrada a superar los retos académicos sin esfuerzos, mientras el reconocimiento social estaba marcado por otros hechos, entre ellos que mi grupo de amigos era considerado altamente conflictivo, (drogas, lesbianismo, prostitución, falta de respeto a la autoridad, entre otros). La Universidad era para mi otro momento, yo ya no vivía en el barrio, mis intereses y relaciones sociales recién se

[1] Con esta denominación (Autobio) se identificarán las narrativas que se citan del texto autobiográfico. Mientras que con la sigla E.A.P, se referirá a lo retomado de la entrevista a profundidad. Las letras (p.) especifican en cual página se encuentra la narrativa.

construían y empezaron a presentarseme nuevos conflictos, entre los cuales para mi tenían gran peso que la única razón que me hacia popular estaba relacionada con factores estéticos, parecía pasar inadvertido que gozaba de otras cualidades, para completar: las asignaturas estaban todas relacionadas con matemáticas, a mis compañeros les parecía una estupidez la materia de humanidades, ninguno veía noticias, ni mucho menos leían el periódico, no les gustaba conversar, las reuniones eran para resolver ejercicios de química, matemáticas, física o geometría descriptiva, para variar de vez en cuando veíamos futbol, o mis compañeros que eran en su mayoría hombres se sentaban en el galpón esperando que pasara alguna jovencita para hacerle chiflados y silbidos que se me parecían al cortejo de animales salvajes, pero absolutamente ineficiente". (Autobio. pp. 1,2)

En esta elongación del tiempo se empieza a hacer lecturas de la realidad, de los procesos que ocurren en la cotidianeidad y que no son neutrales sino que obedecen a lógicas de inclusión y exclusión social, siendo por lo tanto políticas y afectando las formas de asumir el mundo social por lo que éste deja de sernos indiferente:

"El cambio de ruta por la ciudad (antes solo me movía en tres o cuatro barrios alrededor del colegio) empezó a hacerme ver sucesos que no estaban tan cercanos, en esa época (1999) una ola de desplazamiento de los indígenas embera inundó la ciudad, se les veía en los andenes y junto a los semáforos con tres o cuatro niños menores de cinco años pidiendo limosna a gente que no les miraba a los ojos y prefería no verlos, la ruta del bus también pasaba por el terminal y yo desde la ventana podía ver las casas llenas de miseria en la Churria y a la cuadra siguiente los palacetes estrato seis de los riquitos de la ciudad, el mundo me impactaba, pero las muchachas que yo conocía solo querían hablar de pantalones y peinados o el nuevo color de los labiales de Avon (que yo además no podía comprar). " (Autobio. p. 2)

Pero, en cuanto como sujetos no vivimos un tiempo estático, ni en él ocurren sólo cosas lineales, sino que en la simultaneidad del devenir del tiempo se viven diferentes experiencias que constituyen nuestra subjetividad, la que a su vez es influenciada por aspectos macro y en tal sentido generales, o por procesos micro, específicos y que afectan directamente al sujeto en cuanto tiene que ver con su ámbito vital se encuentran temporalidades relacionadas con esta dimensión:

> *"De vuelta en Pereira, algunas organizaciones políticas cayeron al asecho para vincularme, yo me di a la tarea de analizar los documentos y elegí la que en mi criterio hacia los análisis más consecuentes con la situación del país, en sus principios formulaba que era clasista, antiimperialista e internacionalista, y yo entendí que ser clasista significaba en otras palabras que consideraba justo que las clases populares se organizarán para arrebatarle el poder a las clases dominantes. Años después comprender que no entendíamos lo mismo me provocó una fuerte ruptura.*
>
> *La vida organizativa se me hacía muy placentera, el grupo cumplía el sentido estricto de la comunidad: afecto, protección, seguridad, solidaridad y certezas, yo me había declarado materialista a mis 15 años, pero esta época suplió para mí un nuevo conjunto de verdades, que estuvieron acompañadas de procesos de transformación interior.*
>
> *La estructura a la que yo pertenecía era "semiabierta", es decir que no era pública ni clandestina del todo, como responsabilidades los activistas teníamos que exponer la línea política de la organización y para ello debíamos agrupar al mayor número de compañeros universitarios en proyectos estudiantiles, así que uno estaba todo el tiempo indagando que le interesaba a la gente, metido en revistas, grupos de discusión, galponeando, en las canchas de deportes, organizando foros y asambleas.*
>
> *En diciembre del año 2000, se hizo un paro en la UTP*[2] *cuya principal demanda era con respecto a las matriculas, yo acostumbraba a vivirme el paro*

[2] Hace referencia a la Universidad Tecnológica de Pereira – UTP-

con intensidad y acampaba todas las noches, asistía a todos los debates y asambleas, prestaba guardia, decoraba la universidad con grafitis, y ponía mi cuota de estudiantes que estuvieran acompañándonos y apoyando las directrices que recibía de mi dirección política". (Autobio. p. 5)

Ahora, sin que las acciones que nos constituyen políticamente se presenten en un continuum prolongado de tiempo, sino que existe una especie de congelamiento de las mismas, para emerger según las dinámicas sociales y los ritmos de los movimientos sociales, se presenta lo que podemos denominar continuidad discontinua de tales procesos que son hilvanados por el sujeto para configurar un sentido de coherencia y de totalidad:

"Me refugié en la academia y en un proyecto de revista que tenía con estudiantes de la facultad. En el 2003 se presentó un nuevo paro, los viejos activistas habían salido de la universidad (se graduaron en su mayoría) y se vino una nueva ola, chicos más jóvenes, desorganizados, culturalistas, ambientalistas, muy marihuaneros, fiesteros y algunas posturas con referentes anarquistas, yo como siempre me sumé al paro y allí conocí a mi nueva pareja, era un chico que estudiaba literatura y era un buen orador, a su lado banalicé el mundo.

La vida política continuó pero de manera muy intermitente, yo tenía la impresión que los proyectos no salían porque ya no tenía quien orientara como hacerlos, y cada vez fui percibiendo que las organizaciones que se denominan de izquierda reproducen los vicios burocráticos de sus oponentes" (Autobio. p. 7)

Apreciemos que entre el año 2000 y el 2003 no se reportan relatos respecto de ningún paro, pero éste, en cuanto acción, vuelve a emerger con la misma denominación, por lo que la historicidad es una de sus características y en ella se desenvuelve el sujeto político siendo producto y productor de su subjetividad política.

Posteriormente y como aspectos constitutivos de estas temporalidades reconocí las huellas narrativas autobiográficas o categoría axiales de primer nivel que se encontraban en el texto y que daban indicios de vivencias profundas, pero, que aún no eran explicitadas y que merecían especial atención para profundizar en ellas y derivar categorías axiales de segundo tercero o N niveles, lo que siempre depende de la manera como se desarrolle la entrevista a profundidad y con ello el desdoblamiento de tales huellas, por ejemplo:

> *"Algunos antecedentes de mi vida familiar habrían marcado la tendencia que mas adelante se convirtió en la ideología que motivo mi vida durante casi toda mi Juventud". (Autobio. p. 1)*

Como vemos, la huella "antecedentes" nos deja entrever que existen una serie de vivencias anteriores que van a mediar la subjetividad de la autobiografíada, pero, en este trazo de la narrativa tales vivencias no se expresan aún de manera amplia, profunda, desplegada, por lo que esta huella fue un referente sobre el cual organicé preguntas que luego fueron desarrolladas en la entrevista individual a profundidad.

Otro tanto ocurre con la huella "mi Familia" que se encapsula en este universal y con ello oculta lo específico de la vida familiar. Por lo que aquí no se visibilizan el entramado político, los inicios ni las características de la subjetividad política.

"La tendencia" en cuanto categoría axial de primer orden (huella) permite vislumbrar el predominio de unos procesos sobre otros, pero aún no se argumenta cuáles son, por lo que es función del investigador abrir esto en diáspora narrativa mediante la conversación en que deviene la entrevista.

Veamos sólo otro ejemplo, de cómo capté las huellas narrativas autobiográficas que me sirvieron de pivote en la elaboración de las preguntas específicas para el desarrollo de la entrevista a profundidad:

"en los diferentes patios se escuchaban debates políticos y estudiantes agitando, en las plenarias se buscaba llegar a consensos con el fin de pactar un pliego nacional donde se plasmaran las principales reivindicaciones del movimiento estudiantil, y las posiciones eran tan diversas que yo no lograba captarlas pero me sentía maravillada con cada detalle, en especial recuerdo las noches en las que se hacían murales, y habían al tiempo fogatas con tertulias, presentaciones de danzas, de teatro etc también me impactó y llenó de emoción que después de leer un comunicado de saludo al encuentro que habían enviado las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, ingresó al auditorio un comando armado del ELN y aunque eran tres muchachos encapuchados con arma corta que estaban más nerviosos que todos los asistentes juntos, en particular me provocó gran júbilo". (Autobio. p. 5)

La huella "debates políticos" permite inferir que hubo diferentes puntos de vista respecto de una o unas propuestas, siendo necesario indagar cuáles son estas, cómo se expresan su materialidad y simbolismo; lo anterior se complementa con la huella "estudiantes agitando" porque nos lleva a la noción de acción, de proselitismo, de sujeto enunciado en espacios públicos, por lo que es claro que esto no se hace en el vacío sino desde una trama sociopolítica, que se requiere abrir desde la experiencia y voz – en este caso- del autobiógrafo.

Ahora, el debate y la agitación, requieren que se pueda llegar a acuerdos sobre acciones prácticas que se vislumbran en la huella "llegar a consensos" por lo que en términos de la constitución de subjetividades políticas es importante conocer cómo se llaga a ellos, cuál es el proceso mediante el cual una idea se privilegia colectivamente respecto de otras para reconocer y privilegiar, no la mecánica del consenso, sino el devenir del mismo, posible de expresar en otra huella como es la de "pactar un pliego nacional".

En este primer momento de la narrativa autobiográfica se esbozaron rasgos de emoción ligados a las acciones políticas, lo que fue mostrando este aspecto tan olvidado en las reflexiones sobre la política y el sujeto político donde se privilegia lo racional sobre lo emocional y lo afectivo. Fue por esto que la huella "me impactó y llenó de emoción" fue retrotraída de la narrativa general para indagar sobre ella y obtener ciertos indicadores sobre sus características y aspectos constitutivos. Igual, ocurrió con la huella "me provocó gran júbilo" donde es explicita esta perspectiva emocional.

Como se aprecia, tales huellas narrativas autobiográficas son indicios de vivencias profundas, hacen referencia entre otros a: épocas, tendencias, motivos, acciones, actores, formas y emociones todas ellas se abren en dos perspectivas: orientan por lo que insinúan, pero son deficitarias por lo que no explicitan.

5.5.3 Del texto autobiográfico político al discurso conversacional político

A partir de estos periodos de tiempo y en particular de las huellas narrativas autobiográficas, procedí a elaborar un cuestionario individual semi estructurado de Veinte ítems (Ver Anexo 2) constituido por tres ejes, con sendas preguntas así:

1.- Eje de reflexión sobre familia, infancia, socialización política y subjetividad política. Aquí se incluyeron seis (6) preguntas relacionadas con las maneras mediante las cuales la autobiografíada vivió su infancia, reconociendo el entorno y las prácticas familiares que fueron creando las condiciones y luego potencialidades de una subjetividad política.

2- Eje de reflexión sobre vínculos sociales, emoción y subjetividad política. Compuesto por siete (7) preguntas sobre las maneras como habían establecido vínculos con personas, grupos, movimientos o partidos con clara participación política y la influencia de ellos en la configuración de su subjetividad política.

3.- Eje sobre los dolores y la sanación en los procesos de participación y constitución de subjetividad política. Mediante siete preguntas se amplió la entrevista profundizando en las huellas que denotaban los dolores que quedaron de la participación política, sobre todo cuando esta se hizo desde opciones alternativas a las hegemonías imperantes, así como reconociendo las formas que se van creando para sobrevivir y sanar las heridas que quedan como marca, a la vez que son constitutivas de la subjetividad política.

Este cuestionario semiestructurado, al ser desarrollado mediante la entrevista a profundidad - también conocida como autobiografía narrada en procesos conversacionales (Luna, 2006) - se reconfiguró en cincuenta y dos preguntas generadoras que giraron sobre los tres ejes ya referidos, pero aumentado desde el número de preguntas que de la misma entrevista emergían (ver Anexo 3). El primer eje resultó constituido por quince (15) preguntas, el segundo eje por veintiún (21) preguntas y el tercer eje por dieciséis (16) preguntas.

Estas preguntas fueron conversadas durante tres sesiones, de tres horas cada una y realizadas con ocho días de diferencia según la disponibilidad de la autobiógrafa. El texto narrativo emergente fue grabado y luego transcrito permitiendo tener un documento de noventa y ocho páginas que en cuanto complemento y despliegue de la autobiografía se denomina: autobiografía política conversacional, sobre ella se amplió el análisis.

5.5.4 Sobre el abordaje del texto autobiográfico político y la autobiografía política conversacional

Dos condiciones surgieron del desarrollo de la autobiografía y la entrevista a profundidad:

1.- Para la escritura de la autobiografía política se requieren condiciones de índole personal tales como: haber tenido experiencias significadas catalogadas como políticas por parte del autobiógrafo; desear compartir su experiencia y que por lo tanto esta se pueda volver pública; tener competencias escriturales; que la escritura emergente tenga su propio estilo y ritmo; que centré su narración en y sólo en lo que asume es su vida política; por lo tanto, saber hacer reducción temática y reducción de su vivencia existencial.

2.- Para el desarrollo de la autobiografía política conversacional que concreta la entrevista a profundidad y con ello el cuestionario semiestructurado es necesario por parte del investigador en cuanto lectobiógrafo: haber leído y comprendido el texto narrativo; haberse compenetrado con la trama existencial que le comparten mediante la autobiografía; tomar distancia emocional del texto leído; hacer explícita y clara la invitación al autobiógrafo para que complemente el texto emergente con las preguntas generadoras; actualizar los términos del pacto biográfico; tener una guía de las preguntas generadoras que orientan la profundización de la autobiografía; contar con un lugar cómodo, silencioso, sin interrupciones y que permita conversar sobre la vida del otro; por lo tanto, tener claro que el centro del diálogo es el autobiógrafo, el lectobiógrafo sólo es su alter ego; éste debe ser discreto – casi invisible- permitir que la narrativa fluya e ir fluyendo con ella, para darle giros conversacionales según las preguntas orientadoras; saber escuchar, reconocer y respetar los silencios, los ritmos del narrador; estar atento del autobiógrafo, de sus énfasis, sus inflexiones, sus emociones, su lenguaje corporal; y, acompañarlo, siempre acompañarlo, ahí, estando a su lado; esto implica escuchar, saber escuchar al otro; hacer los cierres de la sesión respectiva (breve síntesis, señalamiento respecto que se está terminando el tiempo acordado para la conversación) y la apertura de los nuevos espacios conversacionales (síntesis de la sesión previa, ubicación de las primeras ideas generadoras sobre las que se conversará a la fecha).

6. Categorizar, dotar de sentido

La narrativa autobiográfica, es expresión de la vida cotidiana, allí no hay tecnicismos, ni interpretaciones académicas, no se presentan miradas que pretendan producir conocimiento y aunque se vuelve reflexivamente sobre sí para darle sentido a una existencia no es una perspectiva teórica, aunque bien se puede asumir como una mirada de segundo orden de lo existencial.

Por lo tanto, es una labor en la acción investigativa "armar el puzle narrativo" con una cualidad interpretativa/teórica. Aquí la potencia del pensamiento se despliega para dotar de sentido, de otro sentido a la realidad; para instituir comprensiones sobre lo social, lo simbólico y lo vivencial a partir de lo expresado en la autobiografía.

Como esos otros sentidos interpretativos no existen, sino que los estamos haciendo emerger, hay un acto de creación, con ciertos dejos de originalidad, de ruptura con la tradición, aunque con arrastre de la misma. Tal novedad que nos permite mostrar vetas instituyentes se da vía categorización.

En el presente caso, a partir de la narrativa autobiográfica y expresada tanto desde el texto escrito de la autobiografía como de la entrevista a profundidad (por lo que son la unidad de autobiografía política)y que en el presente caso, ya lo he dicho, la asumo como autobiografía narrada en procesos conversacionales (Luna, 2006) se dio un sinuoso camino donde se leía el texto, se le admiraba, se descuadernaba y se recomponía desde lo que no decía explícitamente, pero que era posible construir a partir de él.

Así se fueron dando denominaciones categoriales a la narrativa autobiográfica en lo que fui denominando "trazos narrativos" y que muestran ciertas tendencias vivenciales con sentido subjetivo. Cinco rasgos caracterizan la construcción de sentidos (González Rey, 2002) 1.- expresan de forma singular procesos complejos de la realidad

en las que estamos implicado. 2.- no son un reflejo de esta. 3.- Son una producción humana que integra aspectos disimiles de la vivencia.4.- Aparecen en cada sujeto o espacio social concreto. 5.- Se expresan de una forma única. Estos trazos adquieren unidad mediante el trabajo de interpretación y análisis que hace el investigador, quien une mediante la reflexión lo que puede estar disyunto en la narrativa, así le va dando sentido.

Tales trazos que podían estar presentes en diferentes partes – de manera transversal- de la narrativa los agrupé bajo una categoría nominal conformando un hipertexto que en sí mismo guardaba unidad y coherencia, aunque no necesariamente lo abordé en su totalidad al momento del análisis, pues siempre debí hacer recortes de estas narrativas para centrar la mirada reflexiva sólo sobre algunas de ellas, las que valorativamente consideré eran las más relevantes en cuanto expresión de una vida ejemplarizante. Los relatos restantes fueron quedando como narrativas desperdiciadas o potenciales fuentes de indagación de otros matices que sobre la subjetividad quiera, posteriormente, investigar.

7. Interpretar, comprender, atreverse a decir

Morin dirá "una teoría solo cumple su papel cognitivo, sólo adquiere vida, con el pleno empleo de la actividad mental del sujeto" (1984; 363) por lo que en esta línea, una vez tuve los trazos narrativos categorizados, que son un recorte de la totalidad del texto autobiográfico, procedí a profundizar en ellos para ver qué podía decir en cuanto lectobiógrafo, de lo que me quería decir el autobiógrafo. Esta es una actividad netamente intelectual, de producción comprensiva de sentidos que se entrecruza con la tradición teórica para generar lo que se espera de un proceso investigativo: Conocimiento.

Por lo tanto, el trazo se troza, se despliega argumentativamente sin un límite determinado, más allá que el que nos ponga nuestro propio entendimiento. Haciendo un símil, podemos decir que estos trazos narrativos categorizados son potencialmente un big- bang, que permite la explosión y expansión de nuestra interpretación y producción teórica, aunque, claro, también pueden ser estrellas y sabemos que de ellas nos llegan sus reflejos después de muchos años luz, o un agujero negro que nos atrapa, nos enreda y del que no podemos salir. Lo anterior no debe preocupar si asumimos que "una teoría no es una solución: es la posibilidad de pensar un problema" (Morín, 1998; 263).

Pueden quedar dudas sobre el valor de una sola autobiografía como fuente de información en la producción de conocimiento, máxime si esto se valora desde una perspectiva cuantitativa y no desde la lógica cualitativa que tiene sus propios criterios de contrastación, de forma explícita encuentro un punto de apoyo a esta crítica, en González Rey (1997) quien argumenta "Un teórico de las estadísticas posiblemente nos recrimine extraer tanta información de un solo sujeto, con lo cual no se estaría dando cuenta que un sujeto representa un universo social activo dentro de la trama en que se constituye, que se multiplica y, a su vez, desarrolla su identidad en el contacto con los

otros; por lo tanto, en su unicidad tiene el suficiente valor para formar parte esencial del conocimiento sobre la situación social dentro de la cual se define" (p. 207)

Aquí ampliaré un poco más los argumentos de este momento de la investigación, dado que me servirá como bisagra conceptual para mostrar los resultados que deseo compartir en el presente texto.

7.1 Trazo 1. la subjetividad como acto de memoria atada por recuerdos

La narración autobiográfica no tiene ningún sentido mercantil, no es un producto fabril, por lo tanto, no le aporta nada al capital, pero, sí permite la estructuración de un sujeto que se piensa a sí mismo para ser, para reconocerse como alguien, es un acto hedonista en cuanto se auto-admira y asume su interioridad (Arfuch, 2005) . Por lo tanto no es posible asumirse como sujeto, si no se hacen actos de autorreflexión, de creación de sentidos, de recuperación de la experiencia, y, esta, es ubicación del pasado en un horizonte presente, es recuerdo vago, vaporoso que hilvano desde la coherencia que mi propia voluntad desea darle para hacer un tejido con sentido personal, por eso nos cuenta la autobiógrafa:

> *"Bueno, le decía que la necesidad de sentirse bien con uno misma y de rescatar algunos recuerdos tienen que ver con alcanzar un sentido de coherencia, de sentir que la experiencia que se tiene no está desvinculada de quien uno ha sido, de la identificación que uno tiene y que también se hace en contraste y en resistencia a lo que afirman los adultos: que son otros los que están hablando a través de uno, que son otros quienes actúan a través de uno y que uno está siendo como una marioneta de ellos digamos que todo el tiempo se hace el ejercicio de pensarse, de pensar quién soy? Hacia dónde voy? Por qué hago lo que hago? Qué sentido tiene? Y es ahí cuando aparece el hacer confluir recuerdos."* (E.A.P., p. 1)[3]

[3] Cuando el lector encuentra esta referencia, tiene que ver con la Entrevista a profundidad (E.A.P) y la página (pg.) específica en cual se encuentra la narrativa autobiográfica.

Por lo tanto la escritura biográfica ubica a quien la escribe en situación de bienestar subjetivo (Gusdorf, 2004), surgiendo como acto vital, como necesidad de ser, del ser, lo que permite la constitución de identidades, así estas sean móviles, viabilizando que el sujeto se sienta singular, sea uno, único en relación con otros, así prolongue la voz de esas otredades. Tal identidad tiene tres procesos constitutivos: la identificación en cuanto característica personal, huella de sí, pero también en tanto coincidencia con otros; el contraste que conllevaba a la comparación de si, consigo mismo, en el devenir temporal de su existencia, a la vez que confronta su yo con otros yoes que se le presentan como otredades; la resistencia que le impide asumir sólo la tradición, lo que los demás le dicen que sea, para erguirse como diferente, emergiendo como singularidad, es decir como subjetividad desplegada en la existencia y experiencia cotidiana.

7.2 Trazo 2. Subjetivación como sentido de coherencia

No somos uno, no somos unívocos, no somos unidad, pero tendemos a ello mediante la reflexión que realizamos de nuestros trozos y trazos de existencia que logran darle sentido de unidad y coherencia a lo contingente, a lo que no siendo lineal, ni predeterminado presentamos como si lo fuera: Nuestra existencia. Lo anterior permite constituir y hablar de una identidad que se dice tener, pero que se confronta constantemente y se moldea mediante la contrastación y la resistencia respecto de quienes comparten nuestro campo vital. Tal resistencia – para el caso de los jóvenes- surge como confrontación con los adultos quienes aspiran a moldear a las generaciones precedentes según sus referentes.

Por eso, en un trazo de la narrativa autobiográfica encontramos que nos dice:

"No, yo creo que es más para plantear que la experiencia de incoherencia lo llevaría a uno sentir que está loco, y que uno necesita explicar su vida en

relación con su pasado y su presente, o que su presente tiene relación con su pasado" (E.A.P., p. 1)

Devenir subjetividad es un acto de lucha, de tensión, entre dos momentos del continuum tiempo: pasado y presente (Serna, 2011). Morín (1995) pone un ejemplo con la fotografía que uno mira de uno mismo, cuando siendo adulto se ve de niño para evidenciar que en ese caso uno grita ¡ese soy yo! Sin que realmente lo sea, estableciendo la continuidad de la identidad. Esto no quiere decir que haya una identidad compacta, pétrea, sino que se realiza una acción de con-figuración, mediante la cual se enmarcan rasgos difusos, diferentes, minimizando la incoherencia propia de la existencia. Por eso nuestra autobiógrafa dice:

"Ehhh… a ver, no sé. Yo creo, por ejemplo, me empecé a interesar… yo creo que lo principal es que me interesa participar de algo, interesada por pertenecer a un grupo y me metí en un montón de cosas, cierto, después caí en la organización política, pero antes pasé por todos los cineclubs, por los grupos de danza, por… ah!!! Yo vi una película que recuerdo que en esa época la asocié con una experiencia que era "El club de la pelea", de un tipo que se metía en alcohólicos anónimos, en lo que fuera, con tal de estar… yo necesitaba vincularme a algo y claro, la vinculación que tenía no me dejaba satisfecha. Yo hacía la… con los otros estudiantes, para sacar buenas notas.
Bueno, entonces los intereses van como apareciendo y pues apareció la… entre todo eso apareció el personaje que me vinculó con la organización política y entonces en ese primer año de universidad pasé por muchas cosas hasta que aterricé ahí y ahí si me sentí bien y entonces ahí me quedé durante mucho tiempo… [ ] A ver… es que yo recuerdo las cosas como desligadas. Yo recuerdo el primer semestre, el primer semestre y medio en la universidad yo me dediqué totalmente a… Ah!!! Tuve mi primer novio en la universidad, pero yo era una mujer muy inocente, eso no representaba mayores cambios de nada" (E.A.P., p. 14)

Por lo tanto, la identidad temporal y fragmentada emerge mediada por los procesos de subjetivación que nos ayudan en este proceso explicativo respecto de la pregunta ¿quién soy? “el yo realiza la unidad; aquí tenemos un segundo principio de la identidad” Morin (1995: 76)

7.3 Trazo 3. Subjetivación como acto de pensar (SE)

Una potencia del sujeto es la opción de pensar, ya sea en la opción de producción de conocimiento científico o conocimiento sobre la vida cotidiana, incluyendo en éste, el conocimiento del sujeto sobre sí mismo. Cuando esto ocurre, el sujeto se piensa, se asume en centralidad, en interioridad, reflexiona consigo mismo, sobre sí, para reconstruir su vida, para asumirse con vida. De la autobiografía en referencia leemos:

> *“digamos que todo el tiempo se hace el ejercicio de pensarse, de pensar ¿quién soy? ¿Hacia dónde voy? ¿Por qué hago lo que hago? ¿Qué sentido tiene? Y es ahí cuando aparece el hacer confluir recuerdos”* (E.A.P., p. 1)

Es evidente que no hay un momento del no pensarse y que por el contrario pensarse es una acción constante existencial, en la que siempre estamos siendo, en la que constantemente nos estamos haciendo sobre la base de lo que hemos sido y lo que reconocemos tendencialmente queremos ser (Heidegger, 2000). Pensarse es desplegar la reflexividad en cuanto acto intencional que asume un sujeto para hacer de sus acciones un objeto de su propia mirada orientada desde preguntas que actúan a manera de indicadores de los sentidos subjetivos tales como: ¿quién soy? ¿Hacia dónde voy? ¿Por qué hago lo que hago? ¿Qué sentido tiene? Compartimos que “El sentido subjetivo es una síntesis de otro orden de la multiplicidad de aspectos que caracterizan la vida social, y que caracterizaron la historia de cada sujeto y espacio social concreto” González (2007:15) En la autobiografía que estamos compartiendo, esto se expresa así:

"Eso cobra sentido sólo cuando lo rescato como anécdota para darle coherencia a la perspectiva que se va adquiriendo. Porque hubo momentos en la vida en los que ese tipo de cosas para mí no tenían ningún significado, porque lo importante eran otras cosas, el colegio, por ejemplo" (E.A.P. pg. 6)

Como se aprecia, el sujeto en la vida diaria no siempre es consciente de los procesos que vive ni de los entramados simbólicos en los que está inmerso y que le dan sentido a su existencia, sino que su experiencia adquiere sentido en cuanto se piensa, se pone como centro de reflexión y dimensiona su vida configurada por sentidos que se enmarcan en un contexto cultural específico, el suyo, el que le corresponde vivir y que le ofrece particularidades en el despliegue de su subjetividad y con ello su constitución en cuanto sujeto.

7.4 Trazo 4. Las agencias y los agentes socializadores configuradores de la subjetividad política

La emergencia de subjetividad, no es un hecho genético, por el contrario, es un acontecimiento socio-cultural (Díaz y González, 2005) en él, juegan un papel importante como dispositivos que potencian ciertos sentidos subjetivos, los procesos de socialización, vehiculizados en las agencias socializadoras y encarnados en los agentes socializadores respectivos. Una de tales agencias es la familia que se constituye – sea desde la militancia o los discursos cotidianos- como un escenario temporo-espacial para la configuración del sujeto político.

Un punto de referencia lo encontramos en el siguiente trozo de narrativa autobiográfica:

"Yo todavía escucho las canciones que se escucharon toda la vida de música social, y me pregunto cómo mi familia quería que yo escuchando esto toda la vida no quería que yo saliera revolucionaria, y … yo también sé que ellos

fueron activistas, lo que pasa es que tuvieron experiencias muy distintas y no sé porque nunca terminan contándola, creo que tuvieron problemas de seguridad más grandes, por ejemplo dos de mis tíos mayores (la mayoría son profesores) sé que estando nosotros chiquitos llegaban a allanarles la casa, eran sindicalista del gremio de los profesores, mi tía Luisa que es la que yo nombro ahí, es la más joven, ella cuando estuvo en la Universidad que estudiaba ciencias sociales, también estuvo en el movimiento estudiantil, pero ella hizo otra síntesis, después de dos semestres le fue mal académicamente, y asumió que si seguía en esas cosas se alejaría de un destino de ascender socialmente, sin embargo ella cuenta con ciertos referentes, plantea elementos y algunos comentarios frente cosas. Ah! por ejemplo yo heredé algunos libros de mi tía, el libro de las obras escogidas de Marx y Engels, y ella que ha sido como muy buena lectora, entonces ya los tenía subrayados con rojo en las ideas principales y al lado escribía ¡ojo!.

Cierto? entonces es un proceso que yo creo que además de haber vivido la música todo el tiempo, las canciones de Horacio Guaraní, de Mercedes Sosa, bueno, todo ese tipo de canciones, y el debate que se vivía cotidianamente en la casa, lo que pasa es que la casa de la abuela era el sitio de reunión, entonces allá nos encontrábamos todos y los adultos se sentaban a conversar, y tenían debates muy interesantes, porque aunque todos con posiciones muy distintas, tenían un referente en el abuelo quien era liberal, y había tenido pues toda una vida marcada por su militancia en el partido liberal, y eso les implicó unos años de miseria porque el partido conservador tenía todo el poder en Manizales y entonces mi familia tenía toda su vida marcada por esos incidentes. Entonces siempre han sido liberales, y cuando apareció el Polo, entoces simpre son del Polo.

Por ello es que surgen esos aprendizajes, aunque no de una manera consiente, eso es algo muy extraño que yo no entiendo, pero ellos tenían otros sueños, porque de alguna manera ellos querían otra cosa de nosotros, porque esas para ellos fueron experiencias frustradas, finalmente la revolución no se dio,

no cambiaron las cosas y todos los logros de su vida los han obtenido es en el trabajo. " (E.A.P., p. 3)

La historicidad es un proceso que demarca nuestra subjetividad y ciertos hechos históricos potencian uno de sus rasgos como es el de devenir en subjetividad política, ahora, si existe un ethos cultural y político desde la familia esto crea condiciones potenciales para que con mayor vigor se despliegue el sujeto político. Para el caso de la anterior narrativa es clara la participación social de un núcleo amplio de la familia como son los tíos y que se complementa en otros trazos de la narrativa con el padre. Esta vinculación política se da desde dos expresiones sociales diferentes: la organización gremial que en desvanecimiento por las nuevas formas de producción postindustrial, genera otras formas de división social del trabajo, pero que aún existen y se hacen públicas como organización sindical; y el movimiento estudiantil, que ya por su semántica nos ubica en las maneras contemporáneas de agrupación para el ejercicio de la política (Delgado, 2009). Algunos plantean que el sindicato es la forma de expresión moderna, relacionada con la sociedad industrial, mientras que el movimiento social es la manera contemporánea de hacer política y que corresponde a la actual sociedad postfordista.

Las nuevas generaciones reconocen que hay una época diferente, un tiempo distinto (Serna, 2010), lo que demarca experiencias diferenciables que les interesa conocer aunque con frecuencia encuentran silencio frente a estos temas y vivencias por parte de los adultos.

Otro escenario de configuración del sujeto político está dado desde la institucionalidad escolar,

"Ya en el colegio recuerdo cosas como de pronto no muy claras políticamente, pero las asignaturas que veíamos eran para mi importantes, y las posibilidades que ahí se daban de retar a los otros, de realizar debates, recuerdo que en esa

época me declare materialista y eso se convertía en un insumo en materias que veíamos como las de filosofía, sociología, veíamos también ciencias económicas y políticas, donde debíamos leer el periódico, hacer informes de análisis y luego hacer plenarias de debate. Otro asunto por esa época era la relación con los concejos estudiantiles, aunque nunca me interesó ser representante, si me importaba cuales eran las propuestas y por eso les ayudaba a armar los programas, y generalmente el que yo apoyaba se suponía que iba a ganar. También recuerdo una problemática que hubo en el colegio que habían varias jóvenes lesbianas, aunque eso no es un problema, pero sí lo es que no fuera aceptado, que fuera señalado y que se generara mucho rechazo, por lo que una de las compañeras se terminó suicidando, y ella era muy cercana a mí, durante la época del velorio se acercó a nosotros las hijas de un profesor que ya eran egresadas del colegio y bueno, luego me dí cuenta que pertenecían al PST (Partido Socialista de los Trabajadores), ellas se dieron cuenta de las cosas que estaban sucediendo en el colegio y nos propusieron que hiciéramos unas reuniones aparte, que armáramos una organización estudiantil que le hiciera frente a ese tipo de cosas, pero al final ellas nunca volvieron a aparecer y yo me quede siempre esperándolas, después me las encontré en la Universidad." (E.A.P., p. 7)

Es claro que la formación política no tiene que ver con acción partidista, que esta puede derivar como consecuencia de un sujeto formado políticamente, de un ciudadano que opta por participar en una de las posibilidades de organización social como es el partido político, o en las diversas organizaciones de la sociedad civil. La pluralidad siempre es un horizonte para el ejercicio variado de la política.

El papel de la institucionalidad en la formación del sujeto político pasa por los diferentes discursos y prácticas que en ella se van configurando y que tienen su mayor énfasis en las estructuras curriculares, en los planes de estudio y en los contenidos de curso que los docentes despliegan en argumentos y modelamiento. Así es viable

enfatizar en la condición del estudiante como yoicidad, como alguien que siempre está en relación con otros, en la pretensión de constituir un nosotros. Lo anterior implica asumir la singularidad y con ello la pluralidad. Pluralidad que no está dada sino que se debe construir desde el debate entre antagonistas (Mouffe, 1999) como una intencionalidad necesaria para la convivencia.

Ahora, aún con lo dicho hasta el momento, no es únicamente la institucionalidad educativa la que forma sujetos políticos, sino que estos van encontrando y construyendo espacios específicos en los cuales realizar sus ideales por fuera de sus lógicas, aunque se esté dentro de tal institucionalidad.

> "*Uno empieza a vivir lo político y ese tipo de compromiso social, porque todavía existen algunas organizaciones. Pero, la experiencia de la universidad como aparato, como estructura, no tiene nada que ver con las ciencias humanas, ni con la formación política de los muchachos, nada de acompañamiento a sus procesos. Yo creo que el colegio es mucho más completo en eso. La universidad ¡no!¡no! allí, uno va es a ser profesional, a prepararse para tener una vida mejor, por lo que basta que le vaya bien en las materias, uno no va a otra cosa a la universidad . Allá se encuentran cosas en el galpón (se hace referencia a la cafetería central de la Universidad) en las carteleras, en los espacios libres y uno tiene la posibilidad –si tiene interés – de encontrarlos. Pero esos son "los otros espacios" puede que se los encuentre, como puede que no. Muchos no se las encuentran"* (E.A.P., p. 14)

Como no existen linealidades en el devenir de la subjetividad política, el sujeto debe hacer el trabajo autoconstitutivo para: ser tal, vivir lo político, construir lo común y el espacio de lo público, diferenciar la política de lo político, (Díaz, 2003; Mouffe, 1999, 2003), asumir la asociatividad con otros mediante el desarrollo de procesos organizativos cualesquiera que ellos sean, según la especificidad de los contextos.

Por ello, si la institucionalidad educativa no le aporta los discursos y prácticas que le permitan hacerse sujeto político, éste debe, desde ella misma, buscar los escenarios y protagonistas de la vida política que desea vivenciar y potenciar. Desde allí puede incidir para que, por ejemplo, la Universidad cumpla una función en la formación política trascendiendo el rol principal que ha ido asumiendo de ser formadora de profesionales, cualificadora de mano de obra para el capital (Heidegger, 2000; Kozlarek, 2010, Nussbaum, 2010)

7.5 Trazo 5. Tensión y desdoblamiento entre el sujeto esperado y lo subjetividad emergente

Castoriadis (1997) plantea como existe lo instituido que como tradición demarca características de lo que somos, pero, igual, como se presenta lo instituyente, lo que va siendo novedad. Por lo tanto, no existe la determinación de nuestros actos, sino la creación, por eso, resulta pertinente reconocer las expectativas que se expresan desde las generaciones que con nosotros conviven y que delinean lo que podemos ser, para contrastarla con lo que vamos haciendo (nos) y de tal manera ser. La evidencia narrativa nos lo deja ver así

> *"La desilusión con el programa académico al que pertenecía fue creciendo hasta que decidí que debía estudiar una carrera de las ciencias sociales, mi familia que hasta el momento me había apoyado cambió de actitud y empezó a reprocharme y cuestionar severamente todas mis afirmaciones, yo me di cuenta había mucho temor porque siempre había sido objeto de transferencias de las frustraciones de los demás y como iba, me alejaba de un sendero que a su entender prometía éxitos, por lo cual confronté abiertamente a la familia como a una institución conservadora.*
>
> *En una ocasión había que viajar a Ibagué para una reunión de delegados nacionales de las universidades, y yo iba en representación de la UTP, mi papá*

me puso a escoger entre su amparó o la reunión, yo decidí irme y no regresé a la casa, después tuve que pasar varias penurias porque yo jamás había trabajado, pero terminé asociándome con mi novio y juntos no las arreglamos para sobrevivir. Para mí este compañero era como mi maestro, le admiraba profundamente, yo no he conocido nadie más noble, entregado y convencido de la revolución, juntos fantaseamos y nos construimos nuestra propia burbuja en la que crecía exponencialmente nuestra creencia en el pueblo y las esperanzas por un mundo mejor. Con las campañas para las elecciones presidenciales empezó a fisurarse la relación con mi novio y con la organización, pues los mismos personajes que en el 2000 hablaban de una guerra con equilibrio de poder, de los gérmenes de nuevo poder en algunas zonas del país, de la lucha por la nueva democracia etc, ahora querían que nos sumáramos a la campaña de Lucho Garzón, a lo cual yo no estaba dispuesta." (E.A.P., p. 6)

Nótese -desde la lectura que estoy haciendo de la autobiografía política- que este sujeto político opta por un sentido que le es significativo como es el de la reunión de delegados, respecto de la autoridad del padre, esta acción en sí, es política y se desdobla en tal perspectiva; de un lado está el compromiso con lo colectivo y lo que es común a todos, por el otro la reafirmación ante el progenitor de su autonomía, de la necesidad de ser un sujeto cada vez menos sujetado.

Es clara la tensión emocional a la que se ve enfrentada la autobiógrafa: de una parte, el vínculo afectivo con su padre quien le da "su amparo" y de otro, la emoción y los vínculos afectivos que nacen del encuentro con los otros iguales a ella, sus pares y compañeros del movimiento estudiantil. Una línea de fuga para superar tal tensión se da, igualmente, por vía de una relación de afecto: la que ella tiene con su novio con quien se "asocia" para "sobrevivir"

Romper con lo instituido no es una labor fácil para el sujeto pues este se encuentra enraizado y mediado por dispositivos de control social que le hacen

naturalizar los procesos y sujetar a los sujetos como se ha planteado desde las teorías del biopoder (Foucault, 1964; 1991) sin embargo, siempre hay opciones de ruptura, de creación de líneas de fuga en la tradición cultural como se plantea desde la perspectiva de la bíopotencia (Esposito, 2004; Pál, 2006).

La diferencia entre estas dos tendencias se plantea de la siguiente manera:

1.- Eje de la Biopolítica. Se expresa en las teorías de Foucault, así como de quienes desarrollan y amplían su propuesta, ésta se sintetiza en que: "El cuerpo, la psique, el lenguaje, la comunicación, la vida onírica, así como la fe, nada de eso preserva ya cualquier exterioridad en relación con los poderes, no siendo posible, por lo tanto, servirles de de contrapeso o de ancla crítica en la resistencia a ellos. Los poderes operan de manera inmanente: no más desde afuera, ni desde encima, sino como por dentro, al incorporar, integrar, monitorear e invertir hasta de forma anticipada, los posibles que se van engendrando para colonizar el futuro" (pál, p. 9)

2.- Eje de la bíopotencia. Se desarrolla desde Italia a partir de una relectura de los planteamientos de Spinoza, del marxismo y la apropiación original de Foucault y Deleuze "podríamos sintetizar ese movimiento así: al biopoder responde la bíopotencia; al poder sobre la vida responde la potencia de la vida, pero ese "responde" no significa una reacción, ya que la potencia se revela como el opuesto más íntimo, inmanente y coextensivo al propio poder. La vitalidad social, aun cuando está dominada por los poderes que la succionan, aparece súbitamente en su primacía ontológica, potencia primaria que el poder persigue y sobre la cual él se construye y se ancla, que goza virtualmente de una fuerza soberana y constitutiva, inaugural e indomable" (Pál, p. 9)

No estamos condenados a nada, ninguna estructura nos determina, ningún suprapoder nos anula por completo, aunque haya tendencia a ser sujetos sujetados, siempre tenemos la potencialidad para que emerja autopoiéticamente la subjetividad y con ello erguirnos en cuanto sujeto político.

En concordancia con lo anterior y sin hacer apología de la pobreza, pero, reconociendo que las condiciones socio-económicas median las relaciones sociales y las perspectivas que sobre las mismas asumamos y que desde ellas se configuran subjetividades, es pertinente reconocer cómo se expresa esto:

> *"Bueno, pero le voy a contar más bien una experiencia de esas contrastantes, de cuando vivíamos en Manizales en una casa normal, pintada, con baldosa, pero mi papá vivió un periodo de desempleo muy fuerte, por lo que nos tocó venirnos a vivir a Pereira, donde después de vivir en un barrio de buenas condiciones, con espacio deportivo a un lado ¡mgm!, lo que nos tocó luego fue venirnos a vivir a un rancho de bareque, donde el primer piso tenía pedazos con el piso de tierra, y mi mamá puso telas para tapar las paredes, aunque eso para nosotros (refiriéndose a los hermanos) no era un problema, eso se nos convertía en posibilidades de juego, nos escondíamos tras las telas, las paredes que estaban rotas era por donde uno se escapaba de los hermanitos que venían persiguiendo. Ese tipo de cosas son las que más destacaría yo de esa primera época." (E.A.P., p. 7)*

Es de anotar que la vivencia de la pobreza no es una opción, sino una condición imperativa a la que se obliga a pertenecer a clases sociales, grupos y con ello sujetos específicos, dada la inequitativa distribución de la riqueza y su control monopólico por parte de unos pocos, esto en cuanto correlato de la lógica del capital. Ahora, como la sola tenencia del capital no humaniza, su carencia genera potencialmente condiciones de reflexividad del sujeto sobre sí mismo y su entorno, viviéndolo no como un desastre sino como una condición de vida susceptible de superar y donde se presentan expresiones de solidaridad, asociatividad, generación de vínculos afectivos, acuerdos mínimos para la sobrevivencia, negociación de espacios y condiciones de vida, lo que viabiliza la constitución de sujetos políticos individuales y colectivos.

Lo anterior se evidencia en la siguiente narrativa

"Ya le conté en la sesión pasada cómo aparecían los lazos de solidaridad, el afecto que aparece entre todos los compañeros con lo que uno se está encontrando, con los que tiene intereses comunes, con los que tiene aspectos de la vida que comparte, con los que se encuentra en la universidad y fuera de ella. Yo que sé… nosotros éramos muy "zanahorios", por ejemplo: nos encontrábamos a tomar chocolate. Así se tejen esos lazos de afecto. En cuanto a la identidad, es identidad con el grupo, para uno era un orgullo ser del C.E.T (Comité de Estudiantes de la Tecnológica)." (E.A.P., p. 33)

La solidaridad y el afecto no son un imperativo, sino un proceso que entrelaza a quienes comparten un camino común, a quienes construyen una sociabilidad que se abre en perspectivas compartidas. Los vínculos afectivos van emergiendo en la vida cotidiana, en un espacio que es característico de la política, como es el entre nosotros, lo que conlleva a reconocer que la política se hace con los otros que en cuanto diferentes y plurales tienen sus propias cosmovisiones de mundo que requieren ser reconocidas, valoradas y negociadas para poder vivir en la diferencia y construir horizontes comunes que entran en conflicto con otros intereses con los cuales también se deben negociar las perspectivas de las perspectivas, en una espiral que va desde lo microsocial hasta lo macrosocial.

Los vínculos afectivos generan contradicciones en los sujetos cuando estos no son coincidentes y expresan diferentes sentidos, tal contradicción debe ser resuelta por el mismo sujeto quien se piensa, piensa en los otros, en su entorno y debe tomar decisiones para aumentar sus márgenes de libertad. Estos procesos de subjetivación le permiten – en resistencia- el despliegue de su subjetividad, por eso encontramos que:

"Esa es la etapa en la que salí del colegio e ingresé a la universidad, donde habían cosas muy distintas, uno en el colegio se había habituado a estar con sus compañeros, y el ingreso a la universidad fue muy difícil porque ahí los estudiantes estaban más interesados en fútbol, en ropa, en novios, y yo

digamos no me sentía muy bien en esos temas, entonces e presenta la necesidad de querer estar en otros espacios, además la cuestión de empezarme a mover por la ciudad hicieron para mí evidente realidades muy injustas. Esas fueron principalmente las motivaciones, después aparecieron otras cosas por las cuales me vinculé a ciertos procesos." (E.A.P., p. 9)

En el devenir de la vida, enfrentarse a nuevos escenarios de actuación conlleva a forjar una manera de ser, en éste caso una subjetividad política que en medio de las penurias asume seguir trabajando en función de unos intereses que van más allá de los personales y las eventuales comodidades que de ello se pueden derivar. Ahora, no es condición de la constitución de subjetividades políticas la carencia, la pobreza, la penuria, sólo que en este caso, fue lo que se presentó, pero en ningún caso se puede asumir como un deber ser o un universal.

En cuanto sujeto político, existen opciones para que este se exprese desde la sutileza de los actos, de la organización, de la formación y no de la teatralización pública de quien se asume representante de otros. Al menos así se lee en la autobiografía:

"Creía que lo que importaba no era la persona, sino la gestión que se lograra. Bueno, también porque un representante siempre necesita carisma y yo no he gozado de esas características. No soy carismática, no soy buena para expresarme en público, por ejemplo, en las asambleas prefería no hacerlo. Sí, lo hice y lo hice muchas veces, pero también por eso aprendí que no debía hacerlo, porque era mala, yo era mejor para organizar la gente, para explicar cosas, para hacer reuniones más pequeñas, para ayudar a tomar decisiones, para brindar capacitaciones" (E.A.P., p. 8)

Los procesos de subjetivación conllevan a que el sujeto reconozca sus potencias y sus límites optando por el desarrollo de aquellas y con ello, configurándose como

sujeto político. El despliegue de sus capacidades lo hace en diferentes escenarios sobreponiendo sus intereses a los del grupo y su figuramiento público al logro de los objetivos y metas colectivos tales como: organización de grupos, formación, construcción de consensos y planes desde subgrupos para potenciar las acciones de las asambleas y agrupaciones más amplias y toma de decisiones. Es decir, la generación de condiciones para que se constituyan nuevas subjetividades, nuevas subjetividades políticas, nuevos sujetos políticos y nuevos sujetos sociales.

7.6 Trazo 6. Expresiones de la emoción en el despliegue de la subjetividad política

Los siguientes trazos de narrativa autobiográfica permiten ver como la dimensión afectiva es importante en el ejercicio de la política:

> *"La vida organizativa se me hacía muy placentera, el grupo cumplía el sentido estricto de la comunidad: afecto, protección, seguridad, solidaridad y certezas, yo me había declarado materialista a mis 15 años, pero esta época suplió para mí un nuevo conjunto de verdades, que estuvieron acompañadas de procesos de transformación interior. La estructura a la que yo pertenecía era "semiabierta", es decir que no era pública ni clandestina del todo, como responsabilidades los activistas teníamos que exponer la línea política de la organización y para ello debíamos agrupar al mayor número de compañeros universitarios en proyectos estudiantiles, así que uno estaba todo el tiempo indagando que le interesaba a la gente, metido en revistas, grupos de discusión, en las canchas de deportes, organizando foros y asambleas."* (Autobio, p. 5)

El planteamiento respecto de que la *"La vida organizativa se me hacía muy placentera"* se ubica como evidencia de un argumento de Arendt cuando habla de felicidad pública "con este término Arendt designa un tipo de felicidad- distinto a la

felicidad privada- que solo se adquiere mediante el ejercicio de la praxis política en espacios públicos" (Díaz, 2007b: 308) Esta idea tiene una fuerza política importante en cuanto vislumbra una manera diferente de vivir la felicidad en las sociedades capitalistas, donde ésta es asumida como una acción personal, que se logra para el goce individual mediada por la mercancía.

En cuanto la acción política se realiza en procesos de convivencia que tienen a la base la pertenencia a grupos, éste no es solo la estructura en la que ingresa un sujeto, sino que se va consolidando como un nicho afectivo que ofrece elementos constitutivos de la "felicidad Pública" y que en palabras de la autobiografíada se leen así: "afecto, protección, seguridad, solidaridad y certezas"

La organización es un lugar de anclaje temporal para la realización del sujeto político y la constitución de la respectiva subjetividad política, tal organización se puede hacer, fundar; a ella se puede llegar; en ella se puede quedar; también puede ser un lugar de paso. En cualquiera de los casos deja huellas formativas en la esfera política del desarrollo humano, veamos:

> *"Eso también fue un período más cortico. Fue el primer año. Yo pasé por todo eso hasta que aterricé en la primera organización en la que si me quedo un buen tiempo que fue el comité de estudiantes de la tecnológica donde estábamos trabajando el tema de acreditación. ¿Qué me implica? Me implica que todas mis motivaciones tienen vínculo con la de otros estudiantes, que tenemos unos planes para ejecutar, unas acciones para desarrollar, unos temas que debatir. Ya en lo subjetivo le implica a uno estabilidad, le implica motivación, le implica reconocimiento"* (E.A.P., p. 19)

Se aprecia con claridad el componente volitivo de la acción política y expresado en la motivación, esta es algo emocional, se da, se siente, no tiene mayor explicación racional, se vive la política porque genera gusto, porque rompe con la individualidad y

aproxima como condición necesaria a los otros, con quienes se establecen vínculos afectivos, que no implica que sean vínculos amorosos. Así "no se trataba de un amor abstracto por la humanidad y la causa, sino de un amor por seres humanos concretos" (Grave, 2011: 222) Es el afecto el que permite que se converse sobre proyectos conjuntos y se llegue a acuerdos sobre planes que se llevan a la acción, bajo el entendido que el afecto no es mera contemplación ni del otro, ni del mundo, sino que se expresa mediante acciones y lenguaje.

Aquí la interpretación que se hace de Arentd tiene cabida para decir "Por ello la participación en asuntos públicos no constituye una carga, sino todo lo contrario, procura un sentimiento de felicidad que se hace inaccesible por otros medios" (Díaz, 2007b: 308) y que permite como lo expresa nítidamente la joven de la autobiografía tres implicaciones: Estabilidad, motivación y reconocimiento.

> *"Pues yo empecé a ir a todo, porque necesitaba algo, necesitaba vincularme a algo, necesitaba participar. Empecé a ir al cineclub. El cineclub de hecho… y más en esa época, se terminaba y después había un debate y en el debate siempre había alguna crítica de fondo y había personajes muy interesantes que eran "tipos muy divinos" entonces uno también iba a eso. Ese tipo de cosas son como las que se asocian al asistir a muchos eventos y a muchas cosas".* (E.A.P., p. 19)

Es evidente que antes que relaciones políticas lo que se establecen son relaciones de afecto, vínculo entre personas, amistad, cercanía "Podríamos hablar de una familiaridad política o, mejor, de una política de los afectos" (Grave, 2011: 222) Ahora, esta autora refiriéndose a la interacción grupal pregunta "¿Desaparece ese yo? ¿Deja de tenerse una realización personal, una vida personal y privada? ¿Qué sucede con la vida privada cuando el yo se vuelve un nosotros? (p. 27) y aporta dos opciones: a) el yo se disuelve en el colectivo; b) el yo construye una nueva identidad desde la solidaridad, el riesgo y las acciones públicas. Por eso en la entrevista a profundidad se dice:

"Yo había ingresado a escenarios de grupo de participación pues a través de, a través de ese chico que se terminó convirtiendo en mi novio. Más adelante cuando estábamos en la organización política él era mi dirección y entonces también era como mi referente cierto, quien me planteaba, quien me leía, quien me sugería cosas todo el tiempo y como a nosotros; bueno yo tuve la ruptura con mi familia y nos fuimos a vivir juntos, digamos que toda la vida se nos puso a girar en torno a las actividades de la organización y todas nuestras discusiones estaban encaminadas en cosas como la revolución, como eran los planes que teníamos con la gente, con tal o cual grupo y fueron dos años en los que estuvimos viviendo juntos, en los que por lo menos de mi parte hubo renuncia frente a casi todos los otros ámbitos de la vida; la academia muy por los laditos, la familia ruptura total, y estábamos continuamente en las reuniones de estructuras y las discusiones que ahí se daban, en las lecturas de los textos, pero también era los otros espacios, nuestros espacios íntimos, cada discusión se hacía con los referentes de lo que se consideraba revolucionario, bueno, y hablo desde las idealizaciones porque cuando yo lo conocí el tenia todo ese referente armado, y yo también empecé a apropiar de eso, hay una cosa por ejemplo que yo recuerdo mucho, y que me marco mucho para la vida y es que, no sé, si será por mi condición de joven que siempre tenía esas tendencias de cuestionarme la vida, y el para qué? y el para donde? y entonces él resolvía las cosas con frases más concretas y más fáciles y me decía; Uno para que se pone a pensar esas cosas si no va hacer nada, mientras el pueblo todo el tiempo está trabajando, trabajando en función de resolverlas y uno que lo tiene casi todo se pone a sufrir y no hace nada y entonces frente a ese tipo de cosas, y también me imagino en este momento que él me las dijera me así generar a mi mis propios cuestionamientos hasta que yo un día dejé de hacerme ese tipo de preguntas y hasta pensando en si vivo o no vivo, y en si será mejor morirme o no morirme cierto…" (E.A.P., p. 64)

Como se reconoce desde las anteriores narrativas, el ejercicio de lo político no es un acto meramente racional, no se hace política sólo con la formación académica que se basa en la razón, el intelecto, el conocimiento científico, sino que esto se ve atravesado por aspectos descuidados desde la tradición reflexiva sobre la política y lo político, como es la dimensión emotivo/afectiva que vincula de manera vital al sujeto político con los procesos que le ayudan a constituirse como tal, generando placer "el placer de ser políticos en el espacio de lo público. El placer de encontrarnos como ciudadanos, de formar la comunidad que queremos" (Díaz, 2007b: 308)

7.7 Trazo 7. Subjetividad política encorpada: el cuerpo (¿político?) que va siendo (¿político?)

Los cuerpos adquieren una importancia central en su potencialidad de alojar tanto operaciones de dominación como prácticas de desobediencia, es decir, desde él se asumen líneas de fuga frente a delimitaciones y prescripciones.

El cuerpo nos habla -en palabras de Salome, citada por Sánchez (2008)- de una totalidad que se mantiene inaprensible únicamente porque nos engloba por completo y que logramos imaginarnos porque nos pensamos, en él vivimos, nos movemos y somos. Es decir, como seres con cuerpo, desplegamos alternativas para interpelar y crear otros lenguajes capaces de enunciar en los espacios públicos y privados reclamos y propuestas ante aquellas situaciones, relaciones y prácticas cotidianas que se han quedado ocultas y separadas de lo político.

En este sentido, podemos considerar que el cuerpo es el primer territorio de poder de todo ser humano; es decir, el espacio inmediato a interpelar cuando de su ejercicio se trata. Dado esto, ninguna acción humana escapa a la realidad de lo corpóreo y, por consiguiente, a los efectos del vínculo integral entre sus distintas dimensiones, facultades y funciones: físicas, afectivas, mentales y espirituales; las cuales advierten la complejidad propia de una especie, cuyo trasegar por el planeta ha estado anclado a la

ineludible tarea de producir cultura. Los seres humanos son lo que hacen con su cuerpo, lo que hacen de su cuerpo; o sea son un cuerpo, toda vez que es en éste donde se instaura, semantiza y enuncia lo decidido al imprimírsele valor o significado a lo que se cree, siente, dice, piensa, tiene y hace (Cardona, Díaz y vega, 2011).

Por consiguiente, cuando se entiende al cuerpo como el espacio en el que se objetivan no sólo las violencias, sino las resistencias, podemos reconocerlo como medio y fin en el proceso de constitución del sujeto, en el presente caso, del sujeto joven. Es un lugar de existencia único para cada ser humano en el cual se resalta el poder para decidir, ser, y hacer por fuera de sus determinaciones históricas y de lo que lo ha marcado.

El cuerpo no es sino que se va haciendo. Entonces, el cuerpo va siendo. Pero, si el cuerpo no es ¿de dónde parte para que sea? Lo hace del cuerpo que sí es, pero no para ser sino para transformarse, de donde "cada cuerpo se produce y reproduce en el complejo anillado de múltiples marcas" (Fernández, 2007: p. 262). Esto es un proceso autopoiético y exógeno, siempre mediado por el vínculo o al menos la relación con otros. El cuerpo es condición biológica de la existencia, es expresión de nuestra pertenencia a la especie animal y nos recuerda nuestra integralidad evolutiva de donde "somos de la clase de los mamíferos, del orden de los primates, de la familia de los homínidos, del género, homo, de la especie sapiens" (Morin, 1996:17) una evidencia de esta pertenencia filogenética es nuestro cuerpo; sin él, no existimos. De ahí que somos sujetos encorpados, es decir, sujetos con un cuerpo, dentro de un cuerpo, para un cuerpo.

Sin embargo, en cuanto hacemos nuestros cuerpos en relación con otros, el cuerpo es significado, es nominado, denominado con diferentes atributos, se le representa, ya no como el cuerpo en sí, sino como el cuerpo para el otro, el cuerpo para los otros, por lo que se asume como cuerpo simbólico. Por esto la joven participante de esta investigación dice:

"Yo creo que todo tenía que ver como con la socialización con mi familia, cierto, de hecho yo cambié muchísimo. Yo venía de otros contextos, es una confesión, pero no le cuente a nadie. Yo venía de "ser modelo", por ejemplo. Entonces la forma como uno caminaba, la forma como hablaba, yo tenía muchos tíos, entonces mis tíos, que se siente así todos intelectuales, tiene una gesticulación en la forma de moverse y mueven las manos y las cejas y todo el tiempo se están haciendo muchos gestos muy "posudos". Para mí no eran posudos porque yo así me había educado y así era yo, y cuando uno empieza a ver que uno es así, todo "estilosito" y que todo "pinchadito"... yo caminaba… yo tenía escuela en ese tipo de cosas, es decir, yo había entrenado durante meses enteros, jornadas de cinco horas en las que sabía que tenía que mandar un pié de un modo o del otro y que al mismo tiempo tenía que tener la cadera en tal forma, tener la cabeza al ángulo de 90 grados, que cuando giraba yo sabía qué tenía que hacer, cierto. Yo todo ese tipo de cosas las tenía incorporadas, o sea, cómo yo me movía, en cómo me vestía, yo me vestía… siempre yo usaba zapatos de tacón de 10 o 12 centímetros y yo soy pues relativamente alta, relativamente porque me comparaba con otras personas y era muy bajita, pero comparada con la media de las alturas de la mujer colombiana yo soy más alta, bueno, mido uno sesenta y ocho y con mis doce centímetros de más mido uno ochenta. Siempre tenía los tacones, el cabello, yo todos los días me cepillaba el cabello, el cabello es como muy feíto, yo todos los días me lo cepillaba, lo mantenía suelto, muy organizado, me maquillaba el rostro también todos los días, usaba… faldas, minifaldas… siempre, eran los tacones, las minifaldas, las blusitas así ajustadas, todas con escote…" (E.A.P, p. 42)

Es evidente que hay un punto de subjetivación mediante el cual se reconoce el cuerpo y se explicita mediante el enunciado: "yo creo", Aquí emerge la primera persona del singular, nadie más habla -porque no puede- desde ese cuerpo, sólo él se expresa y da una valoración, no desde un criterio científico o académico, sino desde la opinión

personal, del saber lego donde “creo” vale en dos acepciones: en tanto acción creadora y en cuanto opción de credibilidad consigo misma.

Lo anterior no es una acción solipsista, sino que implica relación procesual. Por lo que se reconoce que la socialización ha sido importante en la constitución del cuerpo.

Recordemos que la socialización es un proceso psicosocial mediante el cual los seres humanos incorporamos -vía educación- la cultura existente -que no es transmitible de manera genética- para luego reproducirla con nuestro actuar, de manera naturalizada en cuanto no tenemos conciencia de su construcción histórica y por lo tanto su transformación, por lo que la vivimos sin mayor cuestionamiento reflexivo en las tramas, en las urdimbres y en los espacios físicos, sociales y simbólicos de la vida cotidiana.

Ahora, si esto fuera un círculo unidireccional no quedaría opción para el cambio y se expresaría de forma radical la tendencia conservadora de la cultura, pero “por encima de todo la historia es social y cultural. Es la historia de la vida diaria de los hombres y mujeres. Si se observa de cerca, esta historia revelará cambios decisivos que incluyen una revolución social” (Heller, 1991: 137) De allí que tenemos la posibilidad de asumir líneas de fuga mediante las cuales nos pensamos, pensamos nuestros procesos y así deconstruimos, producimos, resignificamos y transformamos la cultura, por eso se dice de parte de la joven a quien venimos referenciando: “yo cambié muchísimo”.

Por lo tanto, no somos los mismos aunque nos creamos los mismos, nuestros cuerpos cambian tanto por su propio proceso de desarrollo biológico como por la acción autopoiética que de manera consciente, intencional y externa al cuerpo (aunque desde el mismo) hacemos sobre él. Es de reconocer que en este proceso de subjetivación del cuerpo, el sujeto se asume como centro del cambio y el único que lo direcciona. Por eso, otra vez, se apoya en la primera persona del singular, se habla desde la interioridad,

desde el “yo”, no son los otros los que me cambian, no es el medio el que interviene en este proceso sino que es autoconstitución personal de la cual se tiene conciencia para comparar temporalidades y así reconocer que “cambié”.

Como se deduce de esta narrativa, el cuerpo posa, es distinto según el lugar que ocupe, donde se ocupe, es un texto que se dispone para que otros lo lean, lo interpreten a través de señales tales como: su piel, su olor, su color, su textura, su tono, su volumen, sus formas, sus fisuras, sus quiebres. “la referencia sobre el cuerpo como producido implica que se le piensa más allá de su cualidad de organismo. Se trata de un cuerpo fabricado con procesos de producción socio-histórica. (Bonvillani, 2010, p. 30) Pero, el cuerpo que se nos dispone para ser ad-mirado viene con su propio pasado, no se hace frente a nosotros, aunque allí se con-figure y nosotros le asignemos valorativamente unas cualidades.

Estos contextos son variados y simultáneos. Así tenemos tres casos como punto de referencia:

a) La casa. Dentro de ella es diferente el cuerpo en la cocina, al que se sienta o se tiende en la sala, o aquel que se acomoda en el comedor, o el que se extiende en la cama para descansar, dormir, pensar, amar, acariciar, acariciarse, sentir otro cuerpo, que lo sientan como cuerpo; e igual difiere del que está en el baño haciendo uso del inodoro, de la ducha o el espejo. El cuerpo “Como acto de presencia en el mundo es definitivo; pues se tiene consciencia del espacio, porque se ocupa un espacio; asiduamente se evidencia que se está condicionado por un cuerpo que percibe en el tiempo, a partir de: contenidos que proyecta de sí mismo, procesos, afirmaciones, negaciones, fortalezas, limitaciones e identificaciones” (Cardona, Díaz y Vega, 2011, p. 109).

b) La institución escolar donde se asumen rutinas, se reconoce lo que significa dominar el cuerpo, habituarlo a los horarios, transmitirle el conocimiento académico, prepararlo para el mundo del trabajo, sentarlo, hablarle, sancionarlo, reprimirlo durante

largas horas para que sienta el poder de la domesticación del cuerpo: ¡No se siente así! ¡No puede ir al baño todavía! ¡Todos sentados! ¡Todos de pié! Así se uniforma el cuerpo, sus movimientos, sus usos, sus lógicas: Prohibido el cabello largo para los hombres, las mujeres no puede tener las uñas largas ¡menos pintadas! Su cuerpo no es suyo, es nuestro, es de la institucionalidad y desde ella replicamos lo que la tradición demarca.

c) La ciudad y con ello las calles y los centros comerciales, donde lo que prima es la pluralidad de cuerpos, de quehaceres con ello, de movimientos y ritmos que cada cual asume. Aunque también está la homogenización que como tendencia se muestra mediante la moda para un tipo de cuerpos, el cuerpo modelo, el que se representa mediante el maniquí, aquel que se nos sugiere con la ropa exhibida, que no es para cualquier tipo de ropa, sino para el cuerpo que quepa en esa talla, la que se torna ideal, modelo, punto de referencia a alcanzar como sea: dietas, cirugías, obsesiones, simulaciones, autoengaños, mentiras. Dado lo anterior se reconoce que "la categoría de cuerpo es una construcción en la cual convergen: cultura, memoria, poder y fisiología" (Cardona, Díaz y Vega, 201, p. 109)

Por eso cuando asumimos nuestro cuerpo lo hacemos en voz baja, en susurro, decimos: "aquí entre nos" es una acción de confesión donde el cuerpo y lo que decimos de él toma una condición sagrada. Aunque el cuerpo ocupa lugares públicos y se mueva en el espacio de lo público, no es público. Por ello hablamos de él con nuestros cercanos, a quienes les tenemos confianza y les pedimos que nos guarden el secreto: es que no me gusta la forma de mi nariz; me veo gordo(a), estoy gordo(a) la confesión conlleva un imperativo ¡no le cuente a nadie! En cuanto el cuerpo es para vivirlo, gozarlo y reconocerlo en lo íntimo, no se le puede contar a todos sobre sus cualidades y defectos, esto es para un círculo cercano, el de los allegados, los de confianza, quienes además tienen distintas graduaciones y cada cual ocupa el lugar respectivo según el descubrimiento que le voy permitiendo de mi cuerpo, pues hay diferencia entre: que me mire a que me toque, me toque o me manosee y entre esto y que me acaricie. Mi cuerpo

es diferente a la caricia que ofrece amistad, afecto, seducción, pasión, frenesí, locura, erotismo, orgasmo.

Con el cuerpo podemos simular, hacer imposturas, hacerlo máscara que nos oculta y a la vez nos permite ser otros en el mismo cuerpo. Cuando se modela, lo que se modela está en cuerpo ajeno, lo modelado no es lo que es mi cuerpo cotidiano, aunque requiere de mi cuerpo para mostrarse en un flas. Allí juego a ser otro desde mí. El cuerpo se trastoca. Debe ser educado para que se transforme, y esto lo hacemos desde las academias si queremos ser modelos de pasarela, o desde la vida diaria donde, queriéndolo o no, nos mostramos, nos exhibimos, hacemos de nuestros entornos pasarelas donde modelamos, mostramos nuestro cuerpo y esperamos que los otros lo vean, que no les sea indiferente, que lo reconozcan y hagan el reconocimiento de nuestras cualidades positivas: está delgado(a), está lindo(a), que cabello tan bonito, como le queda de bien esa ropa, que cuerpazo el que tiene. Como estamos impostando, el otro con glamur debe hacer otro tanto y por ello no nos dirá: ¡que gordo(a) que está! ¡Qué feo(a) se ha puesto! ¡Qué cuerpo tan escuálido! ¡Tiene mal aliento! ¡Use desodorante!

Es un mundo de apariencias donde aprendemos a aparentar desde y con nuestro cuerpo, así se lee en la narrativa:

> *"Bueno, hay algo que si había detestado mucho - yo era muy "estilosita"- sentirme débi", nunca me ha gustado que los demás hagan mis cosas ni que interfieran en lo que yo hago o por ejemplo que me carguen algo que yo misma puedo cargar: En eso de la feminidad yo si tenía una crítica muy fuerte. Además, porque era una crítica relacionada con mi mamá, mi impresión era que ella había sido una mujer oprimida toda la vida, que había entendido que era débil, que no sabía hacer nada ¡ah! Y que por eso "se jodió la vida". Porque cuando ella no tenía el hombre fuerte que le hacía todo pues dejó de tener vida como ser social pues y entró en unas condiciones muy tenaces. Yo*

creo que por eso, para mí, era muy importante, ser estudiante universitaria y ser buena estudiante.(E.A.P., p. 46)

El cuerpo biológico se moldea para alcanzar un cuerpo ideal, para que sea encarnación del cuerpo simbólico que socialmente se constituye, "ser corpóreo significa abrirse a toda una serie de dimensiones antropológicas y sociales. Significa ser-si-mismo, pero también ser-tú, ser-con y ser-en-el-mundo. Pero no un-ser-en-el-mundo receptivo, paciente, sino básicamente activo, agente, ser-con-el-mundo." (Mélich, 1994: p. 79). Así, no sólo el cuerpo/carne se transforma, sino, también, las funciones que puede desarrollar como caminar o hablar, pero cuando estas entran a ser moldeadas y modeladas, pierden su "naturaleza original" por lo que se ubican en el plano de la sociabilidad y por ende de lo deseado.

Intervención sobre el cuerpo

Un cuerpo que quiere ser aceptado socialmente, se forma y para ello se "hace escuela". Esta puede ser el gimnasio donde un instructor nos da orientaciones sobre el tipo de ejercicios que podemos o debemos hacer para que apoyados con las maquinas alcancemos el ideal de cuerpo que tengamos como referencia; puede ser el quirófano, donde el cirujano plástico nos enseña la variedad de cirugías existentes y nos ofrece a manera de un menú las posibilidades de intervención sobre el cuerpo, para que optemos. También puede ser mediante el nutricionista quien desde pesos y medidas estandarizadas nos da orientaciones para regular el consumo de alimentos y avanzar en la constitución del cuerpo que se nos ofrece como referente aceptado socialmente, con lo que asumimos una noción de cuerpo homogéneo.

Lo anterior implica trabajar sobre la carne para que el cuerpo ideal se con-figure. Es un trabajo que se hace durante semanas, meses o años, de manera intensa y diaria pues la carne existe, el cuerpo se hace.

El trabajo sobre el cuerpo, los aprendizajes para configurarlo no se quedan en el vacío, sino que, como lo dice claramente la entrevistada se tienen Incorporados, es decir están en el cuerpo, dentro de él, son parte del cuerpo. Por eso se tiene la noción de unidad.

Esta incorporación no implica anclajes inamovibles, por el contrario, toda vez que el sujeto se autorreflexiona reconoce potencialidades y vacíos, se propone retos y le apuesta al cambio, "La corporeidad surge del encuentro, y su constitución es fundamental para establecer la distinción entre lo objetual, lo instrumental y la alteridad. El encuentro corpóreo no se reduce a un mero contacto físico, sino que en él se trasciende lo meramente físico (Mélich, 1994, p. 79). Este proceso de subjetivación profunda, delinea una identidad vaporosa, que es tal, pues permite reconocer al sujeto como alguien distinto a otro y que él mismo se reconozca en sus particularidades aún con transformaciones corporales. Así, en la autobiografía la joven que narra la experiencia fuente de reflexión en el presente texto dice:

> *"por ello emprendí la ardua tarea de transformarme a mí misma, cambié los zapatos altos por sandalias, archivé las minifaldas, me corté totalmente el cabello y luché por suprimir los gestos que expresaran delicadeza" ". (E.A.P., p. 45)*

Como se aprecia, aquí hay una clara acción de autoconstitución, es la voluntad expresa de un ser que opta por cambiar no desde fuerzas externas sino como despliegue de la propia intencionalidad, de reconocer que no está hecho, aunque es un hecho, por lo que puede hacerse, siendo. Es procesualidad que asume el sujeto, no por mandato externo, sino por autorregulación que es asumida como una tarea del ser que es, para ser otro ser que en tanto distinto no le impide reconocerse, saber que él es, que se está haciendo.

Se es otro y se le hacen cambios a ciertos rasgos del cuerpo - que, igual, va a ser otro- apareciendo como igual. Por eso nos dice la joven en su narrativa:

> *"Pues míreme a mí diez años después y después de todo lo que yo me he criticado incluso esa época y yo soy más plana, yo no uso maquillaje, mi forma de vestir es distinta, bueno… yo uso… pero también es por otras cosas… pero yo ya no soy esa niña de 18 años, pero yo cambié totalmente. En esa época que todas mis minifaldas, pues yo dejé de usar eso y utilicé mejor faldas largas, sueltas, el cabello que me cepillaba todos los días y que lucía, me lo corté, me corté el cabello así como lo tiene usted, nunca volví a usar maquillaje." (E.A.P., p. 45)*

Nótese que la acción de subjetivación conlleva a una configuración donde se valora que hubo un cambio total, aunque eso no ocurre realmente pues se sigue siendo quien se era, con transformaciones procesuales como cortarse el cabello o no usar maquillaje, lo que en términos de la autoimagen conlleva a sentir el cambio como si este fuera "total".

En cualquiera de los casos hay una intervención sobre el cuerpo, se le quiere distinto como indicador de cambio. No puedo ser otro, si mi cuerpo es el mismo, debe haber principio de identidad y de correspondencia entre quien quiero ser/siendo y quien soy/siendo. En palabras de nuestra joven se encuentra expresado de la siguiente manera:

> *"¡Ah! Claro, lo que pasa es que la vida no es coherente. Uno no es coherente con todo. Uno tiene distintas experiencias que hacen parte de uno sin que uno sea uno. Uno es, todo lo que le sucede, las distintas cosas y no necesariamente todo se articula, por eso yo le decía al principio, yo tuve que rescatar ciertos recuerdos y articularlos porque antes estaban ahí uno después hace el ejercicio de agrupar y entonces de acuerdo a eso va adhiriéndose a otras tendencias, así mismo uno podría agrupar en un… hacia otros… cierto… bueno yo no sé, pero me imagino… yo por ejemplo siempre digo Ah! Uno… yo*

no soy vendedora pero si hubiera tenido ciertas experiencias, yo me interesaría por serlo porque me parece que es muy útil.", (E.A.P., p. 44)

Aún así, el cuerpo cumple una función social importante "su papel en la constitución de la idea de realidad es tan evidente que no hay sociedad, ideología o religión que no exprese una particular ética del cuerpo en la que condense sus más preciados ideales y valores" (Cardona, Díaz y Vega, 2011, p. 109)

"El cuerpo político"

Dentro de estas distintas experiencias el cuerpo se puede asumir para la política, puede ser político, asumirse militante político y ello también se hace de forma procesual, no hay un plan predeterminado, no se nace para hacer el cuerpo político, para ser un cuerpo político, sino que esto deviene dadas múltiples razones que se transforman y van cambiando el cuerpo para protagonizar una vida política.

Sí, como dice la autobiografíada, se asume una "vida política activa", esta no es simulación, sino acción vital, existencial, que se despliega en los horizontes del mundo de la vida como una manera de ser, por eso dirá la joven:

"Después cuando estuve en la organización del movimiento social, igual, mi tiempo entero era para eso. No todo el mundo lo vive así, es cierto, y menos en el movimiento social. Lo que pasa es que yo tenía mi tradición de militante. Entonces, ahí la seguí aplicando. Pero no todo el mundo vive esos procesos de la misma manera" (Autobio, p. 3)

Si bien se presentan diferentes escenarios para el protagonismo de la política y con ello es posible reconocer –aposteriori- temporalidades clasificatorias, estas se expresan en el cuerpo político, como continuidad/Unidad en la que se vive la política no como acción secundaria, sino como condición vital central, se hace "de tiempo entero" y como lo plantea el refrán -para referirse a un compromiso pleno- "en cuerpo y alma".

Nótese que no se plantea que la política se vive de la misma manera, sino que esta en cuanto asume la negociación de las diferencias para llegar a acuerdos, es plural y se construye desde allí.

En este escenario quien asume la vivencia plena y cotidiana de la política se ubica como militante

> *"En diciembre del año 2000, se hizo un paro en la UTP cuya principal demanda era con respecto a las matriculas, yo acostumbraba a vivirme el paro con intensidad y acampaba todas las noches, asistía a todos los debates y asambleas, prestaba guardia, decoraba la universidad con grafitis, y ponía mi cuota de estudiantes que estuvieran acompañándonos y apoyando las directrices que recibía de mi dirección política". (Autobio, p. 5)*

Como se deduce de esta narrativa, la política para el militante se vive con intensidad, cada acto que se protagoniza es vital, no es solamente un rol asignado por el partido o la organización. En cuanto vital, la política se encarna y desde allí se encorpa.

El cuerpo ayuda a concretar la política, es su asidero. La política necesita del cuerpo para hacerse real, para asumir rostro, para que la protagonicen. La política no tiene cuerpo, necesita del cuerpo para ser, para que se le de movimiento. Pero ella, en cuanto política, transforma el cuerpo, le asigna sus distintivos, lo marca con su gramática.

> *"En el 2004 volvió otro paro, pero esta vez la ciudad contaba con su propio escuadrón antimotines ESMAD, lo cual propició que se llevaran a cabo tropeles. Esto, obviamente me motivó. Para mí el tropel era una fiesta en la que yo era una buena bailarina".* (Autobio, p. 7)

Esta metáfora de la bailarina es indicio de un cuerpo que se mueve, que es afinado, rítmico, sabe moverse con otros, identifica qué hacer y cuándo hacerlo en cuanto ha aprendido los pasos y sabe moverse en el escenario. Este ya no es un cuerpo modelo de pasarela, ha mutado a cuerpo militante, que deviene en cuerpo guerrero forjado en la acción misma del tropel, del encuentro violento con el otro cuerpo, el del integrante del ESMAD en cuanto sujeto, y del cuerpo armado en cuanto grupo.

Acciones como el tropel conllevan a que el cuerpo se mimetice, se transforme, se enmascare, se encapuche, se arme para el encuentro entre contrarios que se asumen como enemigos. Sin cuerpo no hay sujeto, subjetividad, ser, ni existencia, se deja de existir, por lo que en esta expresión de la política, como es el tropel, el cuerpo es un campo de batalla, un trofeo, un lugar a conquistar.

En momentos de radicalización y de funcionamiento de los dispositivos de control y poder del Estado el sujeto político es perseguido, por lo que el cuerpo se debe hacer invisible, no se puede dejar ver pues ese cuerpo encarna a un enemigo al que hay que aniquilar:

> *"uno tiene que desaparecerse de los escenarios en los que ha estado, romper las relaciones sociales que ha construido durante mucho años. Tiene que olvidarse de las cosas que ha aprendido, tiene que esconderse, cambiar su apariencia física"* (E.A.P., p. 79)

Nuevamente el cuerpo adquiere protagonismo, se le debe intervenir, cambiar, que sea otro cuerpo en el mismo cuerpo. No es que sea un cuerpo distinto, sino que cambia de apariencia. Con la vivencia política el sujeto busca su identidad, diferenciarse de otros, reconocerse en singularidad y otredad, en últimas lo que desea el sujeto/cuerpo político, es ser:

"yo no quería ser imitadora de los otros… yo simplemente quería no ser tan artificial como me veía". (E. A.P., p. 45)

7.8 Trazo 8. La subjetividad política se despliega en acciones

No puede haber política sin acción. Esta es la vía mediante la cual aquella se hace realidad y con ello la constitución del sujeto político que en su particularidad se expresa como subjetividad política. Tampoco existe, en el plano de la política la acción individual aislada, sino que esta es interacción, encuentro entre sujetos quienes optan por concretar proyectos conjuntos mediante la organización, por ello:

> *"La estructura a la que yo pertenecía era "semiabierta", es decir que no era pública ni clandestina del todo, como responsabilidades los activistas teníamos que exponer la línea política de la organización y para ello debíamos agrupar al mayor numero de compañeros universitarios en proyectos estudiantiles, así que uno estaba todo el tiempo indagando que le interesaba a la gente, metido en revistas, grupos de discusión, galponeando[4], en las canchas de deportes, organizando foros y asambleas"* (Autobio, p. 5)

En el presente caso, la joven participaba militantemente en una organización de corte militar que se revela mediante el lenguaje empleado: estructura, semiabierta, activista, línea política. Para el caso de Colombia, donde la participación de algunas tendencias de grupos políticos "de izquierda" se expresa mediante la vía legal mediante el partido político, y la vía ilegal a través de estructuras armadas (guerrilla) estas permean la vida universitaria, por lo que la autobiógrafa manifiesta su participación en uno de estos grupos con cierto nivel de visibilidad social, pero con otro de clandestinidad, lo que demarca una manera específica de ser del sujeto político.

[4] El Galpón es el nombre de la cafetería central de la Universidad Tecnológica de Pereira. Por lo que hablar en ella, hacer discursos desde allí, o permanecer en acción de activismo, se denomina galponear.

Las acciones que les permiten concretar su rol de militante son la exposición de las ideas doctrinarias de la organización lo que implica el plano formativo, la vinculación de nuevos integrantes, lo que conlleva a la persuasión y el convencimiento frente al discurso que se comparte.

Estas acciones no se pueden concretar si no se conoce qué hacen los potenciales convocados o qué les puede interesar, por lo que a la manera del intelectual orgánico propuesto por Gramsci, el activista en cuanto sujeto político concreta las acciones propias – en este caso- del movimiento estudiantil, por lo que se está con los otros jóvenes en la publicación de revistas, en los grupos de discusión que son los que abren la opción de la formación política, en el debate y la deliberación como expresiones de la vivencia cotidiana de la política y lo político. Esto se complementa con la generación de procesos organizativos para el debate y la deliberación donde van emergiendo y forjándose las nuevas subjetividades políticas.

Los sujetos que expresan las subjetividades políticas no solo deliberan, sino que se oponen, se resisten mediante acciones que pueden ser valoradas por algunos sectores sociales como "radicales" así tenemos los paros estudiantiles. Allí se crea otro escenario para la expresión de la acción política y la visibilización de los sujetos políticos, veamos:

> *"En diciembre del año 2000, se hizo un paro en la UTP cuya principal demanda era con respecto a las matriculas, yo acostumbraba a vivirme el paro con intensidad y acampaba todas las noches, asistía a todos los debates y asambleas, prestaba guardia, decoraba la universidad con grafitis, y ponía mi cuota de estudiantes que estuvieran acompañándonos y apoyando las directrices que recibía de mi dirección política".* (Autobio, p. 5)

Se puede reconocer como la acción política es reflexionada, es decir, se presentan procesos de subjetivación que permiten ubicar la centralidad del yo en la

práctica política que para el caso del sujeto político se vuelve una costumbre, lo que implica que una acción determinada se hace y se repite como algo característico de una persona o grupo. Tal costumbre no es monotonía, sino que, para el presente, caso se presenta como una vivencia profunda e intensa que conlleva -a la vez que surge- de acciones que concretan el ejercicio de la política tales como: acampar en el sitio del paro siendo protagonista directo del mismo, hacer turnos de guardia para el cuidado propio y de los otros, hacer grafitis alusivos al movimiento estudiantil y sus reivindicaciones por lo que "la pinta en la pared" asume un significado específico; no es la suciedad en la pared, no es vandalismo de parte de los jóvenes; no es daño sobre inmuebles públicos; es manera de comunicar, forma de expresión; concreción de resistencia social, expresión estética del huelguista quien *"decoraba la universidad"*.

Dos hechos son destacables de esta narrativa. En primer lugar el compromiso que asume el sujeto político consigo mismo y con la organización para fomentar la participación de otros y fortalecer el movimiento de paro, esto se expresa en la "cuota de estudiantes" que ponía la joven como parte de su actuar político; en segundo lugar, cierto ejercicio "autoritario" y vertical de lo político de parte de la organización y expresado en la exigencia de "cuotas" de participación a sus activistas y la recepción de "las directrices que recibía de mi dirección política". Aquí hay un nivel de externalidad en la toma de decisiones pues los lineamientos para el actuar político provienen de una fuente que se encuentra por fuera del sujeto y de su grupo cercano, parece que se actúa para hacer realidad un plan pensado por otros. Ahora, si esto es así, la dinámica misma del movimiento huelguístico genera sus propios procesos autorreguladores mediante "todos los debates y asambleas" que se dan y en los que participa quien narra esta autobiografía. Es de suponer que en tales espacios el sujeto confronta informaciones, perspectivas, genera procesos de reflexividad y con ello potencia su subjetividad política en lo que le es distintivo: su singularidad y con ello la autoconstitución del sujeto político.

7.9 Trazo 9. Los dolores que se forjan en la subjetividad política cuando esta emerge en contextos de conflicto armado

En cuanto la subjetividad política no se forja en el vacio social, sino que tiene como telón de fondo condiciones socioeconómicas y materiales reales que inciden sobre quién soy y quién puedo ser, la situación de un país como Colombia donde la pobreza es una de sus características y con ello la inequidad en la distribución de la riqueza, donde la violencia política ha sido uno de sus rasgos, esto afecta el ejercicio de la democracia, distorsiona las prácticas políticas conllevando a que el sujeto político se forme en medio de tensiones y contradicciones entre: lo legal y lo ilegal; lo legitimo y lo ilegitimo; lo oficial y lo no oficial; la comunicación y la fuerza, el consenso y la imposición; los rasgos democráticos y los rasgos autoritarios. Así nos es narrado:

> *"Infortunadamente se vino una época de represión que nunca me había tocado vivir, en las cadenas nacionales se empezó a atacar muy frecuentemente a los estudiantes y acusarlos de alianzas con el terrorismo, a mucha gente empezó a hostigársele con seguimientos y tomársele fotos, se vinieron detenciones, atracos con palizas incluidas a los activistas y ejecuciones extrajudiciales. En Pereira, "El Tiempo" publicó que la universidad estaba inundada de guerrilleros infiltrados y esto le costó a algunos conocidos que tuvieran que exilarse en otros países".* (Autobio, p. 8)

La acción política que debe ser el ejercicio del diálogo, de la prevalencia del mejor argumento, de las justificaciones razonadas, del debate en lo público se trastoca con el uso de la fuerza "legítima" del Estado quien impone su razón mediante la represión; la configuración social del otro como enemigo; su negación con el atributo de aliado del "terrorismo". Esta es la nueva denominación que se hace de quienes deciden hacer política al margen de la institucionalidad.

Quienes optan por no seguir el discurso oficial e instituir nuevas prácticas y discursos sociales son ubicados en la categoría de "guerrilleros" quienes por fuerza de la palabra dominante son iguales a terroristas, vaciando su quehacer de cualquier contenido o ideal político.

La subjetivación de estos procesos hace que el yo, se situé como centro de la reflexión y la acción para sentirse tocado y reconocer que no siempre se había, se está o se debe ejercer la política mediante el miedo y el autoritarismo. Aunque estos son dispositivos mediante los cuales se ejerce control sobre los sujetos para que sigan sujetados a las sujeciones que el soberano va instituyendo. Así, entonces los seguimientos, los atracos con palizas, la toma de fotos, las detenciones, son acciones que como bien lo define la joven en su narrativa, tienen una función: Hostigamiento. Este cumple con una labor de fondo: paralizar la acción política, generar condiciones para que el miedo se instaure en la subjetividad del ciudadano, que no participe y si lo hace, que no sea más allá de los parámetros que se delinean desde el poder político imperante.

Lo anterior conlleva para el sujeto político la creación de estrategias de sobrevivencia, autocuidado y cuidado del otro, del compañero de grupo, de aquel que comparte el mismo horizonte sobre la política y de quien esperamos también su cuidado, por ello, en la acción política aparece el secreto, la compartimentación de la información, la estructura organizativa cerrada, o semiabierta, como lo narraba previamente nuestra autobiografíada. Esto, sin duda se instaura desde los vínculos afectivos creados previamente, a la vez que los fortalece así como las redes de solidaridad y apoyo que de ello se deriva, por lo que "El amor era protector pero igualmente transgresor del secreto para tejer nuevos secretos donde el secreto de uno se convertía en complicidad de dos. Entonces era imposible pensar estos vínculos como separados de nuevas lealtades… La lealtad a las personas amadas fortalecía la barrera de protección de ellas, porque amor y lealtad no eran ideas abstractas si no que se encarnaban en seres humanos" (Grave, 2011: 211)

Ahora, si las acciones de hostigamiento no son suficientes, se implementan otros dispositivos de control, los que por su carácter se denominan dispositivos de Muerte y ejercicio de la Biopolítica (Esposito, 2004) aquí se ubican el exilio y la forma más radical de negación del otro: las ejecuciones extrajudiciales.

Mediante el exilio y como correlato del miedo que se instituye, se busca desintegrar la organización, ejercer el biopoder sobre el cuerpo individual (que es, en sí mismo, un cuerpo político) y sobre el cuerpo político en que se ha tornado el grupo al que pertenece el exiliado. Así, simultáneamente se va compactando (inmuniza, nos dirá Esposito, 2004) el cuerpo social, pero, esta vez, por vía del miedo que circula y se difunde a través de los medios de comunicación.

> *"Es como ver que lo que uno había visto como el camino no es posible y esta todo ese dolor y el dolor es muy difícil de convertirlo en algo racional. A mí, por ejemplo, me ha servido mucho escribir, como tengo medio idea, entonces me siento y escribo y escribo, pero ese tipo de cosas se le refleja a uno en otros asuntos personales no es el mero hecho de ir a las reuniones y todas esas cosas, sino también en cómo es la personalidad de uno. Yo le decía a usted, en estos día, como, por ejemplo, a mi me ocurrió algo que me parece muy triste: yo de ser una mujer muy segura, una figura pública en algunos momentos, me volví una persona insegura, mi capacidad de relacionarme con otros y relacionarme con los grupos ya no es la misma. ¿Por qué? porque en mi hay miedo, miedo que he tratado de volver algo racional, para que no me enloquezca, pero que es algo que me marca definitivamente, sanar esas heridas es bueno. Por ejemplo, en la vida activista muchas cosas de la vida eran a la loca, eran a la ligera, eran a la carrera y entonces uno estaba abierto a todo lo que se le fuera presentando, uno no tenia problema que un día le dijeran usted tiene que irse de esta ciudad, váyase para tal lado, a usted le toca hacer tal cosa en tal parte, ¡vaya hágalo!, le toca asumir tal frente de trabajo, o uno saber si lo que tenia seguro, ya no está seguro. Nosotros no podemos vivir sin*

seguridades. De alguna cosa hay que amarrase y cuando esas seguridades no hay otro escenario que concretarlas sino en la vida personal, eso es muy frustrante, porque una vida personal llena de seguridades, es terrible, es una vida muy conservadora. (E.AP., p. 82)

Cuando el biopoder parece agotarse y no cumple con los objetivos del soberano, se ejerce la política para controlar la vida, se implementa una política sobre la vida desde la cual se decide quién puede vivir y quién debe morir para que el sistema social y político no se resquebraje, esto se concreta mediante la muerte del otro, del diferente, del disidente, del crítico a la tradición política, en el caso de Colombia han sido una práctica los asesinatos extrajudiciales y en la década del 2000 la implementación de lo que se conoce como "falsos positivos," estos fueron asesinatos de jóvenes, pobladores de sectores populares quienes eran sacados de sus lugares de residencia, llevados otros lugares del país y asesinados en condición de indefensión, para luego ser vestidos con trajes de camuflado y presentados ante la sociedad como guerrilleros dados de baja en combate. Veamos el efecto que esto tiene sobre la subjetividad política:

"Yo creo que por la época del 2005, 2006, empezó haber entre la gente que estaba en el movimiento la sensación de persecución pero ya no solo la paranoia de estar en una organización clandestina y ese tipo de cosas, sino que ocurría cosas concretas, gente que llegaban y la fotografiaban, gente que le hicieron seguimiento y hostigando, cuando uno se da cuento que lo están siguiendo y es evidente que lo están siguiendo es porque quieren generar pánico, eso empezó a ocurrir mucho, eso empezó aquí en Pereira, eso salió en el periódico cosas concretas en las que decían que aquí en Pereira, que la universidad estaba infiltrada por la guerrilla y eso pone en riesgo la vida de cualquier persona que plante uno posición no Uribista, a raíz de eso estudiantes de la universidad se tuvieron que ir del país porque sabían que empezaban hacer objetivos militares. En el país cuando uno está en la organización en el movimiento, no solamente conoce la gente de su localidad sino que hay cosas más centralizadas, por ejemplo. Yo había sido de la FUN, en mi primera época, yo deje de ser de la FUN pero uno sigue

teniendo ciertos vínculos, los activistas y los voceros nacionales siguen siendo referentes y siguen siendo compañeros y de la FUN metieron gente a la cárcel, de la FUN la vocera nacional está por fuera del país, porque estaba amenazada por los paras, en la costa secuestraron a unos muchachos y los estuvieron hostigando, les dijeron que se tenían que salir y los soltaron y después a otro lo mataron, en Medellín ocurrió que aparecieron muertos algunos activistas en aparentes robos y ese tipo de cosas, yo no aparecía como un indicador de la violencia política, porque era algo que no le interesaba al gobierno, porque ellos estaban interesados en bajar las cifras y buscar las formas de hacer efectivo los mecanismos de represión y han eliminado gente en este país, cuando uno entra al escenario de la revolución, dice que uno está dispuesto a dar la vida y ese tipo de cosas, pero cuando las personas que uno conoce y que uno quiere empiezan a ser eliminados estúpidamente, para mi es distinto, aunque muy doloroso que mucha gente que está en los organizaciones subversivas hayan sido eliminadas y aunque sé que muchas veces son cosas que van contra las normas de los derechos humanitarios y ese tipo de asuntos y que han habido genocidios terribles en estos últimos años, son gente que esta armada y que está combatiendo armada, que a un civil lo eliminen por tener una posición política, y posiciones políticas tan amplias como son las que se reivindican la organización social, cosas tan amplias, como son las reivindicaciones estudiantiles, pues a mí me parece que en ultimas y a pesar de que uno lucha mucho y que uno entrega mucho tiempo y que uno dice que está dando la vida, los estudiantes no le están haciendo daño a nadie y pues una cartelera, una asamblea, un parito, un mítin, un baile en la plaza de bolívar, eso no le hace daño a nadie, pero el estado y sus estructuras paraestatales buscan la forma de eliminar a esos que están ejerciendo la oposición en el país, mucho dolor, mucho dolor ver que una persona, unos chicos muy jóvenes, muy bellos, muy carismáticos, que estaban empezando la vida, muchachos menores que uno que le podrían haber aportado muchas cosas a esta sociedad, cuando más adelante encontraran otro proyecto, porque seguramente no iban a vivir así toda su vida, el establecimiento prefiere eliminarlos eso es muy doloroso y uno además empieza a ver en riesgo la vida de uno, uno tiene que desaparecerse de los escenarios en los que ha estado, romper sus relaciones sociales que le han costado construir durante mucho años, tiene que olvidarse

de las cosas que ha aprendido, cuando uno en ocasiones tiene que esconderse, cambiar su apariencia física, cuando uno sabe que es algo sistemático, que van unos, van otros, están por los rangos medios, están por tal lado, cuando en cualquier momento además de los que han caído las personas que uno quiere profundamente, las personas pensado dar la vida por pensar y tener en un país distinto y que han tenido pensada toda su vida acá, en un momento se tiene que ir, eso es muy doloroso, ese tipo de cosas a las que me refiero con mucho dolor" (Autobio, p. 78)

La subjetividad política es atravesada por el dolor que causa la muerte del amigo, de quien ha compartido espacios universitarios, recorrido las mismas calles de la ciudad, comido de la misma olla comunitaria, dormido en la misma carpa los días de paro estudiantil, de quien encarnaba el mismo proyecto político y, caminaba el mismo sendero de vida.

Lo que se instala como marca de la subjetividad política es el lamento, es decir aquella voz dicha en tono bajo, el susurro sobre lo ocurrido, la impotencia frente a la muerte que no tiene la cara del victimario, pues este es anónimo, se presenta como un ser abstracto: el Estado, el gobierno, fuerzas oscuras, la derecha; es el lamento por la muerte del único que tiene cara, que pone la cara hasta el último momento: la víctima, el amigo, el joven quien desde la lógica vaporosa del soberano sufre la sentencia de "dejar vivir, hacer morir" . El lamento por un crimen de lesa humanidad (nombre no artificioso de las ejecuciones extrajudiciales) es el susurro potente de una subjetividad política que se yergue frente a la muerte, para reafirmar la vida en medio del dolor.

9. Conclusiones

La categoría de subjetividad cuenta con una larga historia, lo que conlleva a que el estudio de la misma sea amplio, sobre todo desde la filosofía. Menor trayecto tienen sus estudios empíricos o científicos ya sea porque le han prestado poca importancia o porque no se ha contado con el bagaje metodológico para logarlo. Pero, la denominada muerte del sujeto, ha conducido a qué se indague si en verdad éste ha muerto y cuáles pueden ser algunos procesos característicos que le son constitutivos, por lo que se ha investigado la subjetividad en la clínica, el trabajo, el ámbito escolar.

Ahora, con lo que podemos llamar "la muerte de la política" y que se expresa en palabras de Lechner con la frase "la política ya no es lo que fue" se empiezan a indagar no solo los procesos estructurales y procedimentales de la misma, sino las acciones procesuales que emergen en cuanto político, lo que conduce a complementar los estudios de opinión pública, aquellos sobre la democracia, la ciudadanía, los acción de voto, los movimientos sociales, con la indagación sobre los sujetos políticos y con ellos uno de sus rasgos: la subjetividad política.

Por el recorrido teórico que ha tenido la categoría de subjetividad he privilegiado la propuesta por Gonzales Rey, quien asume que esta es una expresión de la psique manifestándose desde dos procesos (González Rey: 2007b) los sentidos subjetivos que se presentan como la combinación singular de emociones y procesos simbólicos que se dan respecto de una experiencia culturalmente definida, tales sentidos se asocian a otras esferas de la vida y se desdoblan como momentos de la condición subjetiva de la experiencia vivida; el otro proceso es la configuración subjetiva entendida como entramados de sentidos subjetivos que se organizan como formaciones psicológicas de la subjetividad individual. Por lo tanto, este proceso es una fuente permanente de producción de sentidos subjetivos.

Llevado lo anterior, al plano de la subjetividad política, podemos asumir que esta es expresión de la subjetividad aunque se presenta con sus propias características, por lo que puede ser entendida como la generación de sentidos subjetivos y de configuraciones subjetivas que desarrolla el sujeto mediante procesos de subjetivación sobre la política y lo político y que siempre se despliegan en el ámbito de lo público, de lo que es común a todos.

Si lo anterior tiene sentido, es viable contar con alternativas que nos permitan indagar la subjetividad y con ello la subjetividad política, por lo que los métodos cualitativos son un horizonte posible, en el que encontramos la autobiografía como opción para indagarla.

La autobiografía es una opción narrativa mediante la cual el sujeto cuenta su vida con pretensión de autenticidad para que sea leída desde criterios de credibilidad, de allí su principio de veracidad. Cuando se implementa para la investigación de la subjetividad política asume la denominación de autobiografía política y se puede entender como "la escritura de lo que usted asuma ha sido su vida política" según lo he planteado previamente.

Para el caso de la presente investigación indagué la vida política de una joven universitaria, quien escribió su autobiografía política, la que complementé con una entrevista a profundidad (autobiografía elaborada conversacionalmente) estos textos narrativos los constituí en uno sólo y fueron la base para darle sentido a la subjetividad política emergente. Ésta, se expresa como procesualidad, por lo que le di la denominación de trazo subjetivo (bien puede ser el sentido subjetivo que asume Gonzalez Rey) en cuanto se expresa en diferentes momentos de la narrativa, pero se pueden "acoplar" para tener una perspectiva de totalidad narrativa, lo que nos muestra la subjetividad política emergente.

Así, entonces, desde el referente empírico de la autobiografía política analizada denoté nueve trazos a saber: la subjetividad como acto de memoria atada por recuerdos, mediante el cual se reconoce que la subjetividad debe ser traída al tiempo presente, vía el recuerdo para construir la memoria personal; la subjetivación como sentido de coherencia, lo que implica que pensarse así mismo genera condiciones de unidad de la subjetividad, de los trazos que le son constitutivos; subjetivación como acto de pensar (se), guarda relación con el trazo anterior en cuanto la acción de pensarse es concreción de la subjetivación; las agencias y los agentes socializadores configuradores de la subjetividad política, lo que permite reconocer como la cultura es telón de fondo mediante el cual lo instituido se transmite, aunque no de manera fatalista, por lo que siempre hay margen para lo instituido desde esas mismas agencias y agentes ; tensión y desdoblamiento entre el sujeto esperado y lo subjetividad emergente, lo que ratifica la tensión que se da entre lo instituido y lo instituyente y con ello la potencia del sujeto para imaginar lo deseable, lo que visibiliza el indeterminismo en el actuar humano, por lo que no hay infraestructura que determine la superestructura, presentándose lo posible, la contingencia, la emergencia, la novedad procesual; expresiones de la emoción en el despliegue de la subjetividad política, lo que aporta ideas respecto de que la política no es solo una acción racional, sino que la constituyen dimensiones afectivas; Subjetividad política encorpada, visibiliza la existencia del cuerpo como elemento central en la emergencia de la subjetividad, que no es autónoma y metafísica, sino que esta interrelacionada con dimensiones biológicas, una de cuyas expresiones es la psique y ambas tienen asidero en el cuerpo; la subjetividad política se despliega en acciones, si la subjetividad es reflexividad del sujeto sobre sí mismo y sus acciones, la subjetividad política no se puede quedar sólo en ello, por lo que se lleva al plano de la realidad mediante acciones específicas que se realizan en el ámbito tensional de la política y lo político; los dolores que se forjan en la subjetividad política cuando esta emerge en contextos de conflicto armado, permite reconocer la particularidad de la subjetividad política y como ésta cuando se despliega en ámbitos sociopolíticos de autoritarismo, dictadura, conflicto armado o guerra, se expresa mediante trazos que dan cuenta de esos ámbitos.

Estos trazos permitieron darle expresión, desplegar y desdoblar tres tesis que se plantearon al comienzo del presente texto, a saber:

Primera tesis: La subjetividad política es parte de la subjetividad, "es una expresión de ella en cuanto acción de reflexividad que realiza el sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido centrándose en el plano de lo público, de lo que es común a todos para desde allí protagonizar instituyentemente la política y lo político" (pg.14) De tal manera la subjetividad política es potencia creadora de la novedad instituyente de lo social, trasciende la acción de reflexión solipsista que se asume cuando se piensa sobre uno mismo, pero sin relación con los otros, con la pretensión colectiva de un presente que deviene en futuro realizándose en éste. No es, entonces, el sujeto que aquí se investiga, un sujeto de la modernidad en cuanto mediante la autobiografía y la narración que allí se expresa se evidencia y explicita la singularidad de una experiencia política con sus sentidos, tonos emocionales y creaciones personales que potencian, amplían y despliegan el ejercicio de lo político.

No es solamente una subjetividad como expresión de la psique, sino que en cuanto desdoblamiento de ambas las contiene y proyecta de forma bucleíca en el entre nos, concretando una dimensión de lo social, mientras, simultáneamente supera la perspectiva intrapsiquica y nos ubica en una acción relacional de inter y exoreferencia socio cultural donde el otro, lo otro me interesa en cuanto potencia para la constitución del nos(otros).

Así, entonces, el devenir subjetivo no se rige por linealidades y causalidades, sino por entramados vivenciales que denomino trazos, no porque sean pedazos, sino porque son momentos de la subjetivación que se expresan como sentidos subjetivos en cuanto parte de la subjetividad.

Segunda tesis: “La subjetividad política se puede entender como la generación de sentidos subjetivos y de configuraciones subjetivas que desarrolla el sujeto mediante procesos de subjetivación” (p. 16). El sujeto moderno se caracteriza por la preeminencia del yo racional, universal y trascendental que se asume cuando hace suyo el principio según el cual “pienso, luego existo”. ¿Cómo se da cuenta este sujeto que piensa? reflexionando sobre sí, asumiéndose como centro del mundo cognoscente, del conocido y el por conocer, así reconoce que no es naturaleza, al menos no es sólo eso, pues tiene la potencialidad de reflexionar sobre ella y al hacerlo se involucra como parte de lo reflexionado con lo que realiza procesos de subjetivación que lo llevan a considerarse un ser supranatural.

Tal sujeto que reconoce que no es un objeto a la manera de las cosas en cuanto las trasciende asumiéndose sujeto trascendental, queda atrapado en sí mismo. Ha ganado -en una perspectiva histórica – una dimensión cognitivo-racional, pero ha perdido en cuanto se queda encerrado en sí mismo. ¿Cómo superar esta clausura del sujeto para reconocerlo otro y no darle muerte a esa noción? Abriéndolo en perspectivas, una de ellas el reconocimiento de la subjetividad que no es dada, sino que se construye como trabajo del propio sujeto y adquiere significados teóricos desde los procesos de investigación y la dación de sentidos que el investigador le dé.

Ahora, si la subjetividad deviene como centro y totalidad líquida, despliegue del yo efervescente, esta se expresa de manera plural, mediante sentidos adjetivados como sentidos subjetivos, estos son discursos específicos que narra el sujeto, que se entrecruzan a manera de una trama, por lo que no son transparentes lo que conlleva a que sea sobre ellos que el investigador indague, profundice, interprete para hacer emerger un nuevo entramado de la subjetividad y que se expresan como configuraciones subjetivas que en cuanto conjunto de sentidos subjetivos, permiten captar en mayor amplitud y profundidad la subjetividad del sujeto que se narra.

En la propuesta que estoy exponiendo, no se hace una ruptura entre sujeto, subjetivación y subjetividad, sino que planteo su integración para comprenderlos como procesos constitutivos del sujeto en enteridad. No puede haber un sujeto meramente racional cuyo centro omnicomprensivo es el yo cognoscente. Esta denominación y dominación semántica se ha debilitado, de allí el planteamiento de "la muerte del sujeto" que debe ser entendido así, para esta manera de asumir el sujeto. No es la muerte de los sujetos reales, históricos, participativos que protagonizan la vida social.

Tampoco puede existir una subjetividad abstracta de la que no se tiene claridad sobre qué es, cómo deviene, cuáles son sus potencialidades y posibilidades relacionales, esto en el ámbito de la política las sustancializa (tanto a la subjetividad, como a la política) impidiendo que se planteen propuestas colectivas de transformación social, por ello, la subjetivación ayuda a la manera de una bisagra hologramática a darle sentidos e interrelaciones al sujeto con su subjetividad siempre en devenir. La subjetivación es proceso de entrecierre de la subjetividad, pero solo como una estrategia del yo, para, mediante la acción de pensarse: asirse, aprehenderse a una temporalidad que ella misma rompe y despliega en sus horizontes biográficos.

Por lo anterior, en los procesos investigativos sobre la subjetividad política, la autobiografía es una opción metodológica que permite recoger narrativas desde las cuales se reconoce el despliegue de las subjetivaciones a la manera de un juego de recuerdos, memorias y confesiones que permiten darle sentidos al devenir de la subjetividad, aunque tales sentidos no se expresan de una manera nítida ni transparente por lo que el sujeto tampoco tiene estas cualidades.

Tercera tesis: "El sujeto político es una expresión del ejercicio de la subjetividad política y ésta se despliega en cuanto más se pueda ser sujeto político" (p. 9) he querido indagar la subjetividad política, como una acción intelectual para potenciarla desde la creación individual en relación con lo social, de donde comparto que la acción política

no se realiza en el vacío valoral, ético, moral, sino que la política los contiene e integra expresándose en el ejercicio de la ciudadanía.

Pero, ésta no es sólo una nominación jurídica o filosófica, sino que se encarna en un sujeto quien preocupado por el devenir de la humanidad -expresada en sus cercanos de casa, barrio, ciudad, país- ayuda en la formulación y concreción de proyectos cada vez más humanizantes, comunes y alternos a los dominantes.

Este sujeto, es el sujeto político, quien en la medida que se va asumiendo y constituyendo como tal, realiza procesos de reflexividad para potenciarse como sujeto ciudadano, mientras que en simultaneidad se va desdoblado en sujeto político ciudadano quien no es vacío, tampoco obediente a una doctrina, ni concientizado, sino en emergencia autopoiética que se expresa mediante la subjetividad política la cual se despliega en el ámbito de una ciudanía instituyente, constituyente y constitutiva de nuevas y provisionales propuestas de orden social.

Bibliografía

Alvarado S., S. V.; Ospina S., H.; Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. En Revista Argentina de Sociología. Vol. 6, Número 11. pp. 19-43.

Arfuch, L. (2005). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Botero, P.; Alvarado, S. V., y Luna, M. T. (2008). La comprensión de los acontecimientos políticos ¿cuestión de método? Un aporte a la investigación en ciencias sociales. En. Tonon, G (comp.). Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa. Argentina: Universidad Nacional de la Matanza.

Bovillani, A. (2010). Jóvenes cordobeses una cartografía de su emocionalidad política, En Revista Nómadas. Número 32, pp. 27-43.

Bürguer, C. y Bürguer, M. (2002). La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot. Madrid: Akal.

Cardona, M.; Díaz, A. y Vega, M. (2011). Ruta pacífica joven: una experiencia en construcción. En: Ospina, H. F.; Alvarado S., S. V.; Botero, P. (editores académico). Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes en Colombia. Manizales: Cinde-Universidad de Manizales.

Castoriadis, C. (1997). Ontología de la creación. Bogotá: Ensayo y Error.

_____. (1998a). Psiquis y Sociedad. Una crítica al racionalismo. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja: Ensayo y Error.

_____. (1998b). Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto. Barcelona: Gedisa.

_____. (2000). Ciudadanos sin brújula. México: Ediciones Coyoacán.

_____. (2001). El político de Platón. Bogotá: Ensayo y Error.

_____. (2003). Figuras de lo impensable (Las encrucijadas del laberinto VI). México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2004). Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1986). Estudio psicológico de la cooperación en una comunidad popular. Tesis de pregrado. Universidad INCCA de Colombia.

_____. (1996). El educador comunitario como intelectual orgánico. Tesis de Maestría en educación comunitaria. Universidad Pedagógica Nacional.

_____. (1997). Conversatorio entre la doxa, la epistéme y la paideia. Pre - texto para escribir una experiencia de investigación de educación municipal en derechos humanos. Tesis de Maestría en Psicología comunitaria. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

_____. (1999). Conceptos y practicas sobre la democracia en un grupo de maestras y maestros de básica primaria, de la ciudad de Manizales. En: Díaz, A, y otros. Espacios democráticos en el ámbito escolar. Universidad Católica de Manizales. Manizales.

_____. (2002). La autobiografía como estrategia de análisis de la esfera política del desarrollo humano. Perspectivas en psicología. No. 5 (15-25)

_____. (2003). Una discreta diferencia entre la política y lo político y su incidencia en la educación en cuanto socialización política. Revista Reflexión política No. 9, 48-57. Hay versión electrónica en:http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/pan_49_4_c.pdf. Recuperado 23 de Enero del 2010.

_____. (2005). Memoria colectiva y subjetividad política. En: Piedrahita, C. y Paredes, E. Cultura política. Vol. 1. Universidad Libre de Colombia. Seccional Cúcuta.

_____. (2006a). Subjetividad política. Una doble mirada: Castoriadis y González Rey. Cuadernos de investigación. Número 8. pp. 123-133.

_____. (2006b). Subjetividad y subjetividad política. Entrevista con el psicólogo cubano Fernando González Rey. Revista Colombiana de Educación: Número 50. pp. 236-249.

_____. (2006). Formación compleja en humanidades en el ámbito de la educación superior. En: Sotolongo, Pedro y Delgado, Carlos. La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Buenos Aires: Clacso.

_____. (2007a). Técnicas de intervención y procesos de investigación en psicología comunitaria. En: Córdova, M. y Rosales, J. (Coords.) Psicología social: perspectivas y aportaciones hacia un mundo posible. México: AMAPSI.

_____. (2007b). Entrevista a Cristina Sánchez Muñoz. Revista Discusiones filosóficas. Año 8 No. 11. Manizales: Universidad de Caldas.

_____. (2009). La producción de conocimientos sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos. Entrevista a Sara Victoria Alvarado. Cuadernos Del Cendes. No. 70. Caracas: Universidad Central.

_____. (2012). La autobiografía en cuanto opción investigativa para indagar la subjetividad política. En: Hincapié, E. (ed.). Subjetividad, memoria y educación. Medellín: Pontificia Universidad Bolivariana.

Díaz, A., y Sánchez, C. (2008). Vigencia y pertinencia del pensamiento de Hannah Arendt: sus aportes sobre el totalitarismo. Revista de Estudios Sociales. No. 31. Universidad de los Andes.

Díaz, A., y otros. (2008). Emergencia de sujeto político en jóvenes universitarios. Proyecto de investigación. Departamento de Humanidades e idiomas. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Díaz, A., Salamanca, L. & Carmona, O. (2011). El método: una experiencia de investigación sobre emergencia de sujetos políticos en Jóvenes Universitarios. En: Zarzuri, R. (comp.). Jóvenes, Participación y Construcción de Nuevas Ciudadanías. Ediciones Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC) Santiago de Chile.

Díaz, A. y Aguirre, Y. (1998). Como evalúa la lectura el maestro en ciencias naturales. Maestría en Educación. Universidad de Caldas, Pontificia Universidad Javeriana.

Díaz, A. y González, F. (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. Revista Universitas psychologica. Vol. 4 No. 3. Bogotá: Universidad Javeriana.

Díaz, A. y otros. (2005). Enseñabilidad de las humanidades en la Universidad Tecnológica de Pereira. Informe final de investigación. Pereira: Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Delgado, R. (2009). Acción colectiva y sujetos sociales. Bogotá: Universidad Javeriana.

Derrida, J. (1997). El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales. Barcelona: Proyecto A Ediciones.

Esposito, R. (2004). Bíos. Biopolítica y filosofía. 1 ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Foucault, M. (1964). Historia de la locura. Historia de la Locura. En la época clásica. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1991). La Voluntad de Saber. En: Historia de la Sexualidad. Siglo XXI Editores.

González Rey, F. (2002). Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural. México: Thomson.

_____. (1997). Epistemología cualitativa y subjetividad. Cuba: Pueblo y educación.

_____. (2007). Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información. México: Mc Graw Hill.

_____. (2007b). Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos. En revista Ciencias Humanas. Número 37, pp. 7-26.

_____. (2008a). Psicología y arte: Razones teóricas y epistemológicas de un desencuentro. Revista tesis psicológica. No. 3. Bogotá: Universidad Los Libertadores.

_____. (2008b). Subjetividad y psicología crítica: implicaciones epistemológicas y metodológicas. En. Jiménez, B (compilador) Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Una visión crítica desde América Latina. Buenos Aires: Paidós.

Gusdorf, G. (2004). Condiciones y límites de la autobiografía. En: La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental. Suplementos Anthropos No. 29, Barcelona.

Grave, V. (2011). El silencio del violonchelo. En: Borja, J. & Rodríguez, P. Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II Los signos de la intimidad. El largo siglo XX. Bogota: Taurus.

Heller, A. (1991). Los movimientos culturales como vehículo de cambio. En: Viviesca, F. y Giraldo, F. Colombia el despertar de la modernidad. Bogotá: Foro nacional por Colombia.

Heidegger, M. (2000). Carta sobre el humanismo. Madrid: Alianza.

Kozlarek, O. (2010). Humanismo y “conciencia del mundo” como orientaciones para una ciencia transdiciplinaria e intercultural. En Peláez, A., & Suárez, R. (coords.) Observaciones filosóficas en torno a la transdiciplinariedad. Barcelona: Anthropos.

Malaver, J. (2001). Introducción. La imaginación como capacidad política. En: Castoriadis, C. El político de Platón. Bogotá, Ensayo y Error.

Mélich, J. (1994). Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. Barcelona: Anthropos.

Morín, E. (1984). Ciencia con consciencia. Anthropos. Barcelona.

_____. (1995). La noción de sujeto. En: Fried Schnitman, D. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós.

_____. (1996). El paradigma perdido. Ensayos de bioantropología. Madrid: Kairós.

_____. (1999.) El método. El conocimiento del conocimiento. Madrid: Cátedra.

Mouffe, CH. (1999). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Buenos aires, Paidós.

_____. (2007). En torno a lo político. México: Fondo de Cultura Económica.

Muñoz, S. & Alvarado, S. V. (2011). Autonomía en movimiento: Reflexión desde las prácticas políticas alternativas de jóvenes en Colombia. Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud. Vol. 9. No. 1. Manizales: Universidad de Manizales.

Nubiola, J. (2001). La abducción o lógica de la sorpresa. Razón y palabra. No. 21, año 6, Febrero-Abril. Tomado de http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_jnubiola.html el 17 de febrero del 2010.

Nussbaum, M. (2010). Sin fines d lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz, Buenos Aires.

Laclau, E. (2005). Prefacio. En: Arfuch, L. El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Luna, M. (2006). La intimidad y la experiencia en lo público. Tesis de Doctorado en Ciencias sociales, niñez y juventud. Universidad de Manizales. CINDE. Manizales.

Luna, M. (2007). La intimidad y la experiencia en lo público. Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, Niñez y Juventud. Vol. 5. No. 1. Manizales: Universidad de Manizales.

Luhmann, N. (1989). La moral social y su reflexión ética. En. AA.W. Razón, ética y política. El conflicto en las sociedades modernas. Barcelona: Anthropos.

Salinas, J. (2004). El juego de la ciudad en la formación de nuevas subjetividades. Rev. Nómadas. No. 21. Instituto de estudios Sociales Contemporáneos – Universidad Central. Bogotá.

Sánchez, A. (2008). Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra. Cataluña: Offset Gráfico.

Serna, J. (2011). Las apuestas perdidas de occidente, universales, inmortales y culto al presente. Barcelona: Anthropos.

Ospina, C. y Botero, P. (2007). Estética, narrativa y construcción de lo público. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud. Volumen 5, No. 2.

Ospina, H. F., Alvarado Salgado, S. V., Botero Gómez, P., Patiño López, J. A. y Cardona, M. (2010). Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia. Manizales: Universidad de Manizales.

Pál, M. (2006). Biopolítica y contra-nihilismo. Revista Nómada, No. 25.

Touraine, A. (1993). Crítica de la modernidad. México: Fondo de Cultura económico.

Venti, P. (2008). La escritura invisible. El discurso autobiográfico en Alejandra Pizarnik. México: Anthropos.

Anexo 1. Autobiografía política

Algunos antecedentes de mi vida familiar habrían marcado la tendencia que mas adelante se convirtió en la ideología que motivo mi vida durante casi toda mi Juventud.

Sin duda algunos recuerdos vagos que después rescaté de mi memoria para sentirme bien conmigo misma, entre ellos una vez que tendiendo alrededor de 6 años le pregunte a mi Papá ¿Qué era la guerrilla? y él me respondió que un grupo de personas que luchaban porque no existieran más pobres en el país, por esta misma época un recorrido de la escuela Villa Fanny hasta mi casa en la Aurora (municipio de Dosquebradas) en la que después de una tormenta en la noche anterior se me hacia evidente la fragilidad de las casas en que vivían unos vecinos, algunas tejas se habían volado y las señoras aún al medio día sacaban agua por baldados de sus hogares, también recuerdo que yo sabía que mi padre no tenía para darme regalos o plata que yo le pidiera para ir a algún paseo en la escuela, en contraste con un primo de mi misma edad que le daban doscientos pesos diarios, mientras yo para reunir esa cantidad necesitaba ahorrar durante varios meses los veinte pesos que me daban cada semana, por otro lado ya casi a los doce años veía las noticias en compañía de mis tías y había protestas por todo el país, Luisa Marina, la más joven, bella y quien gozaba del status de ser muy inteligente, afirmaba que sólo una guerra civil haría que las cosas cambiaran en este país, a parte contaba con la anécdota que cuando yo no sabia hablar, en la época en que se tararea la canción de los pollitos yo además cantaba “que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda”.

Pero a los 17 años estos recuerdos no estaban agrupados, las motivaciones por las que comencé una vida política activa se me fueron presentando.

Recién iniciaba la carrera de ingeniería eléctrica en la universidad, traía del colegio la idea de que nada era para mí inaprehensible, acostumbrada a superar los retos

académicos sin esfuerzos, mientras el reconocimiento social estaba marcado por otros hechos, entre ellos que mi grupo de amigos era considerado altamente conflictivo, (drogas, lesbianismo, prostitución, falta de respeto a la autoridad, entre otros). La Universidad era para mi otro momento, yo ya no vivía en el barrio, mis intereses y relaciones sociales recién se construían y empezaron a presentárseme nuevos conflictos, entre los cuales para mi tenían gran peso que la única razón que me hacia popular estaba relacionada con factores estéticos, parecía pasar inadvertido que gozaba de otras cualidades, para completar: las asignaturas estaban todas relacionadas con matemáticas, a mis compañeros les parecía una estupidez la materia de humanidades, ninguno veía noticias, ni mucho menos leían el periódico, no les gustaba conversar, las reuniones eran para resolver ejercicios de química, matemáticas, física o geometría descriptiva, para variar de vez en cuando veíamos futbol, o mis compañeros que eran en su mayoría hombres se sentaban en el galpón esperando que pasara alguna jovencita para hacerle chiflados y silbidos que se me parecían al cortejo de animales salvajes, pero absolutamente ineficiente.

El cambio de ruta por la ciudad (antes solo me movía en tres o cuatro barrios alrededor del colegio) empezó a hacerme ver sucesos que no estaban tan cercanos, en esa época (1999) una ola de desplazamiento de los indígenas Embera inundó la ciudad, se les veía en los andenes y junto a los semáforos con tres o cuatro niños menores de cinco años pidiendo limosna a gente que no les miraba a los ojos y prefería no verlos, la ruta del bus también pasaba por el terminal y yo desde la ventana podía ver las casas llenas de miseria en la Churria y a la cuadra siguiente los palacetes estrato seis de los riquitos de la ciudad, el mundo me impactaba, pero las muchachas que yo conocía solo querían hablar de pantalones y peinados o el nuevo color de los labiales de Avon (que yo además no podía comprar).

Empecé a buscar otras actividades: danzas, cineclubs, conversatorios de cualquier tema o evento x que se anunciara en las carteleras de la Universidad, se me ocurrió que iba a conformar un grupo para hablar de temas económicos y políticos como

se hacía en las asignaturas de filosofía, política o sociología que veíamos en el colegio, para lo cual diseñé una pequeña encuesta que pensaba aplicarle a todo el que pasara por la puerta del galpón, en días anteriores había conocido a un jovencito que me lo encontraba en todas partes, siempre tenía una invitación para hacer y se quedaba después de los eventos comentándolos: "realmente ésta es una película con un interesante humor negro…" en las conversaciones citaba a los filósofos y yo no había leído a ninguno, pero los había visto casi todos en el colegio y me sabía las frases celebres y relacionaba algunas ideas de sus corrientes, en particular me atraía Nietzsche que me había anunciado que dios había muerto y que los individuos podíamos construir nuevas tablas de valores que desafiaran la moral tradicional, así que me sentí facultada para conversarle, desafiarlo, cuestionando sus afirmaciones y comentarle mis ideas, por lo que le pedí que revisara mi encuesta, antes de empezar a aplicarla, a él le pareció muy inocente y me dijo que si yo lo que quería era participar de algún grupo él me invitaba a uno que ya venía trabajando con un tema más focalizado, que era la acreditación y que desde allí se podían lograr análisis muy interesantes referentes a la educación y a la Universidad Pública.

Así que empecé a asistir a las reuniones que se llevaban a cabo en el hall de química, con este grupo siempre habían cosas para hacer y si no las inventábamos, hacíamos lecturas de informes y entrevistábamos a profesores con el fin de establecer en qué nivel se encontraban los procesos de acreditación por programas, pronto se tejieron relaciones de afecto y sentidos de pertenencia e identidad, decidimos nombrar al grupo Comité de Estudiantes de la Tecnológica C.E.T.

Con conocimientos aun insuficientes, pero después de algunos meses de realizar distintos ejercicios buscábamos a través de diferentes medios promover entre el estudiantado que el proceso de acreditación no podía pasar intacto por la U, como una tecnología que bajo unos criterios de eficacia imponían un modelo sobre la calidad de la educación, en los que estaban ausentes las preocupaciones por la población más necesitada de la región, donde se daban pasos agigantados hacia la autofinanciación de

la universidad, donde la educación pública no se entendía como un derecho fundamental, sino como un servicio que se oferta y se demanda (en muchos casos al mejor postor) y donde la universidad en lugar de proyectarse a la sociedad como una institución de educación superior de acceso público se organizaba a si misma como una universidad- empresa.

Para el mes de mayo del año 2000, se agitó el ambiente universitario porque habrían elecciones al consejo superior, para ese entonces se presentaron dos candidatos, M.V. de la JUPA-MOIR y P. R. de la FUN_Comisiones, con esta situación se vinieron otros debates y aprendizajes sobre la Universidad, por ejemplo por ese entonces me enteré que el Consejo Superior era el organismo donde se tomaban las decisiones mas importantes de la Universidad y que estaba conformado en su mayoría por delegados de otras instancias, mientras apenas se contaba con un represente profesoral, uno de los trabajadores y otro de los estudiantes. Aparejado vinieron las anécdotas sobre las luchas que décadas atrás había dado el movimiento estudiantil con el fin de establecer un co-gobierno en la Universidad, en la escena universitaria, además circulaban otros discursos que señalaban fuertemente a la representación estudiantil y esos estudiantes que se caracterizaban por sus intervenciones altivas y niveles de organización que revelaban mucho compromiso, eran precisamente quienes desdeñaban "de las posiciones mamertas" que lo único que hacían era alimentar las ilusiones de los masas frente a un sistema que había que cambiar de raíz. De este modo uno iba distinguiendo las diferentes organizaciones políticas que por lo general aunque hicieran unos esfuerzos por mantener sus estructuras clandestinas saltaba a la vista a quienes agrupaba, pues dependiendo del combo se enfatizaba reiteradamente una idea, se utilizaba con mayor frecuencia algunas palabras y se adoptaba ciertos ademanes y hasta acentos.

Imbuida yo en estos círculos y ya empapada de la idealización al pueblo, empecé a notar que mis movimientos, lenguaje y forma de vestir delataban unos referentes familiares no tan populares, y aunque yo era y había sido más pobre que cualquier persona que conociera en la Universidad, los accesos de una numerosa familia paterna

en la que todos eran profesionales me hacían distinta, por ello emprendí la ardua tarea de transformarme a mí misma, cambié los zapatos altos por sandalias, archivé las minifaldas, me corté totalmente el cabello y luché por suprimir los gestos que expresaran delicadeza.

Para finales del año 2000 (noviembre 5, 6 y 7) se celebraría en Tunja un encuentro nacional de estudiantes, evento para el cual se acordó con buena parte de los activistas de la UTP que haríamos las gestiones necesarias para que asistiera una buena comisión, en esa época Bienestar Universitario todavía brindaba auxilios al movimiento estudiantil y financió un bus, por demás debimos hacer actividades que iban desde enredar con güevonadas a los estudiantes hasta la venta de afiches en los buses.

Una vez en la UPTC los estudiantes de allá nos recibieron y nos instalaron en uno de los salones, la universidad estaba llena con estudiantes que iban de todas partes del país, en los baños, corredores, en los diferentes patios se escuchaban debates políticos y estudiantes agitando, en las plenarias se buscaba llegar a consensos con el fin de pactar un pliego nacional donde se plasmaran las principales reivindicaciones del movimiento estudiantil, y las posiciones eran tan diversas que yo no lograba captarlas pero me sentía maravillada con cada detalle, en especial recuerdo las noches en las que se hacían murales, y habían al tiempo fogatas con tertulias, presentaciones de danzas, de teatro etc. también me impactó y llenó de emoción que después de leer un comunicado de saludo al encuentro que habían enviado las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, ingresó al auditorio un comando armado del ELN y aunque eran tres muchachos encapuchados con arma corta que estaban más nerviosos que todos los asistentes juntos, en particular me provocó gran júbilo.

De vuelta en Pereira, algunas organizaciones políticas cayeron al acecho para vincularme, yo me di a la tarea de analizar los documentos y elegí la que en mi criterio hacia los análisis más consecuentes con la situación del país, en sus principios formulaba que era clasista, antiimperialista e internacionalista, y yo entendí que ser

clasista significaba en otras palabras que consideraba justo que las clases populares se organizaran para arrebatarle el poder a las clases dominantes. Años después comprender que no entendíamos lo mismo me provocó una fuerte ruptura.

La vida organizativa se me hacía muy placentera, el grupo cumplía el sentido estricto de la comunidad: afecto, protección, seguridad, solidaridad y certezas, yo me había declarado materialista a mis 15 años, pero esta época suplió para mí un nuevo conjunto de verdades, que estuvieron acompañadas de procesos de transformación interior.

La estructura a la que yo pertenecía era "semiabierta", es decir que no era pública ni clandestina del todo, como responsabilidades los activistas teníamos que exponer la línea política de la organización y para ello debíamos agrupar al mayor numero de compañeros universitarios en proyectos estudiantiles, así que uno estaba todo el tiempo indagando que le interesaba a la gente, metido en revistas, grupos de discusión, galponeando, en las canchas de deportes, organizando foros y asambleas.

En diciembre del año 2000, se hizo un paro en la UTP cuya principal demanda era con respecto a las matriculas, yo acostumbraba a vivirme el paro con intensidad y acampaba todas las noches, asistía a todos los debates y asambleas, prestaba guardia, decoraba la universidad con grafitis, y ponía mi cuota de estudiantes que estuvieran acompañándonos y apoyando las directrices que recibía de mi dirección política.

La desilusión con el programa académico al que pertenecía fue creciendo hasta que decidí que debía estudiar una carrera de las ciencias sociales, mi familia que hasta el momento me había apoyado cambió de actitud y empezó a reprocharme y cuestionar severamente todas mis afirmaciones, yo me dí cuenta había mucho temor porque siempre había sido objeto de transferencias de las frustraciones de los demás y como iba, me alejaba de un sendero que a su entender prometía éxitos, por lo cual confronté abiertamente a la familia como a una institución conservadora.

En una ocasión había que viajar a Ibagué para una reunión de delegados nacionales de las universidades, y yo iba en representación de la UTP, mi papá me puso a escoger entre su amparó o la reunión, yo decidí irme y no regresé a la casa, después tuve que pasar varias penurias porque yo jamás había trabajado, pero terminé asociándome con mi novio y juntos no las arreglamos para sobrevivir.

Para mí este compañero era como mi maestro, le admiraba profundamente, yo no he conocido nadie más noble, entregado y convencido de la revolución, juntos fantaseamos y nos construimos nuestra propia burbuja en la que crecía exponencialmente nuestra creencia en el pueblo y las esperanzas por un mundo mejor.

Con las campañas para las elecciones presidenciales empezó a fisurarse la relación con mi novio y con la organización, pues los mismos personajes que en el 2000 hablaban de una guerra con equilibrio de poder, de los gérmenes de nuevo poder en algunas zonas del país, de la lucha por la nueva democracia etc., ahora querían que nos sumáramos a la campaña de Lucho Garzón, a lo cual yo no estaba dispuesta.

De Uribe se decía que tenía relaciones muy estrechas con el paramilitarismo y que el fenómeno de agrupación de las clases dominantes alrededor de su proyecto, se configuraba como un nuevo suprapartidismo, lo que amenazaba fuertemente los vestigios de democracia que hubieran en el país, además su propósito guerrerista y su proyecto de estado comunitario, anunciaban que las elecciones legitimarían en Colombia el ascenso de un régimen fascista.

Con el cambio de gobierno la organización cambió muchas de sus posturas y en lugar de radicalizarse a la oposición decidió volverse abierta y sumarse en la alternativa del polo, yo me sentí muy desengañada de la organización en abstracto, pero principalmente de los personajes que yo tanto admiraba, por lo que decidí reventarme.

Me refugié en la academia y en un proyecto de revista que tenía con estudiantes de la facultad. En el 2003 se presentó un nuevo paro, los viejos activistas habían salido de la universidad (se graduaron en su mayoría) y se vino una nueva ola, chicos más jóvenes, desorganizados, culturalistas, ambientalistas, muy marihuaneros, fiesteros y algunas posturas con referentes anarquistas, yo como siempre me sumé al paro y allí conocí a mi nueva pareja, era un chico que estudiaba literatura y era un buen orador, a su lado banalicé el mundo.

La vida política continuó pero de manera muy intermitente, yo tenía la impresión que los proyectos no salían porque ya no tenía quien orientara como hacerlos, y cada vez fui percibiendo que las organizaciones que se denominan de izquierda reproducen los vicios burocráticos de sus oponentes.

En el 2004 volvió otro paro, pero esta vez en la ciudad se contaba con un propio escuadrón antimotines ESMAD, lo cual propició que se llevaran a cabo tropeles, esto obviamente me motivó, para mí el tropel era una fiesta en la que yo era una buena bailarina.

A pesar de los nuevos entretenimientos, el paro fue un fracaso, en mi lectura: porque lo guiaba pura gente sin experiencia y en los cuales no creía nadie, los estudiantes cada vez desconocen más la representación y desacreditan las organizaciones políticas que buscan instrumentalizarlos.

En la academia conocí nuevos discursos, leí a Mauricio Archila, Manuel Castell, Sigmun Bauman, Ulrich Beck… lo cual me permitió una mirada distinta sobre los movimientos sociales, que para mí antes no eran otra cosa que una extensión de los partidos políticos.

Después de esto participe en iniciativas muy distintas como agrupaciones por los derechos humanos y de “estudiantes en la olla”, y conocí propuestas gremiales

estudiantiles que tuvieron un auge en el país en el 2005, como federaciones universitarias en la universidad Nacional, en la región del Atlántico, otros grupos como Praxis etc.

Infortunadamente se vino una época de represión que nunca me había tocado vivir, en las cadenas nacionales se empezó a atacar muy frecuentemente a los estudiantes y acusarlos de alianzas con el terrorismo, a mucha gente empezó a hostigársele con seguimientos y tomársele fotos, se vinieron detenciones, atracos con palizas incluidas a los activistas y ejecuciones extrajudiciales, en Pereira El Tiempo publicó que la universidad estaba inundada de guerrilleros infiltrados y esto le costó a algunos conocidos que tuvieran que exilarse en otros países.

Viví de cerca mucho dolor y lamenté enormemente las pérdidas humanas, por mi parte durante dos años no volví a la universidad sino para asistir a las clases y me dediqué a tratar de sanar las heridas que había generado con mi familia, a tratar de buscar nuevos rumbos, nuevos ideales en que creer.

Luego vino mi práctica universitaria y aunque yo no le había apostado muy seriamente a mi carrera, ahora no me queda de otra que apostarle a pequeños procesos educativos que no pongan en peligro la vida de nadie.

Anexo 2. Guía de preguntas para la entrevista a profundidad

Doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud. Línea de investigación en socialización política y subjetividad Proyecto de investigación: devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político. Guía de preguntas para la entrevista a profundidad

1.- EJE DE REFLEXIÓN SOBRE FAMILIA, INFANCIA, SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD POLÍTICA
1.- Cuando uno lee su autobiografía reconoce muchos elementos interesantes. En uno de ellos dice: "Sin duda alguna tengo algunos recuerdos vagos que después rescate de mi memoria para sentirme bien conmigo misma" ¿Por qué esa necesidad de recordar su vida para sentirse bien consigo misma? 2.- Cuando dice "sentirme bien conmigo misma" deja entrever que no estaba bien, ¿por qué no estaba bien consigo misma? 3.- A los seis años, cuando le pregunta a su papá: ¿qué era la guerrilla? Él le responde que un grupo de personas que luchaba porque no existiera más pobreza en el país. ¿Por qué cree que su padre le dio esa respuesta? ¿Quién era su padre en ese momento? 4.- En su autobiografía reconoce que su núcleo familiar ampliado, ejerció influencia en su perspectiva social ¿puede ampliar la información sobre esto? 5.- Usted demarca un punto como inicio de su infancia: los seis años, ¿Por qué recuerda esa fecha?

6.- En su autobiografía narra periodos de cinco años, empieza a los seis años a los que hace referencia, luego menciona los doce años y luego los diecisiete años, pero esos periodos quedan vacíos, ¿qué hay entre esos lapsos de tiempo relacionados con su biografía política?

2.- EJE DE REFLEXIÓN SOBRE VÍNCULOS SOCIALES, EMOCIÓN Y SUBJETIVIDAD POLÍTICA.

1.- A los diecisiete años aparecen las nociones que la motivan para iniciar una vida política activa, ¿Cuáles son esas motivaciones?

2.- Usted dice que al ingresar a la universidad se empiezan a construir nuevas relaciones sociales ¿cuáles eran esas nuevas relaciones? ¿Por qué nuevas? ¿Por qué se caracterizaban?

3.- Usted dice que tiene nuevas relaciones sociales y nuevos intereses. ¿Cuáles son?

4.- En el comité de estudiantes de la tecnológica (C.E.T) se fueron tejiendo relaciones de afecto, sentidos de pertenencia e identidad. ¿Cómo se evidenciaba esto?

5.- Usted dice que en el año 2000 se ve con movimientos y lenguajes poco populares en la universidad por lo que decide hacer un cambio. ¿Cuáles fueron los movimientos y lenguajes que le empezaron a incomodar?

6.- Usted dice que se sintió maravillada y que le provoco gran júbilo la presencia de jóvenes de un grupo clandestino quienes leyeron un comunicado en el foro estudiantil. ¿Qué era lo que le hacía sentir esas emociones de maravilla, de júbilo?

7.- En una parte de su autografía - refiriéndose a su novio- Dice: “Juntos fantaseamos y construimos nuestra propia burbuja” ¿Cuáles fueron esas fantasías, esas burbujas y cómo ve usted el afecto en la generación de lo político?
3.- EJE SOBRE LOS DOLORES Y LA SANACIÓN EN LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN Y CONSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDAD POLÍTICA
1.- Después de una década de participación activa en el movimiento estudiantil ¿todavía cree en el proyecto de la revolución? 2.- Usted plantea que cuando se sale de la organización hace un desplazamiento hacia la banalización del mundo ¿a que hace referencia con ese término? 3.- Usted dice: “los proyectos no salían por que ya no tenían quien lo orientara cómo hacerlos” ¿hay necesidad de un mesías que dirija los procesos? ¿No hay nuevas formas de organización que minimicen la presencia del líder? 4.- Usted plantea que ha tenido que vivir dolor y pérdidas humanas ¿puede hablarme sobre esto? 5.- ¿Los procesos que se vivieron en el país, además de la dinámica interna de la organización influyeron para que usted saliera de ella? 6.- Usted cuenta que ha iniciado un proceso de sanación de heridas ¿cómo lo está haciendo? 7.- ¿Cuáles son sus nuevos rumbos e ideales? ¿En qué cree?

Anexo 3. Cuestionario emergente de la entrevista a profundidad

Doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud.

Línea de investigación en socialización política y subjetividad

Proyecto de investigación: devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político.

CUESTIONARIO EMERGENTE DE LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD.

Realizada en tres sesiones. Con diferencia de ocho días entre sí.

- **SESIÓN No. 1. EJE DE REFLEXIÓN SOBRE FAMILIA, INFANCIA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD POLÍTICA.**

1. ¿Por qué esa necesidad de recordar su vida, para sentirse bien consigo misma?
2. ¿Por qué no estaba bien consigo misma?
3. ¿por qué cree que su papá le dio la siguiente respuesta, cuando usted le preguntó, a los seis años de edad, qué es la guerrilla? "(son) un grupo de personas que luchaban porque no existieran más pobres en el país"
4. ¿Quién es su padre?
5. Usted presenta como momento cronológico, su edad de seis años, como inicio de su ser político. ¿por qué recuerda esa fecha?
6. ¿Qué papel jugó su núcleo familiar en la configuración de sus perspectivas de sensibilidad social?
7. Usted presenta en su narración la vida en lapsos de entre cinco y seis años (6, 12, 17) ¿Qué recuerdos guarda de esos entretiempos?
8. Un referente que aparece con fuerza en su autobiografía es el grupo de amigos del colegio considerados conflictivos. ¿cómo la forma esto?
9. A los 17 años cambia de barrio ¿qué significó ese proceso?

10. Al ingresar a la Universidad Tecnológica de Pereira empieza a construir nuevas relaciones sociales ¿cuáles fueron?
11. También aquí, empiezan a emerger nuevos intereses ¿cuáles fueron?
12. Pero, también surgen nuevos conflictos ¿cuáles fueron?
13. La ciudad es otro referente en su formación política ¿cómo se da ése hecho de ver "lo social" de la ciudad?
14. ¿Por qué esa sensibilidad e interés por fijarse en "los desplazados" "las casas llenas de miseria" "los palacetes estratos seis de los riquitos de la ciudad?
15. La universidad desde lo no formal es otro escenario en el que usted se forma. ¿cómo incide la danza, el cineclub, los conversatorios, en su horizonte político?

- **SESIÓN No. 2. EJE DE REFLEXIÓN SOBRE VÍNCULOS SOCIALES, EMOCIÓN Y SUBJETIVIDAD POLÍTICA.**

1. ¿Cómo fue el ingreso al grupo de acreditación institucional?
2. ¿Cómo fue su formación Filosófico política con el que usted llama "el jovencito"?
3. ¿Cómo era la dinámica de las reuniones del Comité de estudiantes de la Tecnológica (CET)?
4. ¿Cuáles fueron las motivaciones para empezar "una vida políticamente activa"?
5. ¿Qué es una vida políticamente activa?
6. Usted plantea que en el CET se generó un tejido de afecto, sentido de pertenencia e identidad ¿cómo se dio esto? ¿cómo se evidenció?
7. El afecto aparece reiteradamente en su autobiografía y con ello, su novio. En el texto se lee "juntos fantaseamos y construimos nuestra propia burbuja" ¿Cuáles eran esas fantasías? ¿Cómo eran esas burbujas?
8. Desde el CET buscaron distintos medios para promover la crítica entre los estudiantes ¿cuáles fueron esos medios?
9. El año 2.000 fue importante en su participación en el movimiento estudiantil. Allí recuerdan las luchas de décadas anteriores ¿qué lograron recordar? ¿cómo fue esa participación?
10. También allí, fue distinguiendo diferentes organizaciones políticas. ¿Cuáles recuerda? ¿Qué hacían? ¿Qué acogida tenían?

11. Se presenta un borde clandestino ¿cuáles eran esas estructuras?
12. Usted hace un proceso de autorreflexión que le permite verse "con movimientos, lenguajes, formas de vestir no tan populares" ¿cuáles eran esas formas?
13. A partir de lo anterior hace una "tarea de transformarse a sí misma" ¿en qué cambió política, cultural y socialmente?
14. Son claras en su narrativa formas de participación política expresada en "procesos organizativos", comisiones", "representaciones", "estructuras", activistas" ¿cómo evalúa hoy estas formas, estos lenguajes? ¿tienen vigencia?
15. ¿por qué plantea que "se enredaba con güevonadas" a los estudiantes? ¿cree que ellos son ingenuos? ¿acríticos?
16. La participación implicaba encuentro con posiciones diversas y búsqueda de consensos ¿cómo se daba ese proceso?
17. Usted muestra emoción en su narrativa "me sentía maravillada" "me provocó jubilo" ¿qué específicamente le hacía sentir así?
18. Usted siempre ha elegido qué hacer ¿a qué lo atribuye?
19. En su estructura (grupo) encontró "afecto", "protección", "seguridad", "solidaridad" y "certeza" ¿Cómo se expresaba esto? ¿Qué significó para usted?
20. Usted dice que en el año 2.000 suplió un nuevo conjunto de verdades ¿Cuáles existían y cuáles aparecieron?
21. Su participación se vincula directamente con un partido político ¿cómo evalúa esa forma de vínculo? ¿Cómo se relacionaba usted con la estructura, con otros niveles?

- **SESIÓN No. 3. EJE SOBRE LOS DOLORES Y LA SANACIÓN EN LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN Y CONSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDAD POLÍTICA.**

1. Usted ha hecho rupturas con su familia, con el partido, con su formación profesional ¿Qué ha significado esto para usted?
2. Usted dice que se desencanta del partido político, en cuanto es una organización en abstracto. ¿Por qué esta valoración?

3. ¿Cómo es esa nueva ola de activista del 2003?
4. ¿Cómo se da y se expresa ese desplazamiento hacia lo que usted llama la banalización del mundo?
5. Hay un desencanto vanguardista cuando dice “Los proyectos no salían porque ya no tenían quien orientara como hacerlo. ¿No hay nuevas formas de acción?
6. ¿Cuáles son los vicios burocráticos que se reproducían en el partido político?
7. ¿Cómo cree que debe ser un partido político?
8. ¿Cree que todavía es necesario “el tropel” como forma de participación?
9. ¿A qué atribuye la falta de experiencia de los nuevos dirigentes?
10. ¿Por qué ya no creen en ellos?
11. ¿Por qué cree que desconocen la representación?
12. ¿Por qué cree que desacreditan las organizaciones políticas?
13. En el 2005 hace un giro del partido a los movimientos sociales y grupos gremiales ¿Qué le ha significado esto?
14. Usted plantea que este proceso le ha dejado “dolor y pérdidas Humanas” ¿puede ampliar esta idea?
15. ¿Cómo ha sido el proceso de sanación de heridas?
16. ¿Cuáles son los nuevos rumbos e ideales en los que cree?